



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

7^a sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se declara abierta la sesión a las 15.20 horas.

Discurso de la Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de Hungría.

La Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de Hungría, Excm. Sra. Katalin Novák, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Novák (*habla en inglés*): “Quizás siempre haya sido el caso de que la lucha por la paz sea la forma de liderazgo más difícil de todas. No conozco ni una sola fórmula para el éxito, pero con los años he observado que algunos atributos de los dirigentes son universales, y a menudo se trata de hallar la forma de alentar a las personas a que combinen sus esfuerzos, sus talentos, su perspicacia, su entusiasmo y su inspiración para trabajar unidas” (A/64/PV.105, pág. 3).

Estas palabras han sido extraídas del discurso pronunciado por Su Majestad la difunta Reina Isabel II ante la Asamblea General en 2010. Hoy, en el Día Internacional de la Paz, estoy ante ustedes para instar a los líderes del mundo a ser fieles al legado de la Reina Isabel II para que podamos vivir en paz.

Me complace y me honra especialmente saludar a mi compatriota húngaro, el Presidente de la Asamblea

General, Sr. Csaba Kőrösi. Con su designación, después de 40 años Hungría vuelve a presidir la Asamblea General durante un año. Es un gran honor para Hungría, sobre todo en la difícil situación actual. Le deseo el mayor éxito en su labor.

Me presento hoy ante la Asamblea como Presidenta de Hungría, la primera mujer que preside mi país, esposa y madre de tres hijos. Como Presidenta y como madre, me siento responsable de preservar el medio ambiente para las generaciones venideras, de modo que puedan disfrutar de seguridad y bienestar.

Hoy, en el Día Internacional de la Paz, me presento ante la Asamblea General para reafirmar nuestra determinación, en virtud del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas, de:

“mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin: tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y del derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”.

Recordemos la razón principal por la que se establecieron las Naciones Unidas: la paz. Nosotros, los pueblos y los dirigentes del mundo occidental, solemos fingir que hemos vivido en una época de paz y prosperidad permanentes desde el final de la Segunda Guerra Mundial. En muchos aspectos, eso puede ser cierto; de

De conformidad con la decisión 77/506, y sin que sirva de precedente para futuros debates generales y reuniones de alto nivel que se convoquen en futuras semanas de alto nivel, el acta oficial de esta sesión plenaria de la Asamblea General se complementará con un anexo que contendrá la declaración pregrabada del Jefe de Estado de Ucrania, presentada a la Presidencia a más tardar el día en que la declaración se proyectó en el Salón de la Asamblea General.



hecho, vivimos en una época más pacífica y próspera que antes. Pero no olvidemos las guerras y los conflictos armados que asolan muchas regiones del planeta, que matan a personas inocentes, desgarran familias, destruyen infraestructura y economías, convierten campos agrícolas bien cuidados en terrenos baldíos y se suman a la destrucción del mundo que nos rodea.

Según Global Conflict Tracker del Council on Foreign Relations, actualmente hay 27 conflictos en curso en todo el mundo. Ese mecanismo de seguimiento clasifica los conflictos en tres grupos, a saber: “empeorando”, “sin cambios” y “mejorando”. En este momento, ni uno solo de esos conflictos corresponde a la categoría de “mejorando”. A nivel mundial, los conflictos y la violencia están aumentando, según las Naciones Unidas, que han advertido que la paz está más amenazada que nunca en todo el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. El número de guerras y conflictos armados en todo el mundo ha aumentado incesantemente desde entonces. El optimismo académico de que la disminución del número de bajas podría dar lugar a un proceso en el que los conflictos armados pasaran a ser irrelevantes se vio rápidamente ensombrecido por los acontecimientos recientes en Europa y otras partes del mundo.

Provengo de Hungría, un país del centro de Europa. Podría suponerse que, desde la Segunda Guerra Mundial, la región se ha caracterizado por la paz. No olvidemos que, apenas 11 años después del final de la Segunda Guerra Mundial, los tanques soviéticos rodaban por las calles de Budapest. Tuvimos 45 años de dictadura comunista, y poco después del cambio pacífico de régimen en 1989 estalló la guerra en países situados al sur de nuestro país. La sangrienta lucha duró un decenio.

Ahora, después de apenas más de 20 años, la guerra vuelve a causar estragos en el continente europeo, en uno de los países vecinos de Hungría. Esto nos colma de especial preocupación, sobre todo porque personas de etnia húngara que viven al otro lado de las fronteras también han derramado su sangre. La guerra de Rusia contra Ucrania es una amenaza constante y un riesgo para la seguridad, no solo de los ciudadanos ucranianos que viven en la zona de guerra, sino de todos nosotros. La amenaza de escalada es un motivo de preocupación y de acción.

Hungría condena enérgicamente la agresión de Rusia contra Ucrania, que ha destruido la paz en Europa y ha causado un enorme sufrimiento humano y destrucción, con graves repercusiones para el orden mundial. Desde que comenzó el conflicto, los húngaros siempre

se han solidarizado con las víctimas. Hemos proporcionado ayuda económica, social y humanitaria a Ucrania y al pueblo ucraniano que huye de la guerra. Actualmente Hungría está llevando a cabo la mayor operación humanitaria de su historia reciente. El pueblo húngaro, las iglesias, las organizaciones de la sociedad civil, las autoridades locales y el Gobierno han dado cobijo a casi un millón de refugiados desde que estalló el conflicto.

Hemos aprendido que la guerra es mala y no conduce a nada. Una guerra solo produce víctimas, y las familias sufren las mayores pérdidas: las madres y los padres que pierden a sus hijos en el campo de batalla; las esposas que pierden a sus maridos en los combates; y los niños y niñas que pierden a sus hermanos y hermanas en el infierno de la guerra. Instamos enérgicamente a que se investiguen los crímenes de guerra cometidos contra personas civiles inocentes. Esos crímenes deben ser documentados, investigados y perseguidos por las instituciones internacionales pertinentes. Ningún crimen cometido puede quedar impune.

¿Qué pretendemos de las Naciones Unidas? ¿Ganar la guerra? No deberíamos estar a favor de ganar una guerra. Debemos estar a favor del restablecimiento de la paz. Querer es poder.

Hungría es miembro de varios sistemas federales, en particular las Naciones Unidas, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Unión Europea y el Consejo de Europa, entre otros. Estas organizaciones fueron creadas por sus padres fundadores para perseguir la paz como objetivo fundamental. Podría afirmar que fueron creadas en aras de la paz, y estoy convencida de que el servicio de la paz es el fundamento de su identidad.

Permítaseme recordar una vez más las palabras de la difunta Reina Isabel II:

“los objetivos y valores que sirvieron de inspiración para la elaboración de la Carta de las Naciones Unidas prevalecen: promover la paz internacional, la seguridad y la justicia; aliviar y erradicar los problemas del hambre, la pobreza y las enfermedades; y proteger los derechos y libertades de todos los ciudadanos” (*ibid.*, pág. 2).

Hungría insta a los demás Estados Miembros a declarar la paz como la principal prioridad en el actual conflicto entre Rusia y Ucrania.

No está claro que hoy, en tiempos de guerra y crisis energética y alimentaria, las organizaciones creadas para prevenir la guerra y preservar la paz se centren en

el adoctrinamiento ideológico. Precisamente eso no es necesario en este momento. En cambio, debemos recuperar nuestra capacidad de distinguir entre lo esencial y lo irrelevante; lo importante y lo intrascendente; la realidad y la ficción. La mayoría de nosotros llegamos a la Asamblea desde Londres. Asistimos al funeral de la Reina Isabel II e inclinamos la cabeza ante su ataúd. Despedimos a una monarca excepcional, cuya vida estuvo dedicada al servicio de la paz. El pueblo y la memoria de la Reina nos imponen el deber de tomar decisiones con ese espíritu.

Quisiera concluir citando a Winston Churchill, que en 1953 afirmó:

“Aquellos que pueden ganar una guerra rara vez pueden construir una buena paz, y aquellos que podrían construir una buena paz nunca habrían ganado la guerra”.

Construyamos una buena paz.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias a la Presidenta de Hungría por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de Hungría, Sra. Katalin Novák, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Côte d'Ivoire.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Excmo. Sr. Alassane Ouattara, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ouattara (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por su merecida elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Le deseo el mayor éxito en el desempeño de esta gran responsabilidad.

También quisiera felicitar sinceramente a su predecesor, el Sr. Abdulla Shahid, por su excelente liderazgo y su eficaz gestión de nuestros trabajos durante el anterior período de sesiones. En un momento difícil,

caracterizado en particular por la pandemia de enfermedad por coronavirus, sus encomiables iniciativas nos permitieron mantener la esperanza en un futuro mejor.

Quisiera rendir un profundo homenaje al Secretario General António Guterres y asegurarle el pleno apoyo de mi país a sus incansables esfuerzos por fortalecer el papel de la Organización en la consecución de los objetivos que nos hemos fijado. Alentamos al Secretario General en todo sentido, en particular en la aplicación de las disposiciones pertinentes contenidas en su informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982).

Côte d'Ivoire celebra los grandes logros que las Naciones Unidas han obtenido en muchos ámbitos desde su fundación. En ese contexto, el país desea expresar su agradecimiento a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que el 30 de junio declaró el cese de la condición de refugiado de los nacionales de Côte d'Ivoire. Aprovecho esta oportunidad para encomiar la excelente cooperación entre el ACNUR y mi país. Sin embargo, los múltiples y complejos desafíos que conllevan la paz, la seguridad, la democracia, la protección de los derechos humanos y la preservación del medio ambiente siguen suscitando preocupación. Celebro la pertinencia del tema de este período de sesiones, que nos invita a examinar soluciones para superar los retos que tenemos por delante.

El agravamiento de las tensiones geopolíticas y la aparición de nuevos conflictos internacionales ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales. La reciente guerra en Ucrania nos ha recordado que la paz es una búsqueda perenne que debemos perseguir sin descanso. El enfrentamiento, que entraña la amenaza del uso de armas nucleares, sigue socavando la paz mundial y sumiendo a la humanidad en múltiples crisis. Nos demuestra una vez más las deficiencias de recurrir a la opción militar en la resolución de conflictos. Por ello, Côte d'Ivoire, que siempre ha abogado por la coexistencia pacífica y el uso del diálogo en la búsqueda de soluciones a las controversias entre naciones, renueva su llamamiento a la cesación inmediata y definitiva de las hostilidades en Ucrania.

La guerra tiene graves consecuencias económicas, financieras y sociales para los países de África. En efecto, el aumento del precio del petróleo y las dificultades para abastecer los mercados de cereales y fertilizantes han provocado una inflación generalizada, un incremento de los tipos de interés en los mercados internacionales y una desaceleración del crecimiento mundial. Así pues, para varios países africanos, el conflicto se ha

traducido en dificultades de financiación de sus economías, un aumento del precio de los productos básicos e incluso condiciones semejantes a la hambruna, debido a su dependencia de los cereales y fertilizantes procedentes de Ucrania y Rusia.

Esta situación ha llevado al Gobierno de Côte d'Ivoire a subvencionar el costo de los productos derivados del petróleo y del trigo y a imponer temporalmente un precio máximo a varios alimentos básicos para apoyar a los hogares, especialmente a los más necesitados. Celebro el acuerdo firmado en Estambul el 22 de julio sobre la exportación de trigo de Ucrania, con la mediación de las Naciones Unidas y Türkiye.

Sin embargo, lamentamos que solo el 17 % del trigo exportado de Ucrania desde esa fecha se haya destinado a los países africanos. Por ello, Côte d'Ivoire pide una vez más que se dé prioridad a África en la aplicación del acuerdo de Estambul. También hacemos un llamamiento a las instituciones financieras internacionales y a los asociados para el desarrollo de África a fin de que recauden con urgencia los recursos necesarios en apoyo de los países más vulnerables, de modo que puedan hacer frente a las múltiples consecuencias del conflicto en Ucrania.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son el resultado tangible de nuestras iniciativas colectivas al servicio de la paz en países afectados por conflictos. Côte d'Ivoire, que acogió una de las mayores operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África, aprecia plenamente los sacrificios realizados por los países que aportan contingentes para permitir el restablecimiento de la paz y facilitar la reconstrucción después de los conflictos.

En vista del éxito de la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire y de nuestra fe en los valores de la Carta de las Naciones Unidas, hemos participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, como afirmé ante el Consejo de Seguridad en diciembre de 2018 (véase S/PV.8413). En tal sentido, me complace que Côte d'Ivoire participe en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y en la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Encomio la profesionalidad de los contingentes de Côte d'Ivoire desplegados en esas operaciones de mantenimiento de la paz.

Rindo homenaje a la memoria de los soldados de Côte d'Ivoire que murieron al servicio de la paz en

nuestro país hermano, Malí, que requiere el decidido apoyo de todos aquellos que están de su lado en su lucha contra los grupos terroristas armados. Lamentablemente, en el marco de la lucha contra el terrorismo, 46 soldados de Côte d'Ivoire, que forman parte de la octava rotación del elemento nacional de apoyo de la MINUSMA, han estado injustamente detenidos allí desde el 10 de julio. Pido una vez más su liberación inmediata. Mi país alienta a las autoridades malienses a que centren sus esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y en la firme aplicación de las distintas etapas del calendario de transición y de las reformas políticas e institucionales, con vistas a las elecciones presidenciales previstas en febrero de 2024, en aras del bienestar del pueblo maliense.

El terrorismo sigue planteando una seria amenaza para la paz y la seguridad internacionales y representa un inmenso desafío que ningún país ha logrado superar por sí solo. Por lo tanto, debemos fortalecer nuestros recursos comunes para luchar contra ese flagelo y demostrar solidaridad y determinación.

A este respecto, mi país encomia la acción decisiva llevada a cabo por Francia y sus asociados europeos en el Sahel y reitera su llamamiento a una mayor implicación de las demás grandes Potencias en la lucha contra el terrorismo en el Sahel y en el golfo de Guinea mediante el apoyo a los ejércitos nacionales, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y a la Iniciativa de Accra. Para contribuir a ese esfuerzo colectivo, Côte d'Ivoire ha puesto a disposición de los países africanos la Academia Internacional de Lucha contra el Terrorismo, que tiene su sede en la ciudad costera de Jacqueville e imparte capacitación en todos los sectores civiles y militares implicados en la lucha contra el terrorismo.

El actual período de sesiones de la Asamblea General se celebra en un momento en el que la crisis energética derivada de la guerra en Ucrania ha puesto en peligro los avances alcanzados en la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, sobre todo como consecuencia de que algunos países industrializados han vuelto a utilizar el carbón. Lamentablemente, el tiempo se agota y debemos actuar con rapidez y poner en práctica todos los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo de París sobre el cambio climático para cumplir el objetivo de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 °C. Para cumplir ese objetivo, los países desarrollados deben reducir drásticamente sus emisiones de gases de efecto invernadero y mantener su promesa de aportar 100.000 millones de dólares anuales a los países en desarrollo.

Estoy convencido de que la 27ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Egipto, brindará una nueva oportunidad para renovar el compromiso político de todas las partes interesadas de contribuir a la financiación de la lucha contra el calentamiento global. Me gustaría señalar una vez más que mi país mantendrá sus compromisos contraídos en el marco del Acuerdo de París y está empeñado en proteger su patrimonio forestal y su rica biodiversidad.

Esta es la razón de ser de la iniciativa de Abiyán—el Programa del Legado de Abiyán— presentado en el 15º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención de Lucha Contra la Desertificación, que Côte d'Ivoire tuvo el honor de acoger del 9 al 20 de mayo. Me complace enormemente la excepcional dedicación y el apoyo financiero de los asociados para el desarrollo a la Iniciativa de Abiyán, que ha recabado muy rápidamente los recursos necesarios para su puesta en marcha, por valor de más de 2.500 millones de dólares.

Hoy más que nunca, la humanidad se encuentra en un punto de inflexión frente a su futuro. Las amenazas a las que se enfrentan nuestros países nos obligan a dar muestras de mayor solidaridad, colaboración, justicia y equidad, los principios que sustentan el multilateralismo al que mi país mantiene su adhesión. Con el mismo espíritu, Côte d'Ivoire insta a una reforma profunda del Consejo de Seguridad, en la que África pueda ocupar el lugar que le corresponde.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Côte d'Ivoire por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Côte d'Ivoire, Sr. Alassane Ouattara, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de

Sierra Leona, Excmo. Sr. Julius Maada Bio, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Bio (*habla en inglés*): Quisiera encomiar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, el Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por sus permanentes esfuerzos por devolver a la Asamblea General su ritmo de trabajo anterior a la pandemia y por su mensaje de esperanza. Permítame también felicitarlo, Sr. Kőrösi, por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Me complace expresar mi optimismo por su liderazgo en este momento sin precedentes. También aplaudo al Secretario General António Guterres por impulsar el apoyo multilateral necesario en busca de soluciones para hacer frente a la magnitud y la urgencia de los desafíos mundiales actuales. La oportuna presentación de su informe titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), que trata del fortalecimiento de la gobernanza mundial centrándose en una agenda futura impulsada por la solidaridad multilateral y la acción colectiva, es encomiable. En un momento en el que nuestro mundo se enfrenta a un panorama económico volátil y sin precedentes como consecuencia de los efectos persistentes de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y de otras crisis, el tema de este período de sesiones, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, es muy apropiado y oportuno.

Nuestro avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mundiales para 2030 se ha visto complicado por la reorientación de la financiación mundial para el desarrollo y la inversión, la disrupción en las cadenas de producción y suministro, la creciente inseguridad alimentaria y energética, la desaceleración general de las economías de los países y los perennes efectos adversos del cambio climático. Hago un llamamiento a la familia mundial para que muestre determinación y equidad al formular productos innovadores de financiación para el desarrollo que estén libres de las estrictas restricciones y los elevados costos de transacción asociados a los préstamos en condiciones favorables. Las instituciones financieras multilaterales pueden reducir el riesgo de las inversiones que son fundamentales para el desarrollo sostenible. La ayuda también debe ajustarse a las prioridades de desarrollo nacionales.

Los efectos adversos del cambio climático no conocen fronteras. El calentamiento global, las pautas meteorológicas impredecibles, el aumento del nivel del mar y la degradación de las tierras tienen un alto costo para la seguridad alimentaria e hídrica a nivel mundial. Hay costos de gobernanza y estabilidad conexos. Sabemos

que África se enfrenta a riesgos y costos desproporcionados debido al cambio climático. Por lo tanto, debemos ser coherentes en el cumplimiento de nuestras obligaciones con todos los marcos internacionales existentes para abordar el cambio climático. Más allá de las declaraciones habituales, debemos colaborar con los esfuerzos de mitigación y su coordinación, mejorar la infraestructura de los sistemas de alerta temprana, invertir más en la mejora de la gestión de los recursos hídricos, promover la gestión del riesgo de desastres y mejorar la conservación y protección de los hábitats naturales. También hay oportunidades, especialmente en África, y en Sierra Leona en particular, para las transiciones energéticas y agrícolas justas.

Una financiación multilateral justa y accesible para hacer frente al cambio climático puede catalizar las medidas globales y nacionales, así como la innovación necesaria para crear y apoyar una resiliencia climática sostenible. La inversión verde puede apoyar el desarrollo sostenible. En el marco de estas iniciativas, los papeles y los intereses de las mujeres y los jóvenes deben ocupar un lugar central en las inversiones en el clima. Sierra Leona está plenamente empeñada en concertar un acuerdo sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Entre otras cosas, dicho tratado debe dar prioridad a las medidas de conservación, la distribución justa y equitativa de los beneficios monetarios y no monetarios, al desarrollo significativo de la capacidad y la transferencia de tecnología marina.

El desarrollo del capital humano es un motor fundamental de desarrollo económico inclusivo y sostenible. Sierra Leona ha aumentado la financiación nacional para la educación, ha proporcionado materiales de enseñanza y aprendizaje y ha mejorado las políticas educativas y la gobernanza. Más niños y más niñas, incluidas las embarazadas, los alumnos más pobres y rurales y los estudiantes con discapacidad ahora asisten a la escuela. Pero podemos ir más allá de las deficiencias de acceso. Como copresidente del Comité Directivo de Alto Nivel para el ODS 4-Educación 2030 y promotor de la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, que se celebró al comienzo de este septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea, insto a la adopción de iniciativas mundiales concertadas para abordar la crisis del aprendizaje. Podemos movilizar modelos de financiación innovadores, suscribir el acceso universal, especialmente para las niñas y los alumnos con discapacidad, promover la tecnología en la educación, realizar mayores inversiones en la alfabetización y la aritmética

básicas, abordar el déficit hídrico, de saneamiento, de higiene y de otra infraestructura, apoyar programas de alimentación escolar, financiar la formación técnica y profesional y sufragar otras necesidades en todo el espectro del sector educativo. Con la estrecha cooperación de los Estados, confiamos en que podremos hacer frente a la crisis de aprendizaje en nuestros días.

Para hacer frente a la crisis alimentaria mundial, que está afectando de manera desproporcionada a los países menos desarrollados, Sierra Leona se suma al llamamiento urgente para aumentar la financiación en apoyo de la agricultura y el riego y mejorar los sistemas alimentarios y la nutrición de las poblaciones vulnerables y la protección social de las poblaciones en riesgo. Sierra Leona también hace suyos los llamamientos para aliviar las limitaciones de la oferta mundial, especialmente de fertilizantes, arroz y otros productos agrícolas. El apoyo multilateral a la creación de bancos de desarrollo agrícola que apoyen las inversiones agrícolas privadas y las cadenas de valor añadido agrícolas promoverá la autosuficiencia y una mayor resiliencia en ese sector.

La pandemia de COVID-19 nos recuerda que la equidad, la cooperación multilateral y una respuesta mundial integral son necesarias para hacer frente a las emergencias sanitarias que pueden socavar la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales. Sierra Leona afirma su adhesión a las iniciativas mundiales destinadas a explorar formas innovadoras y eficaces de mejorar la seguridad sanitaria y la preparación para las pandemias, crear capacidades para responder a las emergencias sanitarias y aumentar la resiliencia en la prestación de servicios sanitarios.

Sierra Leona cree que se necesita con urgencia apoyo multilateral para complementar las iniciativas nacionales destinadas a reducir la mortalidad materna e infantil, prevenir las epidemias, hacer frente a las enfermedades tropicales y transmisibles, crear infraestructura sanitaria y capacidad del personal sanitario y fortalecer la atención primaria de la salud. Las medidas para aumentar la financiación nacional de la asistencia sanitaria deberían sostenerse mediante una mayor financiación multilateral y un aumento de la cooperación.

Sierra Leona sigue firmemente empeñada en el cumplimiento de la agenda global que sitúa a las mujeres y las niñas en el centro del desarrollo inclusivo y sostenible. Creemos que no podremos cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sin el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Por lo tanto, debemos recabar apoyo multilateral para alcanzar y mantener la igualdad de género y la capacitación de las mujeres durante nuestra vida.

La violencia sexual es una grave amenaza para la justicia y los derechos fundamentales de hombres, mujeres y niños en todo el mundo. En todos los rincones del planeta, las personas que han sobrevivido agresiones sexuales se ven impedidas de exigir la rendición de cuentas a los agresores y de acceder a recursos sanitarios, jurídicos y económicos que las empoderen. En Sierra Leona, hemos adoptado amplias medidas legislativas y administrativas para abordar la violencia sexual y de género desde mi declaración de la violación como emergencia nacional en 2019.

El año pasado, antes de esta Asamblea, anuncié que había dado instrucciones a la Misión Permanente de Sierra Leona ante las Naciones Unidas para que patrocinara en la Asamblea General un proyecto de resolución dedicado exclusivamente al acceso a la justicia para las personas que habían sobrevivido a la violencia sexual (véase A/76/PV.6). Formulé un llamamiento a la solidaridad mundial sobre esa cuestión y a que las Naciones Unidas dieran a todas a las personas que habían sobrevivido a la violencia sexual las reparaciones que merecían.

El 2 de septiembre, la Asamblea General aprobó por consenso la histórica resolución 76/304, titulada “Cooperación internacional para dar acceso a la justicia, los recursos jurídicos y la asistencia a las personas que han sobrevivido a la violencia sexual”. Doy las gracias a la Asamblea por ello. De ese modo, la Asamblea General afirmó la convicción sincera y compartida de la comunidad mundial de que la violencia sexual es condenable, y de que los Estados Miembros deben tomar medidas eficaces para hacerle frente, así como para proporcionar acceso oportuno y sin obstáculos a la justicia a través de la legislación nacional para las víctimas y sobrevivientes.

Como comunidad mundial, manifestamos nuestra determinación de hacer frente a ese flagelo. Ahora debemos hacer todo lo posible para facilitar el acceso a la justicia y a otros recursos que garanticen la dignidad de todas las personas que han sobrevivido a la violencia sexual.

Los pequeños Estados constituyen la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, y son los más firmes defensores del sistema internacional basado en normas que sustenta la labor de las Naciones Unidas. De hecho, los pequeños Estados han desempeñado un papel clave como redactores, negociadores y líderes de opinión en diversas cuestiones internacionales. Lo han hecho con

diligencia gracias a la transparencia de sus propósitos y a la creación de coaliciones en todos los ámbitos.

A este respecto, Sierra Leona propone que se sigan persiguiendo estos valores en el Consejo de Seguridad. Cuento con el inestimable y rotundo apoyo de este órgano a la candidatura de Sierra Leona a un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad para el período comprendido entre 2024 y 2025, cuyas elecciones se celebrarán en junio de 2023.

Mi Gobierno reafirma su adhesión a la disposición pertinente de la Carta de las Naciones Unidas y a la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, que figura en la resolución 1514 (XV). Nos sumamos al llamamiento a todas las partes implicadas en el diálogo sobre descolonización para que sigan demostrando buena fe y un firme apoyo a la resolución concluyente y duradera de todas las disputas de soberanía.

En mi calidad de Coordinador del Comité de Diez Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana sobre la reforma del Consejo de Seguridad, me complace observar los encomiables progresos que se han logrado en las negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Creemos que los progresos realizados durante el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General se sustentan en el reconocimiento y el apoyo más amplio de los Estados Miembros a la legítima aspiración de los países africanos de desempeñar el papel que les corresponde en la escena mundial.

Mientras África sigue defendiendo y recabando apoyo para la Posición Común Africana, como se refleja en el Consenso de Ezulwini y en la Declaración de Sirte, insto a los Estados Miembros a que sigan demostrando su renovado empeño y su voluntad política de corregir la injusticia histórica cometida con África, apoyando la reforma del Consejo de Seguridad para convertirlo en un órgano mundial más inclusivo, democrático, transparente, responsable, legítimo y eficaz, a fin de que refleje y aborde adecuadamente las realidades geopolíticas de nuestro mundo actual y futuro. Sierra Leona tiene la determinación de participar de forma constructiva en el orden multilateral basado en normas de las Naciones Unidas. Solo a través de la cooperación mundial podemos generar y aplicar soluciones transformadoras a los retos mundiales.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sierra Leona por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sierra Leona, Sr. Julius Maada Bio, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Estonia, Sr. Alar Karis

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Alar Karis, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Estonia, Excmo. Sr. Alar Karis, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Karis (*habla en inglés*): Es un honor para mí estar hoy aquí, aunque me gustaría que las circunstancias de mi primera intervención fueran diferentes. Hace un año, el Secretario General presentó su inspirador informe “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), en el que expone su visión de los próximos 25 años de cooperación mundial, e inició el debate sobre cómo revitalizar el multilateralismo y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Apoyo los objetivos contenidos en el informe, si bien se trata de una tarea hercúlea porque el mundo está desgarrado. Somos testigos de la vulneración constante y brutal de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas en todos los continentes. Las propias Naciones Unidas se han convertido en un campo de batalla, donde algunos Estados intentan convencer al mundo de que los valores comunes a los que todos estamos obligados a adherirnos no existen.

La única norma que debemos seguir es la Carta de las Naciones Unidas, nuestra única promesa común de paz para todas las naciones, grandes y pequeñas, y la promesa de promover los derechos humanos fundamentales y la igualdad de derechos de hombres y mujeres. No se trata de una opción; es una responsabilidad colectiva de asegurar que imperen la paz, la justicia y los derechos humanos.

El 24 de febrero, la Federación de Rusia, un miembro permanente del Consejo de Seguridad, atacó a Ucrania, un país soberano, democrático y pacífico. Rusia inició una guerra de agresión con el objetivo de acabar con la soberanía de su vecino, derrocar a su Gobierno legítimo, exterminar a la nación ucraniana e implantar

su orden abusivo, caracterizado por el imperialismo, el interés propio y la dominación.

La invasión rusa, incluida la ocupación ilegal de Crimea y las anteriores apropiaciones de tierras por parte de Rusia en Georgia y Moldova, demuestran la total falta de respeto de Rusia por el derecho internacional y el orden internacional basado en normas, y constituyen un ataque a la Carta de las Naciones Unidas y a todos los valores y principios que las Naciones Unidas representan.

Esta brutal e injustificada agresión es la más grave amenaza para la paz y la seguridad mundiales desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hace tambalear los cimientos mismos del sistema de las Naciones Unidas, socavando la seguridad de todos los miembros de la comunidad internacional.

Algunos colegas dudan en tomar partido respecto de la agresión rusa. Algunos argumentan que la guerra es entre Rusia y Ucrania. Veo al agresor y a la víctima. Jurídicamente, así como moralmente, solo cabe tomar partido por uno. Permanecer en una zona gris alienta al agresor, socava esta Organización y aumenta el sufrimiento humano.

En los últimos años, hemos sido testigos de un sufrimiento humano devastador en el Afganistán, Myanmar, el Yemen, Siria, el Sahel y el Cuerno de África, por nombrar solo algunos lugares. La guerra de agresión de Rusia dificulta aún más la búsqueda de soluciones a esos conflictos, ya que ha aumentado la inseguridad alimentaria, añade presión al sistema mundial de ayuda humanitaria y agrava la crisis económica.

Visité Ucrania dos meses después del comienzo de la invasión. El lugar era desolador. No tengo palabras para describir la brutalidad de lo que vi. La cara de la guerra es la misma en todas partes. Su crueldad nunca abandonará a las personas que deben vivirla. Las guerras y los conflictos solo traen horror y miseria a la humanidad.

A 22 de agosto, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos registró 13.000 bajas civiles en Ucrania: unas 6.000 personas muertas y casi 8.000 heridas. En realidad las cifras son considerablemente mayores. Cada asesinato es una nueva prueba de las graves violaciones del derecho internacional por parte del agresor.

Condenamos enérgicamente los crímenes de guerra cometidos por Rusia en Ucrania. La Subsecretaria General de Derechos Humanos informó al Consejo de Seguridad sobre denuncias creíbles de traslados forzados de niños no acompañados a territorio ocupado por Rusia

o a la propia Federación de Rusia (véase S/PV.9126). Vimos fosas comunes de civiles torturados. Me pregunto si esto es el siglo XXI.

Quiero rendir homenaje a la inconmensurable resiliencia del pueblo ucraniano. Nos duele la pérdida de las víctimas de la agresión rusa, y apoyamos a Ucrania en su propósito de asegurar un futuro para su pueblo y su nación.

Esa valiente nación lucha por los valores establecidos en la Carta de las Naciones Unidas: la noble causa de la libertad, la democracia y los derechos humanos. De conformidad con el Artículo 51 de la Carta, ayudar a Ucrania a proteger su derecho a existir es nuestra obligación colectiva.

Al mismo tiempo, es preocupante que el Consejo de Seguridad, el órgano que tiene la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, se haya paralizado y sea totalmente incapaz de cumplir su función.

Rusia se ha abusado de su derecho de veto para impedir que el Consejo de Seguridad apruebe cualquier resolución relativa a la grave violación de la soberanía e independencia de Ucrania. El Consejo de Seguridad constituye el eje de las Naciones Unidas. Es vergonzoso que, desde el 24 de febrero, solo haya aprobado una declaración de la Presidencia (S/PRST/2022/3) sobre Ucrania. ¿Cuántas guerras devastadoras harán falta para que avance la tan ansiada reforma del Consejo de Seguridad?

Agradezco que, mientras que el Consejo de Seguridad sigue paralizado respecto de la cuestión de la agresión rusa, el alma y la conciencia de las Naciones Unidas, la Asamblea General, se haya mantenido activa y resuelta. Recuerdo el apoyo abrumador a la resolución ES-11/1, aprobada el 2 de marzo, que condena la agresión rusa e insta a Rusia a que retire de inmediato, por completo y sin condiciones todas sus fuerzas militares del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Lamentamos que la Federación de Rusia no aplique dicha resolución, así como que no cumpla la orden jurídicamente vinculante de la Corte Internacional de Justicia de 16 de marzo, que exige a Rusia el cese inmediato del uso de la fuerza contra Ucrania.

Estonia siempre ha sido una firme defensora de limitar el derecho de veto absoluto, y más aún cuando se utiliza para encubrir crímenes de guerra y de lesa humanidad.

Me alegra que la Asamblea General haya aprobado por consenso la histórica resolución 76/262, la llamada

iniciativa sobre el veto, que ofrece a la Asamblea General la oportunidad de intervenir cuando el Consejo de Seguridad no puede actuar. La pregunta sigue siendo: ¿cómo podemos aceptar que el agresor tenga derecho de veto en el Consejo de Seguridad?

Los conflictos y la guerra provocan una enorme crisis humanitaria. La agresión de Rusia ha causado una inmensa necesidad de recursos y ayuda. Casi 18 millones de ucranianos, el 40 % de la población del país, necesitan ayuda humanitaria con urgencia. El apoyo internacional a Ucrania ha sido reconfortante.

Las Naciones Unidas están ayudando ahora a ucranianos que no necesitaban nuestra ayuda antes de esa agresión. Hasta la fecha, Estonia ha enviado más de 20 millones de euros en calidad de ayuda humanitaria a Ucrania. Hemos sido testigos de un apoyo masivo y sin precedentes a Ucrania por parte del sector privado, la sociedad civil y los ciudadanos estonios. Seguimos ayudando y trabajando en la reconstrucción de Ucrania; esta tiene que empezar ya mismo. Hacemos un llamamiento a otros para que se sumen a nosotros.

Los conflictos crearon la inmensa crisis de los refugiados. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 89,3 millones de personas en todo el mundo se vieron obligadas a huir de sus hogares debido a conflictos y violaciones de los derechos humanos en 2021. Los desplazamientos fueron impulsados, por ejemplo, por la brutalidad del régimen de Bashar Al-Assad, conflictos en la región de Tigré y la toma de Kabul por los talibanes. En 2022, esa cifra ya ha superado el hito de los 100 millones. El aumento se debe a la guerra de agresión de Rusia.

Hay más de 7 millones de refugiados ucranianos registrados en toda Europa; además, hay unos 7 millones de desplazados internos. Estonia recibió casi 55.000 refugiados, lo que equivale al 4 % de la población de nuestro país. Garantizamos servicios sociales y educación básica a los refugiados que huyen de la guerra. Estonia creó 1.000 nuevas plazas en diversos programas educativos para niños ucranianos refugiados mediante la inauguración de una nueva escuela: la Escuela de la Libertad. Un día, sus alumnos serán los líderes y reconstructores de Ucrania. Las empresas estonias de tecnología educativa están donando sus soluciones en apoyo de las escuelas y los alumnos ucranianos cuya educación se ha visto interrumpida por la guerra.

¿Por qué digo todo esto? Lo digo porque nuestro futuro depende de que los jóvenes asistan a la escuela y reciban educación. La historia nos forja; no podemos

permitir que la falta de conocimientos defina nuestro futuro. Para que estos actos de brutalidad no se repitan, debemos crear conciencia sobre la historia de nuestras naciones. Tenemos que evitar la confusión causada por el activo lavado de cerebro y la desinformación. Vemos que la ignorancia facilita a los agresores la presentación de sus falsedades.

La guerra, el conflicto y la falta de apertura provocan vulneraciones extremas de los derechos humanos. Debe quedar claro que los derechos humanos básicos son universales, son los mismos para todos los miembros de las Naciones Unidas y no pueden ser ignorados por ningún Gobierno. Debería prestarse especial atención a garantizar la igualdad de género y el derecho a la educación. La oportunidad de estudiar no debería ser un deseo o un sueño en el siglo XXI.

Permítaseme aprovechar esta tribuna para encomiar a las valientes mujeres que ahora están al frente de la protesta contra los talibanes en el Afganistán en defensa de su derecho a elegir su propio camino y su papel en la sociedad. Tenemos el profundo deber de apoyar su lucha. Pido a los dirigentes *de facto* del Afganistán que dejen inmediatamente de acosar al personal femenino afgano de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Respetar los derechos humanos universales no es una elección. Ni la cultura ni la religión pueden invocarse para justificar la violación de los derechos humanos.

En este mismo contexto, celebramos la publicación del informe de evaluación de la situación de los derechos humanos en Xinjiang por parte de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. El informe subraya las graves violaciones de los derechos humanos que se producen en Xinjiang, que pueden constituir crímenes internacionales, en particular crímenes de lesa humanidad. Esto es sumamente alarmante y requiere la atención urgente de la comunidad internacional.

No cabe duda sobre la crisis vital que plantea el cambio climático. Hemos sido testigos de las devastadoras inundaciones en el Pakistán causadas por las lluvias monzónicas erráticas. En solidaridad con el pueblo del Pakistán, Estonia está prestando ayuda a las personas más gravemente afectadas. La agresión de Rusia también agrava el sufrimiento de las personas que ya soportan los efectos de la pandemia, los conflictos, la hambruna y el cambio climático.

Voy a ser muy claro: esa agresión ha provocado una inflación elevada y crisis alimentarias y energéticas

mundiales. El Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos ha advertido que la agresión de Rusia provocará la peor crisis alimentaria desde la Segunda Guerra Mundial. Tanto en la física como en la vida, toda causa desencadena una reacción. La agresión de Rusia desencadenó la crisis alimentaria e inflacionaria mundial. Hemos sido testigos de cómo las fuerzas de ocupación rusas han robado los suministros de cereales de Ucrania, quemando almacenes y destruyendo campos de cultivo de cereales.

La perturbación de los mercados no es causada por las sanciones. Las crisis alimentaria y económica mundiales son causadas por la guerra que inició Rusia, y ese país puede terminar todo eso poniendo fin a la guerra. Sin embargo, Rusia no tiene intención de terminar la guerra. En cambio, el régimen ruso decidió intensificarla. Consideramos totalmente inaceptable su cínica amenaza nuclear; es una amenaza para la comunidad mundial.

Para paliar la crisis, la Unión Europea puso en marcha la iniciativa de carriles de solidaridad entre la Unión Europea y Ucrania, que ha facilitado la exportación de más de 6 millones de toneladas de productos principalmente agrícolas de Ucrania. Estonia también aplaude la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que, con la mediación del Secretario General y el Presidente de Türkiye, se firmó en Estambul el 22 de julio. Debemos mantener la presión internacional sobre Rusia para vigilar su adhesión al acuerdo y su ampliación.

Seguimos con gran preocupación la situación de la central nuclear de Zaporizhzhia, una de las mayores del mundo. Rusia ha ocupado la central y la ha convertido en una zona de combate. El riesgo de una catástrofe nuclear es muy real. La central debe ser desmilitarizada sin demora y el control total de esta debe ser devuelto a Ucrania.

Además, es esencial conceder a los expertos internacionales un acceso continuo y sin restricciones a las instalaciones de la central. Lamento que el mes pasado Rusia también haya bloqueado el consenso sobre el documento final de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.

Estonia se ha pronunciado sobre las cuestiones de ciberseguridad en las Naciones Unidas. Seguimos empeñados en aumentar la ciberseguridad como un componente esencial de la agenda de las Naciones Unidas para la paz y la seguridad internacionales. Rusia ha demostrado cómo se utilizan las herramientas cibernéticas

maliciosas proporcionadas por el Estado junto con las armas convencionales. El ciberataque ruso de 23 de febrero contra las comunicaciones por satélite de Ucrania sirvió para preparar y facilitar la invasión rusa sobre el terreno.

Tenemos el deber de garantizar la rendición de cuentas y la justicia a todos los niveles. La impunidad engendra impunidad y hace que se cometan nuevos delitos. Es de suma importancia que se realicen investigaciones independientes y efectivas sobre los crímenes atroces y de agresión cometidos contra Ucrania, así como en Siria, Etiopía y otras partes. Debemos hacer justicia a las víctimas y llevar a juicio a los responsables de atrocidades y genocidio.

Estonia apoya plenamente la investigación encabezada por la Corte Penal Internacional. Consideramos muy seriamente la posibilidad de establecer un tribunal especial independiente para enjuiciar los crímenes de agresión y un mecanismo de indemnización por los daños causados por la agresión. Prestamos apoyo a todas las iniciativas que tienen por objeto garantizar la rendición de cuentas.

En suma, la guerra en Ucrania nos afecta a todos. Tenemos el deber común de hacer retroceder las odiosas manifestaciones del imperialismo, el colonialismo y el racismo de Rusia. Rusia debe comprender que la senda que ha tomado es desastrosa y que la guerra que inició no puede ganarse. Si dejamos de preocuparnos, si nos cansamos y caemos en la indiferencia, los agresores y los criminales solo se verán empoderados. Ese no es el mundo en el que queremos vivir ni el que queremos dejar a las generaciones futuras.

Las Naciones Unidas son, y seguirán siendo, la piedra angular de nuestro orden mundial multilateral. Su relevancia se está poniendo a prueba; no podemos fallar. Las Naciones Unidas deben surgir de este momento decisivo más fuertes, más unidas y más relevantes que nunca.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Estonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Alar Karis, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Akufo-Addo (*habla en inglés*): Lo felicito, Sr. Presidente, por su elección para dirigirnos en este septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Le deseo la mejor de las suertes al asumir esa onerosa tarea en este período tan difícil del mundo.

Como diríamos en Ghana, la situación actual de nuestro mundo no es buena. El Banco Mundial señaló el pasado jueves que la economía mundial estaba sufriendo su mayor desaceleración desde 1970. Hace dos años, nuestro mundo se detuvo bruscamente mientras afrontábamos con temor una crisis sanitaria desencadenada por un virus pernicioso y desconocido, que condujo a una pandemia económica mundial devastadora. Los elevados déficits presupuestarios ya no eran una preocupación exclusiva de los países en desarrollo. En 2021, la enfermedad por coronavirus había empujado a África a la peor recesión en medio siglo. La caída de la productividad y de los ingresos, el aumento de las presiones sobre el gasto y la espiral de la deuda pública nos asolaron sin tregua.

Mientras lidiábamos con esos desafíos económicos, sufrimos el impacto de la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que agravó una situación que ya era de por sí difícil. No se trata solo de la consternación que sentimos al presenciar esa devastación deliberada de ciudades y aldeas en Europa en el año 2022; esa guerra tiene repercusión directa en nuestras vidas en África. Cada bala, cada bomba, cada proyectil que alcanza un objetivo en Ucrania, alcanza nuestros bolsillos y nuestras economías en África.

El trastorno económico es mundial, con la inflación como enemigo número uno este año. En los últimos meses se ha registrado el nivel más alto de los últimos 40 años en los Estados Unidos y el Reino Unido. Hay una inflación sin precedentes en la zona del euro. En varios países africanos las tasas de inflación son tres o cuatro veces superiores a las de hace dos años. En Ghana, estamos viviendo la mayor inflación en 21 años. El elevado costo de los alimentos perjudica a los pobres, en especial a los de las zonas urbanas.

Además, la repercusión de la subida de las tasas de interés por parte de los bancos centrales para combatir la inflación ha sido grave más allá de las fronteras, ya que los inversores mundiales extraen el dinero de las economías en desarrollo para invertirlo en bonos del mundo desarrollado. Ello ha conducido a la depreciación de las monedas y al aumento de los costos de los préstamos, lo que significa que tenemos que recaudar y gastar más de nuestras propias monedas para satisfacer nuestra deuda externa en dólares estadounidenses.

Ha quedado claro, si es que alguna vez hubo dudas, que la estructura financiera internacional está muy sesgada en contra de las economías en desarrollo y emergentes, como la de Ghana. Las vías que se abren a los países poderosos para permitirles tomar medidas que alivien las presiones sobre sus economías se cierran a las naciones pequeñas. Para empeorar las cosas, los organismos de calificación crediticia se han apresurado a rebajar la calificación de las economías africanas, lo que dificulta el pago de nuestras deudas. Calificar a África como riesgo de inversión es poco más que, en el fondo, una profecía autocumplida creada por el prejuicio de los mercados monetarios internacionales, que nos niega el acceso a préstamos más baratos, lo que nos sume en un mayor endeudamiento.

Los mercados financieros se han creado y funcionan con reglas concebidas para el beneficio de los países ricos y poderosos, y, en tiempos de crisis, desaparece la fachada de la cooperación internacional que fingen promover. Esas son las duras lecciones que hemos tenido que asimilar, mientras el mundo salía de las garras de la COVID-19 para enfrentarse al aumento de los precios de la energía y los alimentos y a un incremento mundial del costo de la vida. La necesidad de reformar el sistema es imperiosa.

Soy un modesto estudioso de la historia, pero pondría en duda que alguna generación de habitantes de la Tierra haya sido testigo de una tormenta tan perfecta de caos económico mundial, una guerra con consecuencias mundiales y la falta de voluntad o la incapacidad de encontrar un consenso para hacer frente a la catástrofe. En esas circunstancias, nos hemos reunido bajo el tema: “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”.

En efecto, los problemas a los que nos enfrentamos son muchos y varían en grado de importancia, según dónde se encuentre cada uno en el orden global de las cosas. El año pasado, la atención se centró en la transición energética. Este año se trata de la seguridad energética, mientras Europa vuelve a quemar carbón para sustituir el

gas ruso. Sin embargo, no podemos permitirnos el lujo de elegir el gran problema que queremos resolver. Ninguno de ellos puede esperar. Las turbulencias económicas requieren una solución urgente e inmediata. La agitación y la inseguridad en muchas partes del mundo requieren una atención urgente, al igual que la necesidad de afrontar los problemas que plantea el cambio climático. Sin duda, se trata de un momento decisivo y la historia nos juzgará con dureza si no aprovechamos la oportunidad de realizar los cambios que nos permitirán hacer frente a los numerosos problemas a los que nos enfrentamos.

Un ejemplo es el conflicto desestabilizador del Sahel. A muchos les puede parecer hoy un conflicto local que afecta solo a los países de la región. Nosotros, en Ghana, sabemos que ocurre lo contrario: hemos visto con horror cómo los disturbios se han trasladado inexorablemente del Sahel a los países costeros de África Occidental. Todos los vecinos de Ghana han sufrido atentados terroristas y algunos han perdido espacio territorial a manos de las fuerzas invasoras. Además, la presión terrorista ha servido de pretexto para la reaparición indeseada de los regímenes militares en 3 de los 15 miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), y 2 de ellos han sufrido la mayor parte de los atentados terroristas en la región: Malí y Burkina Faso. Estamos decididos a revertir esa tendencia para que el espacio de la CEDEAO siga siendo democrático.

Todos los países de la región nos vemos obligados a gastar enormes cantidades de dinero en seguridad. Deberíamos gastar ese dinero en la educación y capacitación de nuestra juventud, así como en la construcción de las carreteras, los puentes, los hospitales y otras infraestructuras de esa índole que tanto necesitamos. En cambio, gastamos el dinero en la lucha contra los terroristas o en las medidas para evitar que desestabilicen nuestros países. Es un problema mundial, que merece la atención de la comunidad mundial, para encontrar una solución mundial.

Contribuyo a este debate en una fecha que tiene un significado especial para nosotros en Ghana. El 21 de septiembre se conmemora el nacimiento de nuestro primer Presidente, Sr. Kwame Nkrumah. Hoy habría cumplido 113 años, y conviene recordar en este día la causa que impulsó su carrera política, que fue contribuir al nacimiento de un África unida, es decir, de unos Estados Unidos de África.

Hoy reconocemos, más que nunca, la importancia que reviste la fuerza de la unidad de África, y nos esforzamos por despojarnos de la imagen de un continente indefenso y desventurado. Tenemos una determinación

renovada de conseguir la industrialización inclusiva y sostenible y la integración económica, y la intensidad de los desafíos que afrontamos en la actualidad solo es comparable, como nunca antes, con la inmensidad de oportunidades que tenemos ante nosotros. Nosotros, los dirigentes actuales de África, debemos estar decididos a no desperdiciar la crisis a la que nos enfrentamos.

Por cierto, el año 2022 se anuncia como el año en el que África tomará medidas en relación con los objetivos de desarrollo alimentario y nutricional. Vemos la actual crisis geopolítica como una oportunidad para depender menos de las importaciones de alimentos de fuera del continente y utilizar mejor nuestra proporción mundial del 60 % de la tierra cultivable para aumentar la producción de alimentos. Hemos sido testigos de los efectos devastadores de depender de Rusia y Ucrania para cubrir el 70 % de nuestro consumo de trigo. Tenemos suficiente tierra, suficiente agua, suficiente gas y suficiente mano de obra para producir suficientes fertilizantes, alimentos y energía para nosotros y para los demás.

No obstante, también reconocemos que no podemos hacerlo todo solos. Por lo tanto, nuestro mensaje a la comunidad inversora mundial es el siguiente: África está preparada para los negocios. África necesita a la comunidad inversora mundial y esa comunidad necesita a África. Necesita a África porque el continente está construyendo el mayor mercado único del mundo, con 1.300 millones de personas. Pronto tendremos una unión aduanera y también pronto tendremos un sistema de pagos continental que acelerará y facilitará el comercio entre nosotros. Los bienes y servicios ya circulan con más libertad a través de nuestras fronteras artificiales. África debe ser vista como lo que es: la nueva frontera para la fabricación, la tecnología y la producción de alimentos.

Por eso, hace seis años, puse en marcha en Ghana la exitosa política de “Un distrito, una fábrica”, que hasta la fecha, con incentivos del Gobierno, ha permitido la creación directa de unas 125 fábricas en diversos distritos del país, aprovechando la ventaja competitiva de cada zona. Por eso, hace seis años, mi Gobierno comenzó a aplicar una política agresiva de siembra para la alimentación y el empleo, que ha ayudado a nuestros agricultores a multiplicar sus rendimientos. De hecho, nos estamos dando cuenta de que muchas de las cosas que importamos pueden encontrarse o producirse en Ghana o en otros países africanos.

La Zona de Libre Comercio Continental Africana, cuya secretaría se encuentra en Accra, la capital de Ghana, está fomentando el comercio intraafricano y creando

un impulso sin precedentes para la diversidad y la transformación económica de nuestro continente. Somos conscientes de que la industrialización es el camino que debemos seguir y, con el mercado único como incentivo añadido, hemos tomado medidas políticas en Ghana para añadir valor a nuestros recursos naturales. Por ejemplo, estamos procesando más cacao y refinando más oro, y estamos decididos a explotar toda la cadena de valor de nuestros enormes yacimientos de litio. Estamos construyendo con afán una industria integrada de bauxita y aluminio y una industria integrada de hierro y acero. De igual modo, estamos construyendo nuevas refinerías de petróleo y, hasta ahora, hemos atraído a seis de los mayores fabricantes de automóviles del mundo para que instalen plantas de montaje en Ghana, antes de producirlos en el país.

En consonancia con la Agenda 2063 de la Unión Africana y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, la ambición de África, sobre la base del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África y de la Declaración de Malabo sobre la Aceleración del Crecimiento y la Transformación de la Agricultura en pro de la Prosperidad Común y la Mejora de los Medios de Vida, es transformar sus sistemas alimentarios durante el próximo decenio. Ahora necesitamos el apoyo de la comunidad de inversores para desarrollar la lucrativa agroindustria africana y que esa comunidad vea los agronegocios en África como una oportunidad mucho mayor que el riesgo exagerado que se percibe, fruto de un discurso falso pero predominante.

Para concluir, el 25 de julio de 2016, la Asamblea General aprobó la resolución 70/293, en la que se proclama el período 2016-2025 como el Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África y se encomienda a la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial la tarea de dirigirlo en colaboración con una serie de asociados. A mi juicio, ha llegado el momento de que las Naciones Unidas hagan un balance adecuado de la iniciativa, se planteen algunas preguntas de introspección y reconozcan lo que se podría haber logrado con una determinación y una atención mayores. Si aumamos esfuerzos, podemos conseguir que nuestro mundo vuelva a ser un lugar mejor y más feliz.

El Presidente (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Ghana por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Ghana, Sr. Nana Addo Dankwa Akufo-Addo, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Cabo Verde.

El Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Cabo Verde, Excmo. Sr. José Maria Pereira Neves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Neves (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): La República de Cabo Verde engloba a los habitantes de las diez islas que componen el territorio nacional, situadas en la zona central del océano Atlántico, frente a la costa de África Occidental, y a una inmensa diáspora, que es su undécima isla, diseminada por los cuatro puntos cardinales.

Como Presidente de la República y más alto representante de esta nación mundial, tengo el enorme privilegio de saludar a todos los miembros de la Asamblea General y, desde la tribuna, traer *mantenhas*, que significa “saludos” en la lengua materna de Cabo Verde, de los caboverdianos a los pueblos del mundo representados en este Salón por sus más altos dignatarios. Asimismo, expresamos nuestros mejores deseos de prosperidad y felicidad para todos.

Esperamos con interés y confianza la celebración de la Cumbre del Futuro en 2023, como se prevé en la propuesta que expresó el Secretario General en el documento titulado “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), para que pueda ayudar con eficacia a

“forjar un nuevo consenso global sobre cómo debería ser nuestro futuro y qué podemos hacer hoy para que se convierta en realidad”.

En ese sentido, Cabo Verde reitera ante la Asamblea General su intención firme de seguir siendo un miembro activo y útil del sistema de las Naciones Unidas, actuando y articulando su acción en cuatro grandes frentes, desde el más específico al más amplio: asumir plenamente su responsabilidad en el marco de la gobernanza nacional; valorar su especificidad y crecer desde su condición de pequeño Estado insular en desarrollo; actuar como portavoz en el contexto de la diversidad y los designios de África, el continente al que pertenece; y, en última instancia,

seguir defendiendo el multilateralismo para promover las causas del progreso y el bienestar de la humanidad.

En su camino, los pequeños Estados insulares en desarrollo se enfrentan a limitaciones estructurales como la lejanía y el aislamiento geográficos, su pequeña dimensión económica y su dependencia de las importaciones y de los altos costos, por un lado, y las exportaciones de servicios concentrados en un sector, por otro, que los exponen con mayor frecuencia e intensidad y los hacen vulnerables a los efectos de las perturbaciones externas, ya sean climáticas, económicas o de otro tipo, como las pandemias y los conflictos geopolíticos. Por ejemplo, mi país, Cabo Verde, en los últimos 15 años —entre 2007 y 2022— ha sufrido las repercusiones económicas y sociales de múltiples crisis: la crisis económica y financiera de 2007-2008, justo cuando nos graduábamos de la lista de países menos adelantados; la pandemia de enfermedad por coronavirus, que provocó una recesión del 14,6 % en 2020; los efectos inflacionarios actuales de los acontecimientos mundiales; y, en los últimos cinco años, una de las sequías más profundas y graves de la historia reciente del país.

Sin embargo, al igual que otros pequeños Estados insulares en desarrollo, Cabo Verde tiene la ambición de convertirse en un pequeño Estado insular desarrollado. Para lograrlo, Cabo Verde deberá superar de manera progresiva sus vulnerabilidades y aumentar su resiliencia y, con ese fin, es imprescindible poder contar con la solidaridad externa en cuanto a financiación sostenible y endeudamiento, aunque siempre en un proceso y una lógica de reducción gradual de la necesidad de apoyo externo. Aunque no se trata de una idea nueva, sí que es urgente que se ponga en práctica, habida cuenta de que, a menos de ocho años de la culminación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, todos los indicios e indicadores señalan que no estamos avanzando al ritmo deseado para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en esa fecha.

También es apremiante porque a menos de dos años de la Cuarta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los pequeños Estados insulares, que tendrá lugar en 2024, es verdaderamente legítimo y se espera que la Conferencia tome una decisión transformadora sobre los mejores indicadores de evaluación y las modalidades de políticas que más ayudarán a los pequeños Estados insulares en desarrollo a cumplir los objetivos de la Trayectoria de las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. Cabo Verde ya ha presentado su solicitud para acoger, en 2023, la reunión regional preparatoria de los pequeños

Estados insulares en desarrollo de la región del océano Atlántico, el océano Índico y el mar de China meridional, a la que pertenece, y también está dispuesto a vigilar y respaldar todo el proceso hasta la conclusión de la Conferencia General en 2024.

En ese contexto de emergencia, acogemos con beneplácito la recomendación del Secretario General y la decisión del Presidente de la Asamblea General de crear un panel de expertos de alto nivel de las Naciones Unidas para llevar a cabo la tarea, incluida la ejecución y el uso de un índice de vulnerabilidad multidimensional. Esperamos que la labor del panel de alto nivel concluya de manera satisfactoria y, en particular, que la Asamblea General apruebe su propuesta del índice de vulnerabilidad multidimensional, que esperamos que se acepte y utilice de forma consensuada tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas. Al fin y al cabo, los pequeños Estados insulares en desarrollo también queremos liberarnos de la dependencia del apoyo externo, lo que implica necesariamente reducir nuestras vulnerabilidades, al tiempo que somos conscientes del deber de cumplir nuestras obligaciones, de ser competitivos y resilientes y de lograr un crecimiento inclusivo y ambientalmente sostenible.

Desde 2015, el patrimonio cultural y natural, material e inmaterial de África se celebra en todo el mundo para concienciar y sensibilizar sobre la importancia de su preservación. Por ello, la Unión Africana propuso el tema “Las artes, la cultura y el patrimonio: palancas para construir el África que queremos” como tema para el año 2021. Sin embargo, en ese sentido, todavía hay dudas sobre las urgencias y las medidas que deben adoptarse.

Como Presidente de Cabo Verde, y contando con mis homólogos africanos, propongo invertir en la preservación del patrimonio natural y cultural de toda África y reflexionar sobre la forma de promover la justicia climática y la equidad en África y para África. Se trata de esforzarse por alcanzar un consenso sobre una noción más flexible y menos abstracta de la equidad climática que sitúe las responsabilidades comunes pero diferenciadas en el centro de un debate público y mundial y de crear una plataforma común para África, con miras a traspasar las responsabilidades de una generación a otra. En consecuencia, debo referirme al movimiento mundial de apoyo a la candidatura de la criollización y de las culturas criollas a la Lista del Patrimonio Mundial, del que he aceptado ser patrocinador y portavoz, habida cuenta de que Cabo Verde fue la primera sociedad criolla del mundo.

Se trata de una iniciativa dirigida por la sociedad civil, que busca que los países criollos puedan

posicionarse con una sola voz en cuanto a su patrimonio inmaterial y promover la paz, la amistad entre los pueblos y la cooperación para el desarrollo, a partir de los valores que la criollización ha aportado a la civilización y de una nueva filosofía basada en la tolerancia, la diversidad y la fusión de culturas. Por consiguiente, pedimos un apoyo político firme y la colaboración de los dignatarios de los países criollos y sus Jefes de Estado.

La aprobación de la Agenda 2030 y sus ODS fue un punto culminante para el multilateralismo y su aplicación y consecución progresivas deben seguir beneficiándose del impulso de un multilateralismo cada vez más renovado y revitalizado basado en el sistema de las Naciones Unidas. Eso no ha sucedido al nivel deseado en los distintos frentes en los que, lamentablemente, siguen existiendo retos mundiales, al tiempo que han surgido crisis que han supuesto verdaderos obstáculos para el progreso, habida cuenta de que han puesto en peligro la deseada revitalización del multilateralismo adaptado y preparado para hacer frente a la magnitud y complejidad de los nuevos retos.

En ese sentido, Cabo Verde aboga por un multilateralismo eficaz, inclusivo, preventivo, disuasorio y cooperativo, que podría, como ya se ha dicho, establecer un nuevo acuerdo mundial entre Estados, así como una nueva gobernanza global para el sistema internacional. Abogamos por un multilateralismo que lleve a menos enfrentamiento entre bloques y a una mayor cooperación entre los Estados Miembros en la construcción y la aportación para todos de bienes públicos mundiales como la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Por último, abogamos por un multilateralismo que sea útil y facilite un contexto internacional más pacífico, que abra las puertas a los países, como Cabo Verde, a más financiación externa y a una mayor y mejor integración en las cadenas de valor regionales y mundiales.

Para concluir, deseo a la Asamblea General unas deliberaciones fructíferas durante este septuagésimo séptimo período de sesiones, cuyos resultados esperamos que puedan allanar el camino y preparar las Cumbres del Futuro y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Pequeños Estados Insulares, que tendrán lugar en 2023 y 2024, respectivamente. El futuro se encuentra en cada día que tenemos por delante, pero también en las soluciones que adoptamos y hacemos posibles cada uno de esos días. Transmitimos nuestros mejores deseos a las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente

de la República de Cabo Verde por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Cabo Verde, Sr. José Maria Pereira Neves, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Jefe de Estado del Reino de Eswatini, Su Majestad el Rey Mswati III

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Eswatini.

El Jefe de Estado del Reino de Eswatini, Su Majestad el Rey Mswati III, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Jefe de Estado del Reino de Eswatini, Su Majestad el Rey Mswati III, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mswati III (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General de las Naciones Unidas en este septuagésimo séptimo período de sesiones, en el que nos hemos reunido una vez más como comunidad de naciones para renovar nuestro compromiso de implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nos reunimos en un momento en el que acabamos de pasar por un período marcado por la tragedia de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que se ha cobrado vidas en todo el mundo. Gracias a Dios, ese período está remitiendo. Debemos felicitar a los países del mundo por unirse para luchar contra la pandemia hasta este momento, en el que está a punto de erradicarse. El desarrollo y el suministro de las vacunas contra la COVID-19 han demostrado ser muy útiles, sobre todo en lo que respecta a las intervenciones de prevención. Asimismo, aplaudimos a las Naciones Unidas por desempeñar un papel decisivo en condiciones sumamente difíciles. La Organización se mantuvo firme en su asistencia a los países, y se puede decir que hoy estamos donde estamos gracias a sus esfuerzos. A pesar de esos retos, es alentador pensar que se han podido extraer enseñanzas positivas de esa experiencia. En el caso de Eswatini, nos vimos obligados a crear laboratorios de ensayo e instalaciones para el almacenamiento de oxígeno, que ahora resultan de gran utilidad en la lucha contra otros problemas de salud. Hemos sido testigos de la importancia que tiene contar con disponibilidad de oxígeno, que se ha utilizado

para salvar la vida de víctimas de mordeduras de serpiente y en otras emergencias médicas.

La pandemia de COVID-19 llegó en medio de una pandemia de VIH/sida, contra la que todavía estamos luchando, y afectó a diversos programas que se habían puesto en marcha. Eswatini ha avanzado mucho en la lucha contra el VIH y el sida. Nos convertimos en un ejemplo claro para el continente y el mundo en general tras alcanzar en 2020 las metas 95-95-95 de tratamiento del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Ahora estamos centrados en acabar con la pandemia de sida como amenaza sanitaria mundial para 2030. Ese hito nunca habría sido posible sin el apoyo de los asociados para el desarrollo que han respaldado al país desde 1986, año en el que se anunció nuestro primer caso de sida.

Resulta lamentable que, incluso después de la COVID-19, cuando empezábamos a decir que había esperanza, nos encontremos ahora con los conflictos que se están produciendo en todo el mundo. Sus consecuencias son, entre otras, la pérdida de vidas. Esos conflictos y tensiones también han contribuido de manera considerable al aumento de los precios de los alimentos a escala mundial. Los conflictos no son exclusivos de zonas concretas, habida cuenta de que persisten en África, Europa, Asia y Oriente Medio. Esperamos que se ponga fin a esos enfrentamientos mediante soluciones pacíficas, y debemos aplaudir a las Naciones Unidas por sus esfuerzos para evitar que se intensifiquen. Con suerte, las intervenciones de las Naciones Unidas tendrán resultados duraderos y fructíferos. Al reunirnos en este Salón, todos recordamos el objetivo principal de la creación de la Organización, que es reducir las tensiones que provocan conflictos en todo el mundo. Esperamos que las aspiraciones de quienes nos antecedieron nos guíen en el empeño de utilizar la Organización para unirnos, de modo que podamos resolver nuestras diferencias, allí donde existan, y encontrar soluciones duraderas. Sin duda, eso será de gran ayuda para toda la humanidad.

Esos problemas suponen un revés para los esfuerzos que se vienen llevando a cabo a fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), habida cuenta del efecto negativo de la COVID-19 y de que varios conflictos también están teniendo consecuencias adversas para esos programas. Durante la pandemia, fuimos testigos del desplome de muchas economías, del paro de industrias y de la interrupción de proyectos de mitigación de la pobreza que no pudieron llevarse a cabo adecuadamente debido a las medidas de prevención

asociadas a la pandemia. Eso hizo que se interrumpiera la circulación de personas y mercancías. Sin embargo, ahora que la COVID-19 está remitiendo, es momento de que todos volvamos a centrarnos en los ODS y su consecución, habida cuenta de que su cumplimiento será crucial para ayudar a nuestros países a desarrollarse.

También hacemos notar el importante papel que tendrán que desempeñar las instituciones financieras para ayudar a los países en el proceso de recuperación, ya que la mayoría de los países han sufrido mucho, tanto económica como financieramente, y por lo tanto ahora enfrentan el reto de conseguir los recursos necesarios para financiar esa recuperación. Instamos a nuestras instituciones financieras a que permanezcan abiertas a los países receptores que necesiten ayuda para reactivar sus programas de desarrollo y a que acojan sus solicitudes conscientes de la difícil situación en la que se encuentran esos países después de enfrentarse a la COVID-19 y el VIH/sida. Agradecemos haber visto en los últimos días que las organizaciones financieras multilaterales son más cordiales con los países que necesitan apoyo presupuestario. Confiamos en que el mundo siga uniéndose para contribuir a superar esos retos, habida cuenta de que los países están haciendo frente a una gran escasez de recursos, un problema con consecuencias que les afectarán por algún tiempo.

Nuestro tema para la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones es “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados” y encaja muy bien con los múltiples problemas a los que nos enfrentamos en el mundo actual. El Reino de Eswatini, al igual que el resto de los Estados Miembros, no ha sido inmune a los tropiezos que han aumentado la presión sobre nuestra economía, que ya atravesaba momentos de tensión. Esos problemas nos han desviado del cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de las aspiraciones de la Unión Africana respecto de la Agenda 2063: el África que Queremos. Por tanto, el tema debe servir para impulsar nuestras economías hacia la recuperación y para permitirnos crear un futuro sostenible para nuestros pueblos. En Eswatini seguimos esforzándonos para atraer inversiones y dar apoyo a las pequeñas y medianas empresas, así como para crear grandes industrias. Al hacerlo, somos conscientes de la necesidad de contar con fuentes de energía fiables que nos ayuden a alcanzar nuestros objetivos de inversión, por lo que esa es una de las esferas en las que estamos trabajando para avanzar como región. Asimismo, nos centramos en seguir siendo muy competitivos y, por ello, estamos a la

cabeza de África con el mejor índice de facilidad para hacer negocios del Banco Mundial en lo que respecta a comercio transfronterizo.

El Gobierno también ha puesto en marcha medidas de apoyo fiscal para garantizar que los costos de creación de las empresas y sus gastos de funcionamiento iniciales se reduzcan de manera drástica mediante una serie de opciones entre las que se incluyen incentivos fiscales y no fiscales. La creación de zonas económicas especiales nos ha dado ventaja para aprovechar nuestro potencial de exportación atrayendo proyectos de fabricación orientados a la exportación. Eswatini también se encuentra en una posición favorable como plataforma de lanzamiento de la Zona de Libre Comercio Continental Africana, que pretende impulsar el comercio intraafricano con un mercado de 1.200 millones de personas y un producto interno bruto combinado de 2,2 billones de dólares.

Asimismo, el país trabaja en la creación de oportunidades para nuestros jóvenes con el fin de abordar el problema del desempleo y la pobreza. Se pueden estudiar oportunidades en las esferas de la tecnología de la información y las comunicaciones, la agricultura y el sector informal, por nombrar solo algunas. El Reino de Eswatini acoge con satisfacción el nuevo programa del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo destinado a apoyar a nuestros jóvenes en África que quieran dedicarse a la actividad empresarial para mitigar los problemas de la pobreza. Es una idea noble, y estamos dispuestos a adoptarla.

La seguridad alimentaria y el fin del hambre siguen siendo una prioridad para el Gobierno del Reino de Eswatini. Estamos implementando una estrategia doble para afrontar este desafío y facilitamos redes de protección social para los grupos más vulnerables. Hemos aumentado las asignaciones presupuestarias, hemos participado en la distribución de la ayuda alimentaria de emergencia, hemos otorgado transferencias en efectivo a las personas ancianas y vulnerables, y hemos colaborado con los programas de alimentación escolar y otros servicios de apoyo a los sectores desfavorecidos de la población.

En cuanto al crecimiento y el desarrollo de la agricultura, los proyectos clave impulsados por estas inversiones públicas incluyen la aceleración de la captación de agua y el fomento del riego, lo que permite explotar una media de 1.000 hectáreas con riego cada año. Además, estamos creando oportunidades de crecimiento en el ámbito de la agricultura que están vinculadas al

mercado con el fin de que los agricultores pequeños y emergentes produzcan y generen ingresos para potenciar sus medios de vida.

Debido a los efectos negativos del cambio climático, el Gobierno se ve obligado a construir más presas en todo el Reino destinadas al riego. Otras iniciativas incluyen la aplicación de subvenciones a los insumos para los cultivos básicos. La combinación de esos programas también ha aumentado la producción de maíz, nuestro alimento básico, en un 30 % para la temporada agrícola 2021-2022, solo un 9 % por debajo de nuestra meta nacional.

Con la estabilidad mundial en riesgo, los africanos han reconocido que es necesario protegerse de los oportunistas que buscan aprovecharse de las economías frágiles para promover sus objetivos. Nuestra historia está plagada de problemas del pasado, y se pueden observar intentos constantes de volver a infiltrarse en nuestros países a través de medios encubiertos y manifiestos. Eswatini mantiene la firme convicción de que África debe tener una representación permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, un llamamiento hecho en 2005 en el Consenso de Ezulwini. Nuestra posición parte de la base de que cada democracia tiene su particularidad y de que las sociedades se fundan según normas y valores culturales diferentes. No nos cansaremos frente a la consideración y la adopción tardías de este llamamiento por parte de las Naciones Unidas para aportar una perspectiva adecuada al orden político africano.

Debemos tener en cuenta que, cuando el mundo se enfrentó a la pandemia de COVID-19, ningún país quedó exento, lo que significa que todos tuvimos que unirnos para encontrar soluciones. Lamentablemente, Taiwán no pudo acceder a algunos de los programas de la Organización Mundial de la Salud y, por lo tanto, no pudo aplicar los remedios que requerían su aprobación. Seguimos apelando a que se considere a Taiwán como participante de pleno derecho en los organismos de las Naciones Unidas. Confiamos en que la aldea global se beneficiaría en gran medida de la participación significativa de Taiwán en el sistema de las Naciones Unidas. El Reino de Eswatini hace un llamamiento a las Naciones Unidas para que tomen las medidas necesarias a fin de que Taiwán participe activamente en los mecanismos y organismos especializados de las Naciones Unidas.

Para concluir, Eswatini mantiene su confianza en la capacidad de esta entidad mundial para afrontar y superar los desafíos que se nos plantean, dado que la mayoría de ellos son de origen humano. Podemos lograrlo

en el marco de nuestra plena adhesión a los ideales de la Carta de las Naciones Unidas. En este momento, la historia exhorta a cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a intensificar sus esfuerzos para hacer frente a nuestra difícil situación y así poder emprender con éxito el camino hacia el año 2030.

Sin embargo, y ante todo, debemos estar seguros de un aspecto fundamental: nuestro éxito depende de la unidad y del respeto mutuo. Esos son los elementos clave de todos los resultados de este septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. A pesar de nuestra diversidad, somos una gran familia feliz. Debemos transmitir al mundo y a nuestros pueblos la esperanza y la confianza de que las Naciones Unidas tienen el pleno mandato de desempeñar su papel en todas las cuestiones mundiales que afectan a la humanidad. Que Dios Todopoderoso nos bendiga a todos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Jefe de Estado del Reino de Eswatini por el discurso que acaba de pronunciar.

El Jefe de Estado del Reino de Eswatini, Rey Mswati III, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Ucrania para que presente un discurso del Presidente de Ucrania.

Sr. Kuleba (Ucrania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de presentar la declaración pregrabada del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Volodymyr Zelenskyy.

Se proyecta un vídeo de la declaración pregrabada en el Salón de la Asamblea General (anexo I y véase A/77/368).

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Ucrania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Lu (Estados Unidos de América), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Serbia.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Serbia, Excmo. Sr. Aleksandar Vučić, y de invitarlo a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Vučić (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea General en nombre de la República de Serbia. Por motivos de tiempo, espero que no les incomode que omita las formalidades, las palabras de cortesía y los saludos a quienes están presentes o ausentes en este Salón, y que en su lugar hable directamente de la esencia que nos motiva a estar reunidos aquí.

He estado en este Salón muchas veces. La gravedad del momento actual me obliga a pronunciar palabras difíciles pero ciertas ante la Asamblea. Todo lo que estamos haciendo hoy aquí parece ser, en el mejor de los casos, relativamente poco convincente y ambiguo. Nuestras palabras son ecos huecos y vacíos comparados con la realidad a la que nos enfrentamos. Esa realidad hace que aquí nadie escuche a nadie, que nadie se esfuerce por llegar a acuerdos concretos ni por resolver los problemas y que casi todos nos preocupemos solo por nuestros propios intereses, incumpliendo muchas veces los principios básicos del derecho internacional y menospreciando la Carta de las Naciones Unidas y otros documentos sobre los que se fundó la Organización. Eso no es culpa de António Guterres ni de ningún otro funcionario de las Naciones Unidas. La culpa es de las Potencias, a las que nada les preocupa más que conseguir sus propios objetivos políticos, económicos y, lamentablemente, militares.

Estamos asistiendo a una época que se caracteriza por una compleja situación geopolítica mundial. Celebramos este debate general al tiempo que la paz mundial se ve socavada en una medida jamás vista desde la Segunda Guerra Mundial y la posterior fundación de las Naciones Unidas. Los desafíos mundiales que enfrentamos amenazan con cambiar radicalmente la arquitectura de la seguridad internacional y ponen en peligro el orden jurídico internacional establecido. Estos tiempos tan complejos exigen que actuemos con gran sabiduría y unidad para preservar la paz como el legado más importante forjado en los cimientos de nuestra Organización.

Por ello, me gustaría hablar con claridad y precisión ante la Asamblea sobre cinco desafíos fundamentales

que enfrentamos hoy en día. El primero es el restablecimiento de la paz y la preservación de la estabilidad mundial; el segundo es la preservación de la integridad territorial y la soberanía de los Estados reconocidos internacionalmente —Miembros de la Organización— como principio clave del derecho internacional público y de las relaciones entre los países; el tercero es la seguridad energética en plena crisis mundial; el cuarto es la seguridad financiera de los países pobres y de los países en desarrollo; y el quinto y último está relacionado con la oferta de alimentos tras la interrupción de las cadenas mundiales de suministro debido a la guerra.

En primer lugar, los acontecimientos mundiales actuales nos recuerdan una y otra vez que no existe ninguna alternativa al principio de solución pacífica de las controversias. Ese principio está más vigente que nunca y se describe con mayor claridad en las palabras del Preámbulo de la Carta, que insta a “practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos”. El rechazo del uso de la fuerza y la garantía de la solución pacífica de las controversias son pilares de la estabilidad mundial, pero deben ir acompañados de principios como la observancia no selectiva de la Carta y la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, así como de los principios básicos del derecho internacional público correspondientes.

En segundo lugar, en lo que respecta a la preservación de la integridad territorial y la soberanía de los Estados reconocidos internacionalmente, Serbia respalda la integridad territorial de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluida, por supuesto, la integridad territorial de Ucrania. De ese modo, nos comportamos con responsabilidad y seriedad en esta institución de renombre. Sin embargo, es posible escuchar hablar a muchos oradores sobre la agresión y la violación de la integridad territorial de Ucrania. Muchas personas dicen que fue el primer conflicto ocurrido en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial. No obstante, la verdad sobre la violación de la integridad territorial de un país de Europa —Serbia— que no atacó a ningún otro país soberano pasa constantemente desapercibida. Pedimos una respuesta clara a la pregunta que vengo formulando desde hace años a mis interlocutores, dirigentes de muchos países: ¿cuál es la diferencia entre la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y la soberanía y la integridad territorial de Serbia, que se violó de manera manifiesta, a las que los Estados Miembros, por lo menos algunos, dieron reconocimiento y legitimidad internacional? Nadie ha dado una respuesta racional a esa pregunta.

Permítaseme recordar que Serbia nunca ha pisado el territorio de otro país ni ha puesto en peligro la integridad territorial de un solo Estado soberano para que otro país pueda intervenir o llevar a cabo una agresión contra él de la forma en que se hizo contra Serbia en 1999. Sin embargo, como he dicho, eso no impidió que los 19 países más ricos de la OTAN atacaran a un país soberano sin una decisión del Consejo de Seguridad. La firma, al finalizar el conflicto armado, del acuerdo con la OTAN, en cuyas disposiciones se contemplaba la aprobación de la resolución 1244 (1999) y por el que se confirmaba y garantizaba la soberanía parcial y la plena integridad territorial de Serbia, no impidió que muchos países occidentales reconocieran unilateralmente la independencia del llamado Kosovo y violaran una vez más la integridad territorial de nuestro país, la Carta de las Naciones Unidas y la resolución 1244 (1999). Debido precisamente a esos hechos, que Serbia experimentó y sigue experimentando, estoy convencido de que tengo pleno derecho a citar en este Salón las palabras del gran Martin Luther King: “La injusticia, dondequiera que se dé, es una amenaza para la justicia en todas partes”. Esas palabras están grabadas como recordatorio, pero también como advertencia para todos nosotros.

A pesar de que seguimos sufriendo las consecuencias de la violación flagrante de las disposiciones básicas del derecho internacional público, no renunciamos a los principios fundacionales de las Naciones Unidas. Seguiremos abogando por que se cumpla de manera sistemática el principio de la inviolabilidad de las fronteras y el respeto de la soberanía y la integridad de todos los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas. A pesar de nuestra posición, a muchos de los presentes en este Salón les cuesta respetar la integridad territorial de Serbia. Los participantes se preguntan por qué. Porque tienen en sus manos el poder y, a sus ojos, somos pequeños y débiles. Sin embargo, como los presentes pueden oír y ver, tenemos la fuerza para decir la verdad, incluso aquí.

Debemos estar especialmente agradecidos a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas —y actualmente constituyen una mayoría en esta Asamblea— que respaldan la integridad territorial de la República de Serbia, en particular en el espacio y el territorio de Kosovo y Metohija. Además, es alentador que el número de países que respaldan la posición de Serbia haya aumentado en el tiempo comprendido entre los dos períodos de sesiones, lo cual es una tendencia que debe continuar, porque es de suma importancia mantenerse fiel a los principios básicos recogidos en la Carta de las

Naciones Unidas, como el principio de la inviolabilidad de las fronteras.

La República de Serbia y yo, como su Presidente, buscamos con mucha paciencia y buena voluntad una avenencia con respecto a Kosovo y Metohija bajo los auspicios de la Unión Europea y en el marco del diálogo entre Belgrado y Pristina. Es un proceso difícil, pues ha durado más de diez años, pero no vemos otra alternativa. Es mejor negociar durante 100 años que librar una guerra durante un solo día. Espero que lleguemos a una solución aceptable para todas las partes y basada en la avenencia, habida cuenta de que esa es la única manera de alcanzar nuestro objetivo, que es una paz duradera como condición para que serbios y albaneses tengan una vida próspera en toda la región. Hemos agotado todas las demás opciones y, por lo menos en lo que respecta a Serbia, ni siquiera imaginamos volver a la vía del conflicto y el derramamiento de sangre. La región de los Balcanes no podría soportar otro conflicto. Confío en la buena voluntad y la comprensión de nuestros asociados internacionales, porque saben de sobra que sus Gobiernos tomaron algunas malas decisiones en el pasado y que no actuaron a favor del futuro de nuestra región y de la paz mundial.

Belgrado está llevando a cabo ese proceso en circunstancias muy complejas, con elementos de una guerra híbrida y una campaña sucia por una parte de la comunidad internacional contra nuestro país en varias esferas. Basta recordar las citas y las acusaciones de los medios de comunicación mundiales de que Serbia atacaría a sus vecinos y de que era una amenaza para la estabilidad regional. Por supuesto, eso nunca ocurrió, y fue solo una de las numerosas mentiras en contra de la República de Serbia. Se presentó a Serbia como un factor potencial de desestabilización en la región solo para impedirle decir la verdad: que el principio de la inviolabilidad de las fronteras debe aplicarse a todos por igual. Serbia fue y será un factor de estabilidad en toda la región. A pesar de numerosas falsedades y mentiras, Serbia respalda el Acuerdo de Paz de Dayton, la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina y la integridad de la República Srpska dentro de Bosnia y Herzegovina.

Mientras tanto, estamos convencidos de que las naciones de los Balcanes tienen la capacidad de seguir adelante con sus vidas como amigos y asociados, con una visión común de pertenencia a una Europa unida. Lo sé bien porque ya hemos superado muchas barreras que se interpusieron entre nuestras naciones durante años y que nos costaron miles de vidas y futuros desperdiciados. Serbia y Albania, por ejemplo, mantienen en la actualidad la

relación más estrecha y amistosa desde hace varios siglos en la zona de la península de los Balcanes.

Solo hizo falta mantener conversaciones lúcidas y pragmáticas sobre nuestro futuro, no sobre nuestro pasado, y hablar de la forma de solucionar los problemas que preocupaban a nuestra población, empresas, trabajadores, estudiantes y empresarios. Conversamos mucho y, por nuestra cuenta, llegamos a numerosas soluciones que ya han eliminado barreras que existían entre nosotros sin motivos racionales. En primer lugar, en lo que respecta a la economía, el comercio y el flujo de personas y capital, Serbia, Albania y Macedonia del Norte llevan a cabo desde hace tres años la iniciativa Balcanes Abiertos, que tiene una visión clara: abrir la región a las personas, los bienes, los servicios, el capital y las empresas para crear un espacio que quede liberado permanentemente de tensiones y conflictos. Además del beneficio económico común indudable que aporta la iniciativa, tiene una dimensión más amplia, ante todo, para conectar a las personas con diferentes culturas y promover la diversidad, lo que contribuye claramente al desarrollo general de la sociedad en esa parte de Europa. De ese modo, Serbia sigue contribuyendo a la paz, la estabilidad y el proceso de reconciliación en la región, por lo que sin duda hace una importante contribución a la seguridad mundial.

Encontramos la inspiración al respecto en las palabras de uno de los mayores diplomáticos de la historia y un gran Secretario General, Dag Hammarskjöld, cuando dijo que las Naciones Unidas “no fueron creadas para llevar a la humanidad al cielo, sino para salvarla del infierno”.

Desde el momento en que frenamos la pandemia mundial, comenzamos a enfrentarnos a nuevos retos sin precedentes en este siglo. A medida que nosotros, como humanidad, avanzamos paso a paso en el desarrollo tecnológico acelerado, nos aguardan problemas existenciales como la seguridad energética y la seguridad financiera de los países en desarrollo, así como la alteración de las cadenas de suministro de productos alimentarios básicos. La solidaridad, que fue necesaria en la lucha contra la pandemia, se necesita mucho más en la actualidad, habida cuenta de que las necesidades básicas de la población en materia de alimentos y energía están en peligro.

La República de Serbia considera su seguridad energética una parte indisoluble de su seguridad nacional, y la condición indispensable para que continúen el desarrollo económico y el progreso del país. Nos esforzamos por garantizar la continuidad del suministro

energético, pero compartimos la preocupación por los retos geopolíticos actuales que socavan la estabilidad energética en el mundo y en Europa. Seguimos decididos a buscar soluciones con la fuerza transformadora para lograr la seguridad energética regional y europea. Quisiera subrayar que la República de Serbia ha conseguido preservar la continuidad del suministro energético durante la crisis actual. No obstante, seguimos teniendo un interés crucial en la diversificación de las fuentes de suministro mediante inversiones adicionales en infraestructura energética, así como en el desarrollo más rápido y eficiente de las capacidades basadas en las energías renovables.

Precisamente en las Naciones Unidas denominamos la década en curso década de acción, para una transformación con miras a un futuro más sostenible y resiliente. Debe seguir siendo así, pero a un ritmo ligeramente mayor. El desarrollo desigual y los peligros financieros en los países en desarrollo provocan una estratificación social adicional y generan inevitablemente nuevos antagonismos. El desarrollo igualitario no debe verse limitado ni condicionado por factores geográficos ni políticos, sino que debe proporcionarse a todas las personas, con independencia de su etnia, raza, cultura o afiliación religiosa.

Hay otro desafío muy importante que debemos superar juntos: encontrar la forma más eficaz de mitigar las consecuencias de la crisis internacional actual que afecta a la seguridad del suministro mundial de alimentos. Los acontecimientos en ese sentido son muy alarmantes y la realidad es tal que todos, sin excepción, nos vemos afectados. El aumento de los precios de los alimentos y su disponibilidad se han convertido en un problema adicional. Todos tenemos la tarea de encontrar soluciones operacionales y eficaces que no dejen a nadie atrás. Nos corresponde a nosotros, los Estados, como sujetos internacionales más importantes, participar de manera individual en la coordinación de las medidas, en primer lugar, contribuyendo a esa noble tarea en el plano nacional para preservar lo más valioso: las vidas y la dignidad humanas.

El tema del debate general de este año nos avisa de la importancia de este momento y la interrelación de los desafíos internacionales. Las crisis a las que nos enfrentamos nos recuerdan la importancia de una comunicación abierta. No hace falta ser muy sabio para llegar a la conclusión de que los retos solo pueden superarse con éxito si se identifican sus causas de manera adecuada. Serbia considera imprescindible que las dificultades actuales no profundicen en modo alguno las divisiones

mundiales y que la polarización a escala mundial, ya evidente e intencionada, debe dar paso a los principios del multilateralismo.

Quisiera hacer hincapié en que la República de Serbia está dispuesta a participar en los esfuerzos colectivos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Serbia comparte la visión del Secretario General sobre un futuro de cooperación mundial, como se contempla en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), y apoya con firmeza el multilateralismo inclusivo, conectado y eficiente como la mejor herramienta para responder a los desafíos más urgentes de la humanidad.

El multilateralismo, la acción colectiva y la responsabilidad común son elementos fundamentales de nuestros debates hasta ahora, pero deseo subrayar que el punto de partida de cada uno de esos intercambios constructivos es la solidaridad.

Por último, quisiera reiterar que la República de Serbia seguirá siendo un asociado fiable en la consecución de los objetivos comunes definidos en el marco de las Naciones Unidas, guiada por la convicción firme de que es el mejor camino para forjar un nuevo mundo, para nosotros y para las generaciones venideras. Sin embargo, no debemos olvidar que las Naciones Unidas son tan fuertes como lo sea nuestro respeto por las decisiones y los documentos acordados en ellas.

Deseo recordar algo que ya hemos oído pronunciar 23 veces:

“La única norma que debemos seguir es la Carta de las Naciones Unidas”.

Eso es lo que hemos oído decir a todos, pero, en el caso de la República de Serbia, hemos observado que 17 de las 23 representaciones que mencionaron la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de las Naciones Unidas habían violado el derecho internacional e incumplido las normas creadas y propugnadas por las Naciones Unidas. Confío en que seamos capaces de superar todas esas dificultades y aplicar las normas y los procedimientos para todos por igual. De lo contrario, no veo la luz al final del túnel. ¡Larga vida a Serbia!

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Serbia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Serbia, Sr. Aleksandar Vučić, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Príncipe Alberto (*habla en francés*): Permítaseme decir lo mucho que me complace estar aquí más de dos años después de que comenzara la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Esa crisis sanitaria sin precedentes puso de manifiesto nuestras carencias en materia de coordinación y cooperación multilateral. Nos obligó a tomar medidas económicas y sociales extraordinarias, tanto para proteger a nuestras poblaciones como para movilizar el sistema monetario internacional. Nuestro frenético ritmo de vida cotidiano nos hace olvidar que cada año en el hemisferio norte el día del sobregiro de la Tierra, que se acerca cada día más, nos alerta de nuestra repercusión sobre el planeta, cuyos recursos estamos agotando de forma inexorable.

Por ello, el tema que el Presidente ha elegido para este debate general nos recuerda que nos encontramos en un punto de inflexión decisivo, que requiere soluciones transformadoras para abordar los desafíos interrelacionados a los que nos enfrentamos.

Permítaseme expresar mi más sincera felicitación al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones y dar las gracias a su predecesor por haber demostrado el liderazgo de un pequeño Estado insular en desarrollo. Compartimos su convicción en la necesidad de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que definimos colectivamente en 2015, y así preservar nuestro medio ambiente y garantizar la supervivencia de la humanidad. El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General marca un año decisivo para la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Prometo el pleno apoyo del Principado de Mónaco en la preparación de las importantes citas que se avecinan. En particular, me refiero a la Conferencia de las Naciones

Unidas sobre el Examen Amplio de Mitad de Período del Logro de los Objetivos del Decenio Internacional para la Acción, la Cumbre sobre los ODS y la Cumbre del Futuro, que se celebrará en 2024.

Hace exactamente 100 años falleció el Príncipe Alberto I, mi tatarabuelo. Ese monarca humanista y visionario fue un defensor incansable del papel fundamental de la ciencia en el avance de nuestras sociedades, en especial en el contexto de la toma de decisiones políticas. Un siglo después, conmemoramos su legado, que sigue inspirando mis acciones y la política de mi Gobierno. Mónaco asume plenamente la parte que le corresponde en el esfuerzo colectivo por preservar el planeta mientras el mundo atraviesa un período crucial que está perturbando el modo de vida y las relaciones internacionales.

La globalización que vivimos ha acentuado nuestra interdependencia, pero también la relación entre el ser humano y la naturaleza. A día de hoy, los ecosistemas son incapaces de regenerarse por ellos mismos debido a nuestros métodos de producción, basados principalmente en el uso de recursos naturales, y a nuestro ritmo de consumo frenético.

El hecho de que en el año 2020 se produjera la única pausa en la degradación de los ecosistemas en el plano mundial dice mucho de lo que somos capaces de lograr juntos, para bien o para mal, de una forma planificada o en caso de emergencia.

De hecho, durante la emergencia, la investigación y la innovación permitieron la producción rápida de vacunas, por lo que nos congratulamos. Las cuestiones de salud pública y la preparación para pandemias futuras siguen siendo una prioridad, al igual que el acceso equitativo a la prevención y la asistencia. Concedo especial importancia al hecho de que mi país se movilice en el marco de su política de cooperación internacional, junto a sus asociados, ante todo la Organización Mundial de la Salud, para reforzar la arquitectura sanitaria mundial. Por lo tanto, examinaremos con detenimiento cualquier nuevo mecanismo de gestión de crisis que pueda facilitar una respuesta coordinada basada en hechos científicos probados, con el fin de evitar que se repitan las dificultades que encontramos al principio de la pandemia de COVID-19.

Desde hace más de tres decenios, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático nos viene advirtiendo acerca de los efectos desastrosos y con frecuencia irreversibles del cambio climático. En junio de 2022, en las Conferencias de Estocolmo y Lisboa,

volvimos a constatar el vínculo intrínseco entre el bienestar de la civilización humana y el respeto por el planeta, del que el océano es uno de los componentes fundamentales.

La protección de nuestros mares y océanos forma parte de una tradición familiar, una causa a la que el Príncipe Alberto I dedicó su vida. Su compromiso me sirvió de ejemplo, un ejemplo que sigue vivo en los compromisos de mi país y que yo mismo he decidido seguir desde mi acceso al trono en 2005.

Más allá de nuestros discursos, ha llegado la hora de pasar a la acción, que no es otra cosa que aprovechar la última oportunidad que tenemos para construir un futuro para la humanidad. A medida que se multiplican los fenómenos climáticos extremos, que afectan indiscriminadamente a todas las naciones, aunque penalizan especialmente a las más vulnerables, el refuerzo de las medidas de adaptación debe estar en el centro de nuestras prioridades. Me solidarizo con el pueblo pakistaní, que está sufriendo las consecuencias de las terribles inundaciones. Estos esfuerzos urgentes y necesarios deben llevarse a cabo de forma concertada con las políticas para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero e invertir la pérdida de biodiversidad para 2030. Cada país, según sus propias circunstancias y necesidades, debe transformar su economía en profundidad para descarbonizarla y contener el aumento de las temperaturas.

Mónaco está firmemente comprometido con la protección del medio ambiente y el desarrollo sostenible. En este sentido, el Principado está impulsando su transición energética para lograr una reducción del 55 % de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2030 y la neutralidad en carbono en 2050. A este respecto, el último informe de evaluación de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas es muy claro: ya existen los instrumentos y las soluciones para construir un futuro sostenible y más justo para las generaciones futuras.

Nosotros somos los agentes. Tenemos un deber de solidaridad para lograr resultados colectivamente en esta transición energética. Los próximos plazos en 2022, tanto en el marco de la Convención Marco sobre el Cambio Climático como del Convenio sobre la Diversidad Biológica, deben permitirnos sentar realmente las bases de una sociedad sostenible. Ante tales desafíos, nuestro fracaso común sería simplemente inaceptable.

El Príncipe Alberto I, mi bisabuelo, era para mí un ejemplo de apertura a los demás, un hombre deseoso

de aprender y escuchar a las mentes más vanguardistas. Al dotar al Principado de una constitución, lo convirtió en un Estado de derecho. A medida que se acercaba la Primera Guerra Mundial, trató de convencer a las partes beligerantes de que encontraran una solución pacífica a sus diferencias.

Hoy, mientras muchos conflictos siguen sembrando el terror, el sufrimiento y el desamparo en el mundo sin que podamos ponerles fin, la guerra ha vuelto desgraciadamente al continente europeo. La agresión militar contra Ucrania transgrede de manera flagrante el derecho internacional y los principios enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, lo que socava la seguridad y la estabilidad de Europa y del mundo. También está infligiendo un sufrimiento indecible al pueblo ucraniano, que nos hace retroceder a las horas más oscuras de nuestra historia. Por lo tanto, acojo con agrado la conclusión de un acuerdo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, que permite la exportación de cereales de Ucrania a través del mar Negro, e insto a todas las partes interesadas a que respeten los términos del acuerdo. La seguridad alimentaria mundial, ya de por sí precaria, depende de ello.

Tampoco debemos olvidar que las mujeres y los niños siguen siendo las primeras víctimas de la escasez alimentaria, lo que agrava el círculo vicioso e intergeneracional de la pobreza. Mónaco ha hecho de esta cuestión una de sus prioridades de cooperación y le dedica casi un tercio de su asistencia oficial para el desarrollo. Estamos resueltamente comprometidos a largo plazo con la lucha contra la malnutrición, el apoyo a los pequeños productores locales y a los comedores escolares y el desarrollo de sectores agrícolas sostenibles.

Las tensiones extremas que siguen aumentando—y todos conocemos el terrible número de conflictos y guerras civiles que tienen lugar en todo el mundo—nos obligan a revisar nuestra agenda de paz. En su discurso, el Presidente Macron también mencionó el elevado número de guerras civiles (véase A/77/PV.4).

Al profundo cambio marcado por la globalización le sigue ahora la digitalización de nuestras sociedades. Si hay un ámbito en el que el sector privado está a la vanguardia, es el de las tecnologías de la información y las comunicaciones. En este sentido, debemos conciliar el desarrollo de estas tecnologías con la protección de los derechos humanos y de los datos personales.

La cumbre que nos reunió a principios de semana demostró que las nuevas tecnologías son la base de la transformación de la educación. Debemos aprovecharlas

para adaptar los sistemas educativos al mundo de hoy y de mañana. Doy las gracias al Secretario General por esta iniciativa, en la que han participado muchos jóvenes. El ciberespacio no debe convertirse en un lugar de confrontación, sino en una oportunidad más de cooperación.

La proliferación de discursos de odio y desinformación es simplemente intolerable. La inteligencia artificial debe estar al servicio de los humanos, no manipular su comportamiento y sus pensamientos. Ya es hora de que consigamos establecer normas comunes para que el ciberespacio no se torne incontrolable, destruya nuestras democracias y nos separe aún más a los unos de los otros.

Al final del debate general de este septuagésimo séptimo período de sesiones, más de dos tercios de los Miembros de la Asamblea General habrán sido representados por su Jefe de Estado o de Gobierno. Deseo que esto sea una afirmación del papel indispensable de las Naciones Unidas, de la Carta y de la diplomacia multilateral. Debemos redoblar nuestros esfuerzos y restablecer la confianza para que, como proclama el Preámbulo de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

“[Se considere que] la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”.

Un multilateralismo fortalecido y eficaz, en el que los jóvenes y las mujeres desempeñen un papel destacado, es la forma más efectiva de abordar las crisis mundiales. Porque las mujeres son agentes esenciales de cambio: la igualdad de género y la autonomía económica de las mujeres son la base de un mundo más sostenible. ¿A qué esperamos para promover su lugar en el liderazgo mundial?

Mónaco tiene la intención de mantener su compromiso en el seno de ONU-Mujeres y a través de su política de cooperación para el desarrollo. Mi delegación tiene la intención de contribuir plenamente a la labor de nuestra Organización, a fin de construir juntos un multilateralismo más eficaz e inclusivo, que trabaje por el bienestar de la humanidad y del planeta.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Príncipe Soberano de la República de Mónaco por el discurso que acaba de pronunciar.

Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto II de Mónaco es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Commonwealth de Dominica.

El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente del Commonwealth de Dominica, Excmo. Sr. Charles Angelo Savarin, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Savarin (*habla en inglés*): Mi delegación y, por extensión, el Gobierno y el pueblo del Commonwealth de Dominica, felicitamos al Presidente de la Asamblea General por su elección para presidir la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones y le deseamos mucho éxito durante su mandato.

Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento y gratitud a su predecesor, el Excmo. Sr. Abdulla Shahid, por la habilidad con la que presidió la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones.

Permítaseme expresar mis más sinceras condolencias a Su Majestad el Rey Carlos III, a la familia real y al Gobierno y el pueblo del Reino Unido por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. Su Majestad era un símbolo de estabilidad y continuidad, no solo para el Reino Unido sino también para el Commonwealth y el mundo en general.

El septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General se convoca en un momento en el que nos enfrentamos a innumerables desafíos con consecuencias ya palpables y consecuencias a largo plazo. Entre esas consecuencias se cuenta el cambio climático, la degradación de nuestro ecosistema y la pérdida de biodiversidad, la pobreza, la desigualdad, y el creciente desafío de las enfermedades crónicas no transmisibles. Todos esos problemas han tenido la atención de este organismo a lo largo de los años, con progresos apenas marginales en la búsqueda de soluciones. A esos desafíos se suman otras amenazas emergentes, como los efectos de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la guerra que tiene lugar en Ucrania.

La invasión de un país por otro siempre debe ser condenada, y Dominica ha condenado la invasión de Ucrania sin reservas. En nuestro mundo interconectado,

lo que ocurre en una parte del mundo nos afecta a todos, y así ocurre con la guerra en Ucrania. Todos somos víctimas de la subida vertiginosa de los precios del petróleo y sus derivados, con la consiguiente repercusión en el costo de la electricidad y en todos los ámbitos del transporte. Esa situación también ha repercutido en el costo de la producción de bienes y servicios, y como Rusia y Ucrania se encuentran entre los principales proveedores de cereales, el conflicto ha creado una escasez en la oferta mundial de esos productos, con efectos negativos sobre los niveles de hambre en los países que dependen de las importaciones de esos dos países.

Los acontecimientos ocurridos a partir de 2014, que desembocaron en la invasión rusa de Ucrania, son conocidos por todos. Sin embargo, en Dominica consideramos que la invasión y la guerra subsiguiente podrían haberse evitado. Por lo tanto, el Commonwealth de Dominica se suma al resto del mundo en el llamamiento para que se ponga fin de inmediato al conflicto que continúa haciendo estragos en Ucrania. Acogemos con agrado el acuerdo negociado entre Ucrania y Rusia, con la ayuda de Turquía y apoyado hábilmente por el Secretario General, para que se envíen cantidades significativas de cereales desde los puertos ucranianos a diversos destinos para aliviar, así, la incipiente crisis alimentaria mundial. Por esas razones y en interés de la paz mundial, el Commonwealth de Dominica insta a todas las partes a que sigan cumpliendo su parte en el acuerdo para que se siga percibiendo el alivio a nivel mundial.

Al igual que la mayoría de los Estados Miembros, en Dominica y el Caribe estábamos mal preparados para hacer frente a la COVID-19, un fenómeno que la Organización Mundial de la Salud declaró pandemia en marzo de 2020. A pesar de que la mayoría de los países han conseguido contener la pandemia de COVID-19 y, en consecuencia, han suavizado las restricciones correspondientes, los expertos en salud pública han advertido que la pandemia aún no ha terminado. Además, como siguen apareciendo nuevas variantes, la COVID-19 sigue siendo una amenaza para la comunidad mundial. La pandemia ha puesto de manifiesto las limitaciones de los sistemas sanitarios de todos los países, grandes y pequeños, desarrollados y subdesarrollados. La realidad es que no todas las personas tienen el mismo acceso a las vacunas y a los medicamentos que salvan vidas, incluso ante una pandemia declarada por la Organización Mundial de la Salud.

El tema del período de sesiones de este año, “Un momento decisivo: soluciones transformadoras para desafíos interrelacionados”, guarda relación con el

enfoque y la trayectoria previstos por las Naciones Unidas para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Los Estados Miembros han abrazado individualmente los ODS como el ideal que debe perseguirse y alcanzarse universalmente para 2030. Los pequeños Estados insulares en desarrollo se enfrentan a más desafíos que la mayoría de los Estados a la hora de lograr esos objetivos. La comunidad internacional ha prometido su apoyo, pero la cuestión es hasta qué punto ese apoyo se ha movilizadado de manera tangible. El desafío está en ir más allá de las palabras, de los compromisos y de las promesas de contribuciones para lograr un cumplimiento y un apoyo efectivos.

Las distintas crisis mundiales no entienden de fronteras nacionales. El que nuestro mundo esté interconectado indica que nadie está aislado o es inmune a los acontecimientos que tienen lugar en cualquier parte del mundo. Hoy el planeta Tierra está sometido a graves amenazas y tensiones y sin duda puede llegar a ser inhabitable si retrasamos aún más la adopción de medidas correctivas decididas. Tenemos que hablar menos y empezar a tomar las medidas concretas y sostenibles necesarias para reducir las emisiones de carbono a la atmósfera. Además de las tormentas tropicales y los huracanes, enfrentamos la amenaza de que se produzcan sequías, se calienten los mares y aumente el nivel del mar, todo lo que afectará vidas y medios de subsistencia. Por eso, seguimos siendo defensores del llamamiento a la acción colectiva mundial con miras a fortalecer la capacidad de resiliencia de nuestros pequeños Estados insulares frente a los desastres naturales desencadenados y agravados por nuestro clima cambiante. Debemos trazar una senda hacia un desarrollo sostenible y centrado en las personas.

Durante años, pequeños Estados como el nuestro han hablado desde esta y muchas otras tribunas similares en todo el mundo, tratando de convencer a los países desarrollados de que cambie las prácticas destructivas que amenazan a nuestro planeta y a nuestras propias vidas y medios de subsistencia. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, no se están tomando suficientes medidas correctivas. No se nos está prestando suficiente apoyo para adaptarnos y crear resiliencia a los efectos del cambio climático que ya estamos experimentando. No me encuentro aquí hoy para detallar a la Asamblea las formas en que el cambio climático nos está afectando. Son de sobra conocidas. Vemos las noticias. Las pruebas están a nuestro alrededor. Lo que necesitamos de los asociados desarrollados del sistema de las Naciones Unidas es un reconocimiento y una aceptación

de la responsabilidad que se traduzcan en una voluntad real de proporcionar la financiación necesaria para que nuestros pequeños Estados puedan ser resilientes. Esa financiación debe ser de fácil acceso y estar disponible para todos nosotros en condiciones favorables y en forma de subvenciones. Nuestra vulnerabilidad a los fenómenos meteorológicos extremos deber ser el único criterio para acceder a ella.

Ya hemos hablado en el Salón de las consecuencias catastróficas de los desastres sucesivos que han afectado a nuestro país. La tormenta tropical Erika, en 2015, y el huracán María, en 2017, causaron una pérdida de más del 90 % y el 226 % del producto interno bruto (PIB), respectivamente, en cuanto al número de vidas perdidas, personas desplazadas y medios de subsistencia destruidos. Esas experiencias activaron nuestro objetivo de convertirnos en el primer país resiliente al clima del mundo y reorientaron nuestro enfoque para centrarnos en los esfuerzos de adaptación y reconstrucción para mejorar en todos los sectores de la economía. Nuestros pequeños Estados insulares en desarrollo se ven afectados de forma desproporcionada por los efectos del cambio climático, un fenómeno que seguirá empeorando a medida que aumente el calentamiento global.

A medida que se eleve el nivel del mar, algunos pequeños Estados insulares acabarán desapareciendo, mientras que otros registrarán una erosión costera que terminará destruyendo infraestructura, pueblos y ciudades. Por consiguiente, el Commonwealth de Dominica reitera su llamamiento a la comunidad internacional, para que en el 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se dé prioridad al desembolso de la financiación climática para los PEID con el fin de apoyar nuestros esfuerzos de adaptación y resiliencia, mientras tratamos de reducir al mínimo las pérdidas y los daños causados por los fenómenos climáticos extremos. De ese modo, las medidas reflejarán respuestas más equitativas y orientadas a la justicia que permitan cumplir los objetivos y las promesas relativos al desarrollo sostenible. Además, el llamamiento permanente a favor de una mayor voluntad de cooperación en materia de justicia climática se debe concretar en respuestas tangibles y efectivas.

Hace dos meses, el Commonwealth de Dominica presentó en la sede central, de conformidad con sus obligaciones internacionales y en el espíritu de la buena gobernanza global, su primer examen nacional voluntario. Dominica informó sobre el tremendo progreso que ha logrado, guiada por su aspiración de convertirse en

el primer país del mundo resiliente al clima, en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y en la ejecución de su programa nacional.

Mientras continúa recuperándose de los destructivos fenómenos meteorológicos que he mencionado, las principales industrias económicas de Dominica muestran signos de recuperación positiva. El turismo y la agricultura siguen siendo los principales sectores generadores de ingresos, y se prevé que el PIB alcance los niveles anteriores a la pandemia en 2023, con un crecimiento medio del 5 % al año entre 2022 y 2026. La recuperación del turismo se ha visto respaldada por nuevos proyectos de infraestructura y por la mejora y el aumento del acceso por vía aérea.

En el centro del programa de resiliencia de Dominica están sus ciudadanos. En toda Dominica se están construyendo nuevas y modernas viviendas resilientes al clima para familias de ingresos bajos y medianos, y se han construido y equipado centros de salud y bienestar modernos e inteligentes en comunidades urbanas y rurales. Esto permitirá que esas comunidades resistan el efecto de fenómenos meteorológicos extremos y sigan funcionando, al tiempo que refuerzan su capacidad de respuesta para enfrentar otras emergencias naturales y pandemias.

En ese sentido, el Commonwealth de Dominica aprovecha esta oportunidad para encomiar al Gobierno de la República Popular China por su promesa de contribuir con 42.000 millones de dólares adicionales al nuevo Fondo para el Desarrollo Mundial y la Cooperación Sur-Sur que prestará asistencia a países como Dominica, que están en primera línea de los efectos adversos del cambio climático, a fin de que aceleren la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Velar por que nuestros ciudadanos disfruten de una vida larga y saludable será siempre una prioridad. Por lo tanto, lo que cultivamos y consumimos ha de ser un elemento fundamental de nuestro programa de resiliencia. Las tendencias mundiales indican que los problemas relacionados con la seguridad alimentaria no son exclusivos de Dominica. De hecho, en el marco del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 —alcanzar el objetivo del Hambre Cero— se pide a los gobiernos que promuevan una producción de alimentos racional y sostenible que contribuya a paliar los peligros del hambre.

Dominica está trabajando para reforzar su sector agrícola con el fin de disminuir el costo de la importación de alimentos. Hay un interés renovado en cultivar lo que comemos y comer lo que cultivamos, al tiempo que se asegura la disponibilidad de productos asequibles y

de alta calidad para la exportación de manera constante. Nuestro objetivo es desarrollar una aproximación científica y práctica que permita reducir la vulnerabilidad de los agricultores y pescadores a través de la adopción de prácticas resilientes y sostenibles.

Hemos aceptado firmar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares como parte de nuestra obligación internacional respecto de la eliminación total de las armas nucleares, como se indica en la Carta de las Naciones Unidas, a fin de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por consiguiente, Dominica hace un llamamiento a todos los Estados poseedores de armas nucleares para que respeten el derecho internacional relativo a la no proliferación de armas nucleares y utilicen la diplomacia como instrumento para la solución de los conflictos.

El bloqueo comercial y económico impuesto a nuestros hermanos y hermanas de Cuba sigue siendo motivo de grave preocupación para nosotros en el Caribe, y el levantamiento del bloqueo se ha vuelto más urgente en vista del efecto global en la seguridad alimentaria de la guerra entre Rusia y Ucrania. El Commonwealth de Dominica sigue sumando su voz a la de una abrumadora mayoría de Estados Miembros de las Naciones Unidas para pedir el levantamiento inmediato de las injustificadas restricciones comerciales y prohibiciones a las exportaciones impuestas al buen pueblo de Cuba.

Desde hace tiempo se ha demostrado que, independientemente de cuáles hayan sido sus objetivos cuando se instituyó hace 60 años, el bloqueo ya no tiene justificación, si es que alguna vez la tuvo. Por lo tanto, el Gobierno de Dominica insta encarecidamente a los pocos Estados que siguen apoyando esas sanciones a que presten atención al llamamiento de la inmensa mayoría de los que estamos aquí reunidos y levanten el arcaico e injusto bloqueo a Cuba. Apoyemos todos la integración plena del pueblo cubano en los sistemas financieros y comerciales mundiales.

Durante decenios, Cuba ha venido capacitando a médicos, enfermeros, ingenieros y otros profesionales, así como prestando asistencia técnica a los países en desarrollo, como parte de su cooperación Sur-Sur. Cuba también brinda capacitación profesional en diversas disciplinas a miles de estudiantes provenientes de todo el mundo en desarrollo. Además, Cuba sigue sumando su voz a la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico en el Caribe y el resto del mundo. Por consiguiente, nos sumamos a todos los demás Estados Miembros que

han pedido que se elimine a Cuba de la lista de países que patrocinan el terrorismo y, en cambio, pedimos que nuestros esfuerzos se reorienten hacia la lucha contra las amenazas reales a la paz y la seguridad mundiales en la región.

En marzo de 2015, los Estados Unidos declararon que Venezuela representaba una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos e impusieron sanciones a ese país. Después de los Estados Unidos, varios países han impuesto sanciones, desde entonces el buen pueblo de Venezuela ha soportado graves penurias y sufrimientos como consecuencia de esas numerosas sanciones financieras y económicas, cuyas consecuencias impiden que millones de venezolanos satisfagan sus necesidades más básicas, una situación que se ha visto agravada aún más por la pandemia de COVID-19 y la guerra en Ucrania, que han afectado aún más la contraída economía de Venezuela y un sistema de salud ya debilitado.

El Commonwealth de Dominica se suma una vez más a las voces de muchos otros Estados Miembros de las Naciones Unidas para pedir el levantamiento inmediato del injustificado embargo de petróleo y otras sanciones generales impuestas al pueblo de Venezuela. La crisis política, económica, social y humanitaria en Venezuela exige una atención inmediata. Además, nos corresponde a todos ofrecer soluciones y oportunidades a corto y largo plazo para que Venezuela pueda solucionar sus problemas y mejorar rápidamente la vida de los venezolanos de a pie.

La situación actual en Haití sigue siendo motivo de grave preocupación para nosotros y exige una mayor atención internacional. En un editorial de *The Washington Post*, de fecha 6 de agosto de 2020, se pedía una intervención internacional enérgica. A lo que siguió una declaración del Secretario General de la Organización de los Estados Americanos, el 8 de agosto, en la que reprochaba a la comunidad internacional no haber ayudado a Haití a lo largo de los años y haber dejado al país sumido en el caos.

Haití es un país que en otros tiempos fue la colonia más rica de América. Ahora es el país más pobre del hemisferio occidental. El terremoto de magnitud 7,0 de 2010 dejó el país totalmente devastado. Se cobró unas 250.000 vidas, dejó más de 300.000 heridos y devastó la capital, Puerto Príncipe, y la mayor parte del sur de Haití. El costo de los daños causados se estimó en 8.000 millones de dólares, y el costo de la reconstrucción en aproximadamente 14.000 millones de dólares.

Los organismos de las Naciones Unidas informan de que unos 1,3 millones de personas padecen inseguridad alimentaria en Haití y unos 4,6 millones tienen acceso limitado a los alimentos básicos. Si bien me complace reconocer la reciente reunión extraordinaria de los principales Jefes de Gobierno de la Comunidad del Caribe sobre Haití, celebrada en Trinidad y Tabago, en la que se buscaron soluciones específicas a las numerosas crisis que acosan a ese país, la comunidad internacional debe responder como si Haití estuviera siendo objeto de una invasión, como es el caso de Ucrania, o como lo hizo respecto de la reconstrucción después de la guerra en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, en una situación que requirió el denominado Plan Marshall.

Nada menos que eso podrá superar las dificultades profundamente arraigadas que deberá enfrentar la reconstrucción de Haití. Por consiguiente, instamos al sistema de las Naciones Unidas a forjar una respuesta eficaz y unificada que aporte los recursos —financieros, técnicos, humanos y de otro tipo— que son necesarios para aliviar el sufrimiento del pueblo haitiano.

Las graves y masivas consecuencias de los diversos desafíos que hemos atravesado en los últimos tiempos ponen de manifiesto la importancia del multilateralismo. Al tiempo que planteamos las diversas cuestiones a las que se enfrentan nuestros Estados y que compartimos nuestras esperanzas, temores y expectativas, tratemos también de ofrecer soluciones a nuestros múltiples problemas como una comunidad internacional unida, deseosa de hacer realidad la aspiración de un futuro sostenible, transformador y más justo para todos.

Para concluir, permítaseme reiterar el agradecimiento de mi país a todos nuestros asociados internacionales y a todos los Gobiernos amigos que han apoyado al Commonwealth de Dominica, en particular durante nuestros días más oscuros después de las tormentas tropicales y los huracanes de gran intensidad que nos azotaron. Nuestro camino es el de reconstruir para mejorar, el de la sostenibilidad y el de la resiliencia. Con el apoyo constante de nuestros asociados y amigos, esperamos que en los días venideros el futuro sea más brillante.

Deseo a todos los participantes y representantes en el septuagésimo séptimo período de sesiones mucho éxito en sus deliberaciones.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Commonwealth de Dominica por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente del Commonwealth de Dominica, Sr. Charles Angelo Savarin, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (continuación)

Discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Mohammad Najib Azmi Mikati

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Mohammad Najib Azmi Mikati, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Me complace dar la bienvenida al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Excmo. Sr. Mohammad Najib Azmi Mikati, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Najib Azmi Mikati (Líbano) (*habla en árabe*): Felicito sinceramente al Presidente por haber sido elegido para dirigir la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones.

Asimismo, aprovecho la oportunidad para dar las gracias al Excmo. Sr. Abdullah Shahid por lo bien que dirigió el período de sesiones anterior y por todos sus esfuerzos en ese sentido. Quisiera también encomiar al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, por sus esfuerzos constantes en la promoción del papel de la Organización de las Naciones Unidas y el desempeño de su labor.

El mundo actual se encuentra en una situación muy delicada, con conflictos armados y crisis interrelacionadas que nos preocupan a todos. No hay mejor lugar para deliberar sobre esos desafíos que el Salón de la Asamblea General, que reúne a todos los Estados del mundo bajo los auspicios de la Carta de las Naciones Unidas, a cuyo establecimiento mi país, el Líbano, se enorgullece de haber contribuido. Hemos disfrutado de decenios de cooperación productiva con las Naciones Unidas.

En ese contexto, me complace dar las gracias al Presidente de la Asamblea General —y, por su conducto, a las Naciones Unidas, con todas sus subdivisiones e instituciones especializadas, incluidas las que operan en el Líbano— por sus esfuerzos encaminados a ayudar al Líbano y a ayudar a mitigar las consecuencias de la

paralizante crisis económica y financiera a la que se enfrenta ahora.

Quisiera dar las gracias en particular a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano por sus sacrificios y esfuerzos para mantener la estabilidad en el sur del país, en estrecha coordinación con el Ejército Libanés. Con la ayuda de los Estados Miembros, esperamos reforzar las capacidades militares y aliviar las cargas financieras del Ejército Libanés. En ese sentido, subrayamos el compromiso del Líbano con la aplicación plena de las disposiciones de la resolución 1701 (2006) y de todas las resoluciones de legitimidad internacional.

Con respecto a la demarcación de nuestras fronteras marítimas, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la encomiable mediación de los Estados Unidos, quisiera reafirmar que el Líbano está totalmente decidido a hacer valer su soberanía y sus derechos sobre sus aguas territoriales y su zona económica exclusiva. Reiteramos nuestro deseo sincero de llegar a una solución negociada, algo que debió haberse logrado hace ya mucho tiempo. Me complace informar a la Asamblea de que hemos registrado avances significativos en ese sentido y esperamos lograr pronto el resultado deseado.

El Sr. Wallace (Jamaica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Líbano está decidido a proteger sus intereses nacionales y la riqueza de su pueblo, así como a invertir en sus recursos nacionales. Somos plenamente conscientes de la importancia del prometedor mercado de energía del Mediterráneo oriental para la prosperidad económica de los países de la región y la satisfacción de las necesidades de los países importadores.

El Líbano confía en el papel de liderazgo que desempeñan las Naciones Unidas. Destacamos nuestra determinación de trabajar en pro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

También confiamos en los marcos internacionales que abordan las cuestiones del desarme en sus diversas formas y acogemos con satisfacción los esfuerzos encaminados a establecer un entendimiento internacional para librar a Oriente Medio de las armas de destrucción masiva, de conformidad con la decisión 73/546. Encomiamos los períodos de sesiones anteriores de la Conferencia sobre la Creación en Oriente Medio de una Zona Libre de Armas Nucleares y Otras Armas de Destrucción Masiva y esperamos con interés la conclusión satisfactoria de su tercer período de sesiones, que se

celebrará bajo la Presidencia del Líbano en noviembre. Además, esperamos poder contribuir a la creación de esa zona libre de armas nucleares.

Muchos países del mundo se enfrentan hoy a graves crisis económicas, cuyas causas son multifacéticas y de sobra conocidas, ya que esas crisis han tenido grandes repercusiones en todos los aspectos de la vida. Esta situación ha obligado a muchos Gobiernos y países a adoptar medidas extraordinarias para tratar de mitigar los efectos de esas crisis en sus pueblos.

En mi país, el Líbano, nos enfrentamos desde hace varios años a la peor crisis socioeconómica de nuestra historia, que ha afectado a todas nuestras instituciones y colocado a la mayoría de los libaneses por debajo del umbral de pobreza. La crisis ha provocado la emigración de muchas personas, y nuestra patria ha perdido a muchos de sus mejores y más prometedores jóvenes. Esto se suma a un deterioro económico grave y sin precedentes, al colapso de la moneda nacional a niveles que resultan los más bajos de su historia y a los cierres impuestos por la pandemia de enfermedad por coronavirus, sin olvidar la catástrofe de la explosión del puerto de Beirut, cuya causa estamos tratando de determinar. Por otra parte, estamos enfrentando las consecuencias de la crisis siria y de la responsabilidad que significan los desplazados.

En este contexto, el Gobierno libanés enfrenta una crisis política sin precedentes que ha obligado a transitar muy lentamente y con cuidado por un campo de minas político y económico a fin de remediar la situación y crear un entorno propicio para sacar al Líbano de su crisis actual.

Nuestro Gobierno ha logrado alcanzar muchos de sus objetivos, sobre todo la oportuna celebración de elecciones parlamentarias a pesar de las difíciles circunstancias que imperan en el país. No obstante, el camino que aún debe recorrer el Líbano a fin de superar la crisis sigue siendo largo y arduo y está plagado de dificultades. Estamos trabajando con todos nuestros recursos y toda nuestra determinación para tener éxito. En ese sentido, nuestro Gobierno ha firmado un acuerdo preliminar con el Fondo Monetario Internacional.

Desde esta tribuna, nos comprometemos a impulsar todas las reformas legislativas y administrativas necesarias para superar la crisis actual. Seguimos contando con la asistencia de los amigos internacionales del Líbano, sobre todo con la ayuda de los Estados árabes hermanos. El Líbano, país árabe por afiliación e identidad y cofundador de la Liga de los Estados Árabes,

siente un gran respeto por los Estados árabes. La afiliación árabe del Líbano y su compromiso con las causas árabes son reflejo de las disposiciones contenidas en su Constitución y en el Acuerdo de Taif, que puso fin a la sangrienta guerra civil que devastó a mi país. Debo reiterar nuestra determinación absoluta de cumplir con el Acuerdo de Taif, así como nuestra negativa a tolerar cualquier intento de socavar sus disposiciones.

Reafirmamos también nuestro apego a la política de no alineación que hemos elegido, y que hemos aplicado siguiendo el mismo camino que siguió nuestro Gobierno anterior, en un esfuerzo por proteger hasta donde sea posible a nuestro país de adoptar cualquier posición que no pueda sostener. El Gobierno libanés también se apoya en las Naciones Unidas y sus Estados Miembros, que a través de su encomiable asistencia al Líbano siempre han hecho hincapié en que se necesita con urgencia un Estado libanés capaz y próspero para garantizar la paz y la seguridad en la región y en el mundo.

Como parte de los esfuerzos para hacer frente a la crisis económica, nuestro Gobierno también está trabajando en un plan de recuperación financiera y económica que complementa nuestra cooperación con el Fondo Monetario Internacional. Estamos trabajando en un conjunto de reformas estructurales y sectoriales amplias que respondan a las exigencias del pueblo libanés y le proporcionen una red de seguridad social. Asimismo, estamos elaborando leyes que garantizarán una transparencia absoluta y servirán para combatir el flagelo de la corrupción, que se ha visto exacerbado como consecuencia del colapso económico.

Al mismo tiempo, estamos esforzándonos para reactivar la economía y aprovechar las numerosas y posibles oportunidades que existen, en particular, para las generaciones más jóvenes, de las que somos responsables. Los jóvenes son un faro de esperanza para el éxito de un modelo económico libanés que está abierto al mundo y ofrece nuevas oportunidades.

Al respecto, hacemos un llamamiento a los países hermanos y amigos para que estén al lado del Líbano en su crisis actual y nos apoyen para superarla abordando las graves consecuencias que tiene esta situación para el pueblo libanés y la estructura del Estado. Esperamos con interés volver a convocar la Conferencia de Amigos del Líbano para la Inversión y las Finanzas, que desde hace tiempo Francia acoge en colaboración con los amigos y hermanos del Líbano.

La existencia de un Estado libanés soberano e independiente —que sea sólido y capaz; que proteja el

sistema democrático parlamentario y las libertades públicas y privadas; que crea en la tolerancia, la fraternidad y la convergencia; y que se apegue a su política de no alineación, rechazando la política de los ejes— es una necesidad urgente para garantizar la paz, la seguridad, la estabilidad y la prosperidad en la región.

Además, un Gobierno central fuerte que garantice el estado de derecho y su correcta aplicación, así como un entorno propicio para las empresas, los sectores productivos y los servicios en toda su diversidad —de conformidad con las normas del mercado, la economía libre, los requerimientos actuales y la revolución en el ámbito de la información y las comunicaciones— es una necesidad urgente para toda la región y es la mejor manera en que todos podemos afrontar los desafíos de la pobreza, el desempleo, el extremismo y el terrorismo, así como, el mejor modo de evitar caer en una espiral que no lleve a lo desconocido.

Durante más de un decenio, el Líbano ha estado a la vanguardia en la prestación de un servicio público mundial con su acogida a un número masivo de desplazados sirios. Es difícil dar cifras exactas de su número. Desde el comienzo de la crisis siria, hemos adoptado una política de fronteras abiertas que está sustentando en nuestra voluntad de ayudar en las cuestiones humanitarias. No obstante, en la actualidad la crisis de los desplazamientos supera las capacidades del Líbano.

También es importante destacar que en la Constitución del Líbano, con el consenso de todo el pueblo libanés, se impide cualquier integración o asentamiento en su territorio. La única solución sostenible y realista es lograr el retorno seguro y digno de los sirios a su país en el marco de una hoja de ruta en la que deberíamos comenzar a trabajar lo antes posible, con la cooperación de todas las partes. Además, es necesario proporcionar una asistencia cualitativa adicional al Estado libanés y a sus diversas instituciones e infraestructuras, que se han visto desbordadas por la gran afluencia de personas desplazadas a lo largo de más de diez años.

La cuestión palestina sigue siendo el principal obstáculo que impide lograr la paz y la estabilidad en Oriente Medio. Se debe poner fin a la injusticia que sufre el pueblo palestino. El Estado de Palestina independiente, con Al-Quds al-Sharif como capital, debe constituirse de conformidad con todas las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional, incluida la resolución 194 (III), relativa al regreso de los refugiados a sus hogares.

En cuanto a los refugiados palestinos, quisiera destacar el papel fundamental que desempeña el

Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente con respecto a los objetivos y propósitos de las Naciones Unidas, puesto que contribuye a aliviar parte del sufrimiento de los refugiados palestinos y a lograr cierto grado de desarrollo y estabilidad regionales.

En ese sentido, estamos sumamente preocupados por la delicada situación financiera y el déficit presupuestario acumulado del Organismo, que ponen en peligro la prestación de sus servicios. Asimismo, reiteramos que el Líbano celebra y apoya todos los esfuerzos internacionales destinados a colmar el déficit, dado que el mayor desafío sigue siendo encontrar una solución sostenible al déficit de financiación.

El Líbano tiene una historia cultural de larga data. El Líbano siempre ha promovido un mensaje de paz, tolerancia y diálogo. Aunque mi país está atravesando un momento difícil, esas dificultades no impedirán que el pueblo libanés se esfuerce por recuperar su prosperidad y fortalecer el papel precursor que el Líbano ha desempeñado siempre a nivel internacional. Queremos que el Líbano sea un lugar de convergencia, no de división. Queremos que el Líbano sea un espacio de diálogo, no de competencia. Queremos que sea un custodio espiritual que reúna los valores de las religiones divinas y los valores de la verdad y la justicia en el mundo. Confío en que, con la unidad de su pueblo y la ayuda de sus hermanos y amigos, podamos conseguir lo que deseamos.

Para concluir, reitero mi agradecimiento a las Naciones Unidas por mantener su cooperación y asociación con el Líbano y a todos los Estados Miembros que quieren y apoyan al Líbano. Una vez más, hago un llamamiento a los presentes para que no desvinculen al Líbano de todos los conflictos de la región y del mundo. Cuanto más grandes sean los desafíos, más dispuestos estaremos a trabajar de consuno por el bien de nuestro pueblo.

Las crisis mundiales recientes han puesto de manifiesto la importancia de la cooperación internacional, ya que la mayoría de ellas han adquirido un carácter transfronterizo. Para finalizar, quisiera referirme a los comienzos de las Naciones Unidas, cuando iniciaron su labor colectiva solidaria y complementaria para el beneficio y el bienestar de la humanidad, basada en la justicia, la seguridad, la paz y el desarrollo sostenible. Deseamos un mundo mejor, especialmente en la región de Oriente Medio.

Quisiera expresar mis mejores deseos a todos los miembros.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa por la declaración que acaba de formular.

El Presidente del Consejo de Ministros de la República Libanesa, Sr. Mohammad Najib Azmi Mikati, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Chequia, Excmo. Sr. Jan Lipavský.

Sr. Lipavský (Chequia) (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas y sus principios, que establecimos tras la Segunda Guerra Mundial, corren grave peligro. Uno de los supuestos defensores de la Carta de las Naciones Unidas —uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Rusia— está atacando a una democracia soberana vecina y está causando estragos en Europa Oriental y en el mundo entero. Si seguimos permitiendo una nueva guerra colonial, ¿para qué estamos aquí? ¿Para qué mantenemos la vigencia de las Naciones Unidas? ¿Acaso nos importa o nos es indiferente?

La política exterior del Gobierno checo se rige por el legado de nuestro ex-Presidente Václav Havel, un defensor de los derechos humanos y político de renombre mundial, quien dijo en una ocasión:

“Nuestra indiferencia hacia los demás puede, al fin y al cabo, tener como resultado una sola cosa: la indiferencia de los demás hacia nosotros”.

El hecho de que los representantes de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se reúnan aquí para tratar los principales retos mundiales demuestra que no somos indiferentes al sufrimiento de los demás. Demuestra que nos importa.

Las circunstancias han cambiado de forma drástica desde el septuagésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General. La invasión rusa de Ucrania ha perturbado profundamente el orden internacional. El 24 de febrero, no solo Europa, sino el mundo entero, entraron en una nueva era. Rusia intentó dismantelar la arquitectura de seguridad del continente europeo a través de una guerra colonial de conquista. Irónicamente, el Presidente Putin declara una movilización parcial y amenaza al mundo con el uso de armas nucleares hoy, el Día Internacional de la Paz. ¿Cuántas pruebas más necesitamos? Esa es nuestra nueva y aterradora realidad.

La guerra de agresión injustificable, no provocada e ilegal de Rusia contra Ucrania no solo constituye una

violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también perjudica gravemente la economía mundial y la seguridad alimentaria de numerosos países representados en el Salón de la Asamblea General. Amenaza de manera considerable el orden internacional basado en normas y afecta a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Me horroriza escuchar los canales de televisión rusos controlados por el Estado que predicen la estrategia del hambre y del frío hacia Ucrania y el mundo y aprueban la tortura y la matanza de civiles con el argumento de que el mundo debe temer a Rusia.

Rusia debe poner fin de inmediato a sus acciones militares y debe retirar todos sus efectivos militares de todo el territorio de Ucrania. El desprecio absoluto de Rusia por las resoluciones aprobadas por la Asamblea General es aterrador. Chequia apoya plenamente el derecho de Ucrania a defender su integridad territorial y a su población de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Chequia respalda plenamente la soberanía, la unidad y la independencia de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Nunca reconoceremos la anexión ilegal de Crimea. Condenamos en los términos más enérgicos posibles los próximos referendos falsos que se celebrarán en algunas partes del territorio de Ucrania. Rechazamos decididamente los intentos de crear esferas de influencia en lugar de concertar alianzas en condiciones de igualdad. La época de colonizar y adquirir territorios por la mera fuerza de las armas ha terminado. Hoy es Ucrania; mañana podría ser cualquiera de nosotros. Nos negamos a un mundo caracterizado por la ambición colonial rusa.

Estamos horrorizados por las atrocidades que comete el invasor ruso. Condenamos la existencia de campos de filtración implementados por Rusia y los horrores en Mariúpol, Bucha, Irpín, Izium y otros lugares de Ucrania, así como el bombardeo apocalíptico de infraestructuras civiles.

Cientos de miles de ciudadanos ucranianos han sido deportados a Rusia, entre ellos niños. Los niños fueron arrebatados por la fuerza a sus padres. Esto nos recuerda las peores prácticas de la Unión Soviética y de la Alemania nazi en la primera mitad del siglo XX.

Todos esos informes sobre la conducta militar rusa deben ser investigados de forma independiente. Rusia debe respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Rusia tiene responsabilidad internacional por la agresión, pero también tiene responsabilidad penal individual por los crímenes que han

cometido a gran escala los militares rusos. Haremos que todos los criminales de guerra rindan cuentas.

Chequia apoyó la remisión al Fiscal de la Corte Penal Internacional para que abriera una investigación de la situación sobre el terreno en Ucrania. También apoyamos firmemente la solicitud de Ucrania de incoar un procedimiento contra la Federación de Rusia en virtud de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio ante la Corte Internacional de Justicia. Pedimos la creación de un tribunal internacional especial que juzgue el crimen de agresión cometido por la Rusia de Putin.

Aparte de eso, apoyamos a Ucrania de manera integral. Chequia acoge el mayor número de refugiados ucranianos per cápita: más de 400.000 en un país de 10 millones de habitantes. Prestamos una gran cantidad de ayuda humanitaria. Apoyamos los esfuerzos de estabilización, recuperación y reconstrucción del Gobierno ucraniano, no solo con palabras sino con hechos.

La agresión de Rusia contra Ucrania no ha hecho más que reforzar la decisión de mi país de seguir apoyando a los medios de comunicación independientes, a la sociedad civil y a los defensores de los derechos humanos.

Por desgracia, dentro de Rusia la situación de los derechos humanos de los ciudadanos amantes de la libertad ha empeorado enormemente. Nos presentamos al puesto que dejó vacante Rusia en el Consejo de Derechos Humanos en mayo y lo conseguimos. Quisiera agradecer el amplio apoyo que hemos recibido de muchos Estados Miembros.

Acogemos con gran satisfacción el nombramiento del Sr. Volker Türk como nuevo Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Deseo agradecer a la anterior Alta Comisionada Michelle Bachelet la dedicación con la que ejerció su mandato. El último informe sobre China elaborado por su Oficina arrojó luz sobre las alarmantes violaciones de los derechos humanos cometidas contra grupos musulmanes, incluidos los uigures.

Lamentablemente, la situación de los derechos humanos en países como el Afganistán, Cuba, Etiopía, el Irán, Myanmar y Venezuela también sigue empeorando.

Deseamos que Myanmar trabaje para lograr una solución pacífica de la crisis actual.

Vemos con horror el modo atroz en que las autoridades iraníes tratan las legítimas protestas de las mujeres.

En Belarús, el régimen utiliza una violencia brutal contra sus opositores. En los últimos dos años, decenas de miles de bielorrusos han sido detenidos y han sido suprimidos todos los medios de comunicación independientes y todas las organizaciones de la sociedad civil.

Nos preocupa que el antisemitismo y la negación del Holocausto estén aumentando. Este año se cumplen 80 años de la tristemente célebre Conferencia de Wannsee y de la formulación de la llamada “solución final de la cuestión judía”, que se cobró la vida de casi 6 millones de judíos.

Chequia reitera el derecho de Israel a proteger a sus ciudadanos contra cualquier actividad terrorista que tenga como objetivo deliberado a los civiles israelíes, incluidos los ataques con cohetes.

Chequia ocupa actualmente la Presidencia de la Unión Europea. Nuestras prioridades, como son los casos de la defensa de Ucrania, las garantías de seguridad energética y el fomento de la democracia y los derechos humanos, no solo tienen un carácter regional, sino también mundial.

La agresión rusa no ha hecho más que multiplicar los desafíos mundiales ya existentes. Los progresos hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la recuperación mundial de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) se han ralentizado. Los precios de los productos básicos agrícolas están aumentando en todo el mundo.

En nuestra opinión, trabajar con los jóvenes y escuchar sus preocupaciones es la clave para volver a encauzar los esfuerzos para lograr los ODS.

El cambio climático, la contaminación y la pérdida de biodiversidad son grandes desafíos mundiales. Necesitamos dar una respuesta a las crisis, incluidas las pandemias, que sea una respuesta humanitaria integral, esté orientada al desarrollo y se sustente en la paz; y debemos encontrar soluciones que fomenten los sistemas alimentarios sostenibles y la resiliencia climática.

Tenemos la responsabilidad colectiva de garantizar que la Organización Mundial de la Salud pueda trabajar con eficacia y libre de toda influencia política. Nadie debe quedarse atrás. Apoyamos firmemente los esfuerzos mundiales encaminados a lograr la igualdad de acceso a las vacunas y al tratamiento.

Habrà mucho en juego en el venidero 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio

Climático, que se celebrará en Egipto. Ya se ha dicho en numerosas ocasiones, pero lo repetiré una vez más: si no actuamos ahora, puede que pronto sea demasiado tarde.

El desarrollo de las relaciones entre la Unión Europea y África es una de las prioridades de la Presidencia checa de la Unión Europea. África se enfrenta a la escasez de alimentos, a los efectos negativos del cambio climático y a la pandemia de COVID-19. La agresión rusa contra Ucrania ha bloqueado las exportaciones de productos agrícolas.

No puedo dejar de expresar mi indignación por la manera en que la propaganda rusa de desinformación pretende utilizar la crisis alimentaria en África para difundir el relato falso de que las sanciones de la Unión Europea contra Rusia causaron la escasez. Obviamente, si Rusia no hubiera invadido Ucrania, no habríamos tenido, en absoluto, que lidiar con este problema.

En cuanto a otras cuestiones de seguridad, nos preocupa el aumento de las tensiones en el estrecho de Taiwán ocasionado por las acciones unilaterales de amenaza. Esperamos que las diferencias entre las partes, a ambos lados del estrecho, se resuelvan por medios pacíficos, mientras se mantiene el *statu quo*.

El espacio digital ofrece muchas oportunidades, pero también entraña riesgos, a saber, los ciberataques y la ciberdelincuencia; el uso indebido de la tecnología; y en particular, la desinformación. Permítaseme decirlo alto y claro: una mentira no es una opinión. Llevamos demasiado tiempo pasando por alto la difusión de desinformación dirigida contra nuestros valores comunes.

No olvidemos la desinformación relacionada con la COVID-19. Tuvimos que aprender por las malas cuando la desinformación empezó a cobrarse vidas humanas.

Por eso tenemos que asegurarnos de que nuestros ciudadanos y nuestras sociedades sean resilientes y de que los medios de comunicación independientes operen libremente. Seguiremos tendiendo la mano y ayudando a los países expuestos a las mentiras y la propaganda.

Chequia promueve el concepto de humanismo digital, que mantiene los intereses y las necesidades humanas en el centro de las tecnologías emergentes. Los casos de cortes de Internet van en aumento. Debemos mantener un ciberespacio libre, abierto, seguro y estable, en el que los derechos humanos se apliquen tanto en línea como fuera de ella.

El número y la gravedad de los ciberataques, incluidos los que tienen patrocinio estatal, siguen

aumentando. Con la intensificación de las políticas agresivas de Rusia han aparecido nuevas posibilidades de amenaza terrorista. El terrorismo se alimenta maliciosamente de la debilidad en la gobernanza, de las dificultades económicas y de la injusticia social, en ese sentido, la región del Sahel es la región más afectada.

Chequia reitera su voluntad de cooperar en la lucha contra el terrorismo y de apoyar a los países que sufren la violencia o las amenazas terroristas.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para recordar a Rusia que Chequia sigue esperando su respuesta oficial en relación con la explosión ocurrida en un depósito de municiones en mi país en 2014. Ese acto completamente atroz fue planeado y ejecutado por agentes del GRU, la dirección de inteligencia militar rusa, y se cobró la vida de dos ciudadanos checos inocentes, además de causar daños materiales. Acciones como esa violan flagrantemente el derecho internacional.

La no proliferación de las armas nucleares también se ve afectada por la agresión de Rusia contra Ucrania. Rusia no duda en utilizar una peligrosa retórica nuclear, que se ha convertido en una nueva norma para aterrorizar a poblaciones pacíficas.

Chequia denuncia enérgicamente la ocupación rusa de la central nuclear de Zaporizhzhia. Todo ataque armado contra instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos constituye una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Lamentamos que, a pesar de las largas negociaciones, no haya sido posible alcanzar un consenso sobre un documento final en la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) porque Rusia se opuso.

Exhortamos al Irán a que actúe urgentemente para cumplir sus obligaciones jurídicas en virtud de su Acuerdo de Salvaguardias Amplias del TNP y a que aclare todas las cuestiones pendientes. Encomiamos al OIEA y a su Director General por su labor profesional en la verificación de las obligaciones en materia de salvaguardias del Irán.

Las Naciones Unidas, esta Organización universal, tiene el deber de ayudarnos a reaccionar mejor ante los desafíos mundiales existentes y emergentes. Pero en estos tiempos difíciles y tormentosos, tiene el deber de defender con firmeza los principios sobre los que se fundó: la Carta de las Naciones Unidas, los derechos humanos y el orden internacional basado en normas.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Excmo. Sr. Bruno Eduardo Rodríguez Parrilla.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): El impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha puesto al descubierto, como nunca antes, la verdadera esencia del injusto e insostenible orden internacional prevaleciente. Jamás la humanidad tuvo este formidable potencial científico-técnico, ni esta extraordinaria capacidad de generación de riqueza y bienestar; y, sin embargo, nunca antes el mundo fue tan desigual y la inequidad tan profunda.

Un total de 828 millones personas, el 10 % de la población mundial, padecen hambre, y cerca de 50 millones de niños y niñas sufren de emaciación, la forma de malnutrición más mortífera. El desempleo afectará a 207 millones de personas en 2022, 21 millones más que en 2019. En plena cuarta revolución industrial, 773 millones de seres humanos no saben leer ni escribir.

Cerca de 6,5 millones de personas han muerto debido a la pandemia de COVID-19. Las vacunas para enfrentarla son inaccesibles para mil millones de personas en países de bajos ingresos. En 2021, las trasnacionales farmacéuticas ganaron 84.588 millones de dólares.

La deuda externa ha sido varias veces pagada, y, sin embargo, se multiplica. Paradójicamente, el gasto militar mundial crece de manera vertiginosa y supera, por primera vez, los 2 billones de dólares. Nada justifica que la humanidad siga estando amenazada por la existencia de casi 13.000 armas nucleares. Abogamos por la universalidad del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. ¿Cuánto más podríamos hacer si esos recursos se destinaran a promover la salud y el desarrollo? ¿Cuántas muertes por COVID-19 y otras causas habrían podido evitarse? ¿Cuántos niños y niñas se salvarían del hambre y las enfermedades prevenibles o curables?

Los gases de efecto invernadero registraron concentraciones récord en 2021, y lo mismo ocurrirá este año. El nivel medio del mar ha alcanzado un nuevo máximo. Los últimos siete años han sido los más cálidos registrados jamás. No podemos continuar desoyendo las alarmas que alertan sobre la inminente catástrofe climática. Tenemos una sola Tierra, único hogar de todos: ricos y pobres. Hay que actuar sin más demora.

La filosofía de la guerra y el despojo, y los irracionales patrones de producción y consumo del capitalismo, denunciados por el Presidente Fidel Castro, llevarán a la hecatombe. Las relaciones internacionales

transitan por un camino muy peligroso. La ofensiva estadounidense dirigida a subyugar Estados por vía de la amenaza y la coerción económica, militar y político-diplomática, para someterlos a un orden basado en sus caprichosas reglas, unida a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y al desarrollo de una doctrina agresiva y de la guerra no convencional de quinta generación conducen, inevitablemente, a un clima de tensión y conflicto, cuyas consecuencias son impredecibles.

Cuba, pequeño Estado insular en desarrollo, ha pagado un alto precio por defender su legítimo derecho a existir como nación soberana e independiente. Durante más de seis décadas, hemos resistido un despiadado y unilateral bloqueo económico, comercial y financiero, recrudescido en extremo a niveles sin precedentes desde 2019 y durante la pandemia.

A 30 años de la primera resolución de esta Asamblea contra el bloqueo (resolución 47/19), el Gobierno de los Estados Unidos continúa ignorando la demanda casi unánime de ustedes para que cese su política ilegal y cruel contra Cuba. Persiste el empeño de generar carencias materiales, escasez y sufrimiento; de sembrar el desaliento y la insatisfacción; y de provocar daños al pueblo cubano.

El Gobierno de los Estados Unidos refuerza las presiones a Gobiernos, instituciones bancarias y compañías de todo el mundo interesados en relacionarse con Cuba y persigue obsesivamente todas las fuentes de ingreso de divisas del país para provocar el colapso económico. Como resultado, en efecto, la economía cubana ha experimentado presiones extraordinarias, que se manifiestan en la industria, la prestación de servicios, la escasez de alimentos y medicinas y el deterioro del nivel de consumo y bienestar general de la población. El daño humano que genera esta política a todas las familias cubanas, imposible de cuantificar, es enorme, cruel e inhumano. El bloqueo es un acto de guerra económica en tiempos de paz.

El actual Gobierno de los Estados Unidos mantiene vigentes las medidas de presión más agresivas contra nuestro país adoptadas por el Gobierno del Presidente Donald Trump. Continúa la injustificada inclusión de Cuba en la lista arbitraria y unilateral que emite el Departamento de Estado de países que supuestamente patrocinan el terrorismo. Esa calumniosa calificación impone un estigma sobre nuestras entidades e instituciones financieras, y dificulta en extremo las transacciones y las posibilidades de pagos y créditos.

Cuba, que ha sido víctima del terrorismo de Estado no promueve ni promoverá jamás, el terrorismo. Por el contrario, lo condenamos en todas sus formas y manifestaciones. El Gobierno de los Estados Unidos manipula con oportunismo temas de alta sensibilidad como el terrorismo, la religión, la democracia, la justicia, la corrupción y los derechos humanos. El doble rasero, la incoherencia, la selectividad, la manipulación política, dañan la causa de los derechos humanos. El discurso precedente del Canciller checo, que no se atreve a mencionar el crimen del bloqueo a Cuba, es un triste ejemplo.

Hemos alertado claramente al Gobierno de los Estados Unidos de que deben solucionarse los factores que alientan la migración irregular y provocan pérdidas de vidas, como el incumplimiento, por su parte, desde 2017, de la obligación, según acuerdos bilaterales vigentes, de otorgar no menos de 20.000 visas anuales para migrantes; la existencia de la Ley de Ajuste Cubano; el trato privilegiado con motivación política; las presiones restrictivas sobre países de tránsito regular; y el bloqueo económico reforzado.

El anuncio de hoy de que el procesamiento de visas de migrantes retornará a la Embajada de los Estados Unidos en La Habana es un paso positivo. Cuba reitera la disposición de avanzar hacia un mejor entendimiento con el Gobierno de los Estados Unidos y desarrollar relaciones civilizadas e incluso de cooperación entre ambos países sobre la base del respeto mutuo, la igualdad soberana y sin menoscabo de nuestra independencia y soberanía, a pesar de profundas diferencias.

Resaltamos el valioso compromiso y las recientes manifestaciones de cubanos y descendientes de cubanos en todas las latitudes y en este país, de respeto a los derechos soberanos de Cuba y el rechazo a la agresión despiadada de los Estados Unidos, en particular el bloqueo económico. Agradezco también profundamente las declaraciones de los Jefes de Estado y Gobierno en este debate general, el respaldo histórico de esta Asamblea y las muestras de solidaridad hacia Cuba por parte de Gobiernos, personalidades, organizaciones políticas, y movimientos de solidaridad sociales y populares del mundo entero. Hoy, esa solidaridad y apoyo siguen siendo imprescindibles.

A pesar de los enormes desafíos, el pueblo y Gobierno cubanos no han cejado en su empeño de avanzar en la construcción de una sociedad socialista más justa, democrática, próspera y sostenible. Vencimos a la COVID-19 con recursos, vacunas propias y la solidez de nuestro sistema de salud pública y de ciencia.

Pudimos colaborar modestamente con el envío de 58 brigadas médicas, en el peor momento de la pandemia, a 42 países y territorios. Trabajamos por recuperar la vida económica y social del país, apoyar la transformación de nuestras comunidades, y sostener y ampliar los programas sociales.

Seguimos perfeccionando el ordenamiento jurídico de nuestro estado socialista de derecho y justicia social, para asegurar el pleno disfrute de todos los derechos humanos, por todas las cubanas y cubanos, y enriquecer el sistema de justicia social que han disfrutado varias generaciones. El próximo 25 de septiembre, luego de un amplio proceso de participación y consulta popular, tendrá lugar el referendo legislativo sobre un novedoso e inclusivo Código de las Familias. Será un ejercicio de genuina democracia directa y poder popular y efectivo del pueblo cubano.

La “unidad en la diversidad” propuesta por el entonces Presidente Raúl Castro es posible en los países del Sur y en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños que se fortalece cada vez más, y va creando las condiciones para que nuestra región avance hacia formas superiores de integración y cooperación, sobre la base de los postulados de la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

Agradecemos la digna postura asumida por varios países de nuestra región ante las arbitrarias exclusiones en foros hemisféricos.

Renovamos nuestro apoyo y solidaridad con la República Bolivariana de Venezuela; su Presidente constitucional, Nicolás Maduro Moros; y la unidad cívico militar de su pueblo, ante los intentos por desestabilizar y subvertir el orden interno de ese hermano país. Rechazamos la aplicación de medidas coercitivas unilaterales contra Venezuela.

Denunciamos los intentos imperialistas de desestabilizar al Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional de Nicaragua. Reiteramos nuestro firme respaldo al hermano pueblo nicaragüense y a su Presidente, Daniel Ortega Saavedra.

Nos solidarizamos con las hermanas naciones del Caribe y apoyamos su legítimo reclamo de reparación por los dañinos efectos del colonialismo y la esclavitud. Ellos necesitan y merecen recibir un trato justo, especial y diferenciado.

Ratificamos nuestro compromiso histórico con la libre determinación y la independencia del pueblo de Puerto Rico.

Haití necesita una contribución especial de la comunidad internacional para su reconstrucción y desarrollo. La humanidad tiene una deuda con esa República fundacional.

Apoyamos el legítimo reclamo del Presidente Alberto Fernández y del pueblo de la República Argentina respecto de su soberanía sobre las islas Malvinas, Sándwich del Sur y Georgias del Sur, y los espacios marítimos circundantes. Expresamos toda nuestra plena solidaridad a la Vicepresidenta de Argentina, Sra. Cristina Fernández de Kirchner, quien, víctima de un injusto e infundado acoso judicial y mediático, sufrió recientemente un vil intento de asesinato.

Reiteramos el firme compromiso con la paz en Colombia. La manifiesta disposición a la paz del actual Presidente Gustavo Petro y de las partes concernidas, merecen contar con el apoyo de la región y de la comunidad internacional.

Deben aportarse los recursos necesarios para apoyar la Agenda 2063 de la Unión Africana, que fija la hoja de ruta para el desarrollo de ese continente hermano.

Abogamos por la búsqueda de una solución pacífica y negociada a la situación impuesta a Siria, y demandamos el cese de la injerencia externa y el pleno respeto de su soberanía e integridad territorial.

Apoyamos una solución justa, amplia y duradera al conflicto de Medio Oriente, que garantice el ejercicio real del derecho inalienable del pueblo palestino a construir su propio Estado dentro de las fronteras anteriores a 1967, con su capital en Jerusalén Oriental. También pedimos el fin de la ocupación israelí de los territorios palestinos y árabes ocupados.

Reafirmamos nuestra invariable solidaridad con el pueblo saharaui.

Rechazamos las medidas coercitivas unilaterales impuestas a la República Islámica del Irán.

Condenamos la imposición de injustas medidas económicas unilaterales contra la República Popular Democrática de Corea y la injerencia externa en sus asuntos.

Nos oponemos a la injerencia en los asuntos internos de la República de Belarús.

Reafirmamos nuestro rechazo a la imposición de sanciones unilaterales contra la Federación de Rusia.

Condenamos las campañas infundadas de descrédito contra la República Popular China y los intentos de

lesionar su integridad territorial y soberanía. Reiteramos el inquebrantable respaldo al principio de una sola China.

Abogamos por una solución diplomática seria, constructiva y realista de la actual guerra en Ucrania, por medios pacíficos, en apego a las normas del derecho internacional, que garantice la seguridad y la soberanía de todos.

Cuba continuará alzando su voz para rechazar la dominación y el hegemonismo, las medidas coercitivas unilaterales, los bloqueos genocidas y la pretensión de imponer una cultura y un modelo únicos al mundo. No renunciaremos jamás a la defensa de la independencia, soberanía y libre determinación de los pueblos, sin injerencia ni intervención extranjeras.

Por nuestro pasado glorioso, por el presente y futuro de las nuevas generaciones de cubanos, con el liderazgo del Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, resistiremos creativamente y lucharemos sin descanso hasta alcanzar nuestros sueños de paz y desarrollo, con equidad y justicia social para Cuba y para el mundo.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación de la República de Sudáfrica, Excma. Sra. Naledi Pandor.

Sra. Pandor (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a todos los oradores que me han precedido para felicitar al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones por su elección y desearle lo mejor en el desempeño de sus funciones. También doy las gracias al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones por sus excelentes dotes de dirigente. Por último, agradezco al Secretario General Guterres y a la Vicesecretaria General su liderazgo constante al frente de nuestra Organización multilateral.

Nos reunimos en un momento en el que el sistema de las Naciones Unidas encara sus mayores pruebas. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas tienen que trabajar con la Organización para encontrar respuestas eficaces a los desafíos actuales. Como lo indica el tema de la Asamblea General, esos desafíos son diversos e inmensos, pero están interconectados, y ningún país puede responder a ellos por sí solo. Algunos se han referido a este momento como un punto de inflexión clave en la historia. Hoy día, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y la guerra entre Rusia y Ucrania influyen mucho en esas actitudes. Sin embargo, para Sudáfrica, el verdadero punto de inflexión será aquel en el que el mundo atienda plenamente las necesidades

de los marginados y los olvidados. Nuestros mayores desafíos mundiales son la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la sensación de verse totalmente ignorados y excluidos. Actuar según la visión de Nuestra Agenda Común de 2021 (A/75/982) del Secretario General debería convertirse en el principal objetivo en este momento, porque abordar la pobreza y el subdesarrollo será, en nuestra opinión, el comienzo del verdadero punto de inflexión en la historia de la humanidad.

La Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sus protocolos de derechos humanos nos señalan la obligación de proteger a todas las personas sin distinción de ningún tipo. Debemos reconocer que hoy nos enfrentamos a estas crisis porque no siempre hemos defendido esos principios fundacionales de forma coherente y justa. Consideramos que el derecho internacional importa cuando afecta a unos, pero no importa tanto cuando afecta a otros. Eso no ayuda en la defensa del derecho internacional.

Hemos aprendido mucho de la pandemia de COVID-19. La pandemia nos ha proporcionado una hoja de ruta sobre lo que debemos y no debemos hacer como comunidad mundial a fin de afrontar los desafíos mundiales. Tenemos que utilizar las lecciones aprendidas de la pandemia de manera eficaz. Hubo algunas iniciativas nobles, como el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT), copresidido por el defensor de la Unión Africana para la respuesta a la COVID-19, el Presidente Ramaphosa, de Sudáfrica, así como por el Primer Ministro de Noruega. La iniciativa del Acelerador ACT sentó las bases para una distribución más justa de las vacunas, los tratamientos y las pruebas diagnósticas. Hoy quisiéramos dar las gracias a todos los países que han cumplido sus compromisos financieros con el Acelerador ACT.

La solidaridad mundial también es necesaria para poder hacer frente a otros desafíos acuciantes, como la inseguridad energética y alimentaria, el cambio climático y la devastación causada por los conflictos, incluida la amenaza existencial de las armas nucleares.

Hasta ahora, en lugar de trabajar colectivamente para hacer frente a esos desafíos, nos hemos distanciado aún más, ya que las tensiones geopolíticas y la desconfianza impregnan nuestras relaciones. No obstante, debemos avanzar de manera solidaria, unidos en los esfuerzos por abordar nuestros desafíos mundiales comunes a fin de garantizar una paz y un desarrollo sostenibles.

Una de las tareas que debemos ejecutar con éxito con miras a garantizar que los países en desarrollo no

se queden atrás cuando los tratamientos estén disponibles es crear y apoyar la capacidad de investigación e innovación en África y otras partes del mundo para la producción de vacunas, invertir en el fortalecimiento de los sistemas de salud pública y formar a miles de trabajadores sanitarios como profesionales más cualificados. Todo ello requiere inversiones sostenibles en instituciones de investigación en el ámbito de la educación superior y en una mayor cooperación mundial en materia de investigación.

Es preciso aumentar sustancialmente la movilización de recursos y las capacidades a fin de fortalecer la respuesta a las pandemias y la preparación de todas las naciones para encarar esos fenómenos. Como dirigentes, habremos incurrido en una falta trágica si las futuras pandemias encuentran a los más pobres tan mal preparados como muchos lo estuvieron al enfrentar la COVID-19.

Tenemos que fortalecer la arquitectura mundial de la salud con miras a garantizar que estaremos mejor preparados para afrontar los desafíos de las nuevas pandemias y de otras enfermedades infecciosas que son motivo de preocupación. Sudáfrica se enorgullece de formar parte de la solución a esos problemas gracias a la reciente creación de los primeros centros de transferencia de tecnología de ARNm a nivel mundial, que contribuirán a garantizar el suministro de medicamentos que son vitales a los países africanos y otros países en desarrollo.

Sudáfrica, como muchos otros países en desarrollo, enfrenta enormes desafíos en el ámbito del desarrollo, en particular en su sector energético. Tenemos que abordar colectivamente la escasez mundial de energía, entre otras cosas, aportando soluciones innovadoras que sean más baratas, más limpias y más accesibles. En colaboración con asociados internacionales, Sudáfrica está desarrollando su Plan para una Transición Energética Justa con el objetivo de reducir significativamente las emisiones nocivas en nuestro país. Estamos trabajando en una amplia iniciativa orientada a la economía verde que está cobrando gran impulso en nuestro país.

Me gustaría encomiar al Secretario General por centrar la atención de este período de sesiones de la Asamblea General en la transformación de la educación. La educación sigue siendo uno de los factores impulsores más importantes para acabar con la pobreza y la desigualdad, y trabajaremos en aras de aumentar la accesibilidad de la educación en el país y el continente. Sudáfrica cuenta con escuelas gratuitas en los niveles de

educación primaria y secundaria para que el alumnado más vulnerable pueda acceder a la enseñanza obligatoria. También tenemos un plan de becas del Estado destinadas a los estudiantes pobres que cumplen los requisitos para cursar estudios superiores. A lo largo de los años, estas medidas han servido para aumentar la matriculación de alumnos que antes no podían acceder a la educación. En el ámbito de la investigación y la innovación, consideramos que necesitamos más asociaciones como el proyecto de infraestructura científica Square Kilometre Array, que se lleva a cabo en Sudáfrica y Australia, una asociación internacional que es uno de los mayores esfuerzos científicos conjuntos de la historia. Hay que fomentar ese tipo de asociaciones para aprovechar los avances científicos en aras del desarrollo.

También consideramos que el sistema multilateral de comercio debe fortalecerse para que podamos crear un entorno que favorezca realmente el comercio justo y ofrezca oportunidades a las economías en desarrollo. Si no se toman medidas prácticas como esas, los países en desarrollo seguirán inmersos en un sistema financiero y comercial mundial desequilibrado. Aprovechemos este momento de renovación para reiterar nuestra adhesión al multilateralismo como único medio para construir un mundo mejor. Por supuesto, las propias Naciones Unidas deben transformarse para que cumplan su función de una manera que tome en cuenta las dinámicas mundiales de nuestro tiempo. Es inaceptable que 77 años después de la creación de las Naciones Unidas, cinco naciones ejerzan un poder de decisión desproporcionado en el conjunto del sistema. La transformación debe incluir el logro de órganos de gobernanza mundial más representativos, más transparentes y más sujetos a la obligación de rendir cuentas. Para que nuestra Organización sea eficaz, hay que revitalizar la Asamblea General y reformar el Consejo de Seguridad. No tendremos una Organización que sea digna de crédito si no puede hacer rendir cuentas a quienes constantemente violan la Carta.

Consideramos que debemos actuar de inmediato a fin de preservar el medio ambiente y el mundo en que vivimos tanto para nosotros como para las generaciones venideras. Aunque África es la región menos responsable de la crisis climática, se encuentra en el epicentro de sus peores efectos. Por lo tanto, deberíamos salir del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 27), que se celebrará en Egipto, con un acuerdo que contenga medidas mejoradas y equilibradas en materia de adaptación, mitigación

y financiación. Por supuesto, en la Conferencia se deben tener en cuenta nuestras responsabilidades comunes pero diferenciadas y nuestras respectivas capacidades. Además, en la COP 27 debemos acordar un mecanismo de pérdidas y daños. En Sudáfrica, nuestro Gabinete ha aprobado políticas de gran alcance para garantizar que podamos cumplir las metas que nos hemos fijado recientemente en materia de cambio climático. Hemos creado un equipo de trabajo sobre financiación climática que tiene a su cargo dirigir y coordinar las negociaciones con los grupos internacionales asociados a fin de hacer efectiva la Asociación para una Transición Energética Justa, que busca dar respuesta a las necesidades de inversión en materia de infraestructura en Sudáfrica a fin de facilitar la reducción gradual del empleo del carbón y garantizar que nadie se quede atrás.

No necesito reiterar que la construcción de un mundo mejor requiere paz y estabilidad. Sudáfrica sigue creyendo que la solución de conflictos no debe pasar por alimentarlos, sino por la realización de esfuerzos a favor del diálogo político. Debemos aspirar a que la paz sea un bien público mundial. No ha habido ganadores en las guerras de los últimos siete decenios. Por el contrario, las guerras han engendrado enfrentamientos, desconfianza entre las naciones, divisiones —como las que estamos viendo esta semana—, una perpetua mala asignación de recursos a las armas, y un aumento de la pobreza y el subdesarrollo. Todas esas son características y consecuencias de la guerra.

Mientras trabajamos para abordar los enfrentamientos contemporáneos, no debemos desatender los conflictos de larga duración, como el del pueblo de Palestina, que ha estado en la agenda de las Naciones Unidas durante los siete decenios de existencia de la Organización. No podemos pasar por alto las palabras de Daniel Levy, negociador israelí en las conversaciones de Oslo, que al dirigirse hace poco al Consejo de Seguridad (véase S/PV.9116) habló sobre la existencia de un corpus cada vez más importante de opiniones académicas, jurídicas y públicas que considera que Israel practica un *apartheid* en los territorios bajo su control. Israel debe rendir cuentas por sus acciones destructivas, que han perjudicado considerablemente la posibilidad de una solución biestatal. Del mismo modo, no podemos ignorar la lucha de decenios por la libre determinación que libra el pueblo del Sáhara Occidental. Debemos tratar todos los conflictos del mundo con la misma indignación, sin importar el color o el credo de las personas afectadas. Sudáfrica también pide el fin del bloqueo a Cuba, que sigue impidiendo el derecho al desarrollo de

su pueblo. En ese mismo sentido, pedimos que se ponga fin a las medidas coercitivas unilaterales contra Zimbabue, que han agravado los problemas que padece su población y tienen un efecto perjudicial en la región de África Meridional en general.

Nuestra aspiración de tener un mundo mejor seguirá sin hacerse realidad mientras se siga discriminando a las personas por motivos de raza, género, sexo, origen étnico o social, color, orientación sexual, edad, discapacidad, religión, conciencia, creencias, cultura o lengua. Tenemos la responsabilidad de garantizar que todas las niñas reciban una educación y de que todas las mujeres tengan la oportunidad de trabajar, estudiar o poner en marcha un negocio, y de que tengan la posibilidad de elegir y controlar su vida y su cuerpo. También debemos garantizar que más mujeres hagan uso de la palabra ante la Asamblea General. Tenemos que poner fin a la violencia que se ejerce contra los más vulnerables, que con frecuencia son las mujeres y los niños. Hemos sido testigos de que en las situaciones de conflicto las mujeres son especialmente vulnerables, incluidas las periodistas. El asesinato de Shireen Abu Akleh y de otras es un claro recordatorio del peligro que corren las mujeres en las situaciones de conflicto. Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para proteger a las mujeres y debemos hacer todo lo posible para que los responsables de la violencia rindan cuentas.

También debemos fortalecer la capacidad de los jóvenes del continente africano y debemos escuchar lo que tienen que decir. En ese sentido, debemos aprovechar el dividendo demográfico maximizando nuestra inversión en una educación de calidad como medio para hacer frente a la pobreza intergeneracional y garantizar la existencia de economías inclusivas.

En África viven más de 1.300 millones de personas. El continente está saliendo rápidamente de siglos de colonialismo, ocupación y explotación, así como de negligencia deliberada y subdesarrollo. Ahora tenemos un acuerdo sobre la Zona de Libre Comercio Continental Africana, y los países de África están sentando bases firmes para una nueva era de comercio y productividad. Nuestros países están estableciendo las condiciones para la circulación fluida de bienes y servicios entre los mercados africanos, así como para el crecimiento de la industria y la construcción de las carreteras, puentes, líneas ferroviarias, puertos y centrales eléctricas que apoyarán el crecimiento. Mientras seguimos esforzándonos por poner fin a la guerra, al conflicto y a la insurgencia en varias partes de nuestro continente, así como por impedir las tomas inconstitucionales del

poder, seguiremos buscando una mayor armonización entre nuestra agenda y las agendas de las Naciones Unidas y de nuestro propio organismo, la Unión Africana.

Para superar todos esos desafíos de alcance mundial, debemos acordar un camino común que nos aleje de un mundo cada vez más polarizado. Es esencial contar con un sistema internacional basado en normas, fundamentado en el derecho internacional y en la estricta adhesión a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. En ese sistema se deben salvaguardar los intereses de todos, no solo los de los países poderosos.

Reconocemos los esfuerzos desplegados por el Secretario General en el marco de su visión en “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), que apoyamos firmemente. Consideramos que el Secretario General nos ha provisto de opciones para dejar de lado nuestras diferencias, generar confianza y forjar un mundo en el que las generaciones venideras prosperen y se desarrollen. Ese, y no un mandato que promueva la división y el conflicto, debe ser el mandato que adoptemos.

El Presidente Interino (habla en inglés): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, Excmo. Sr. Roberto Álvarez Gil.

Sr. Álvarez Gil (República Dominicana): Inicio mi intervención expresando las excusas de nuestro Presidente, Sr. Luis Abinader Corona, quien, por razones inesperadas causadas por el huracán Fiona, que ha afectado severamente a varias provincias de nuestro país, se vio imposibilitado de poder participar en este importante debate general.

Luego, no puedo continuar sin antes expresar nuestras condolencias al Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, así como a los miembros y observadores del Commonwealth, por el fallecimiento de Su Majestad la Reina Isabel II. Su ejemplo de dedicación al servicio público será recordado por siempre.

Después de un doloroso intervalo, que dejó como saldo millones de víctimas, de nuevo nos encontramos en este magno escenario, dado que, gracias a la ciencia, hemos logrado superar los peores efectos de la enfermedad por coronavirus. Pero, ¿quién habría presagiado que, en pleno siglo XXI, el fantasma de la guerra asolaría de nuevo a Europa? Ha sido una prueba dura, y ojalá que aprendamos las lecciones que nos preparen mejor para los desafíos del futuro.

Se trata de situaciones evitables, si hubiera la voluntad de trabajar de manera mancomunada para encontrar respuestas a los acuciantes problemas que enfrenta

la humanidad. Ya deberíamos tenerlo claro, porque, en el marco de un mundo globalizado, no hay fronteras para los efectos de las epidemias, los conflictos y la violencia. Precisamente por ser, el nuestro, un mundo tan entrelazado, objetivos de largo alcance requieren siempre, tal como queda expresado acertadamente en el lema para este período de sesiones de la Asamblea General, “soluciones transformadoras para retos interconectados”.

Es esencial reconocer que esta Organización necesita reformas importantes que la sacudan de la comodidad con que viene operando. Hay que resaltar que lo importante para nuestros países es consolidar un multilateralismo renovado. Como parte de una reforma sustantiva, se debe otorgar mayor potestad y participación a la Asamblea General, a fin de reducir los excesos en el uso del veto en el Consejo de Seguridad, especialmente cuando se trata de temas que involucran la violación de derechos humanos y el apoyo a la asistencia humanitaria.

Otro tema apremiante es el cambio climático y sus devastadores efectos, que plantean la necesidad de un principio activo de solidaridad con quienes tienen menos posibilidades de enfrentarlo eficazmente. Dada nuestra condición de isla, nuestro país está presto a hacer propuestas concretas en el contexto de la 27ª Conferencia anual de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Naturalmente, nuestras posiciones, inscritas en el marco de los pequeños Estados insulares en desarrollo, exigen que los países que más contribuyen al calentamiento global deben mantener en sus agendas un necesario mecanismo de cooperación con los que más sufren los efectos del cambio climático. Por ello, aspiramos a un mayor compromiso con el financiamiento para la adaptación y mitigación ante esta crisis.

Países pequeños como el nuestro están incrementando significativamente sus programas de educación, sacrificando otros aspectos esenciales para el desarrollo. Por esa razón, atribuimos particular importancia a la Cumbre sobre la Transformación de la Educación, a la creación de la Oficina de las Naciones Unidas para la Juventud y al Día de la Movilización de la Juventud. Nuestro país cuenta con una población joven que constituye el 70 % de los ciudadanos. Creemos en su participación significativa, plena e igualitaria en la toma de decisiones.

Hoy la humanidad requiere resultados que favorezcan la paz y eviten nuevos conflictos, especialmente aquellos que impliquen un peligro para la existencia misma del planeta. Por eso, la República Dominicana apoya la total eliminación de las armas nucleares y,

como prueba de ello, estaremos depositando en el día de mañana el instrumento de ratificación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares.

Dentro de ese proceso de compromiso con el multilateralismo y de mayor presencia en el concierto de organismos internacionales, nuestro país está postulando a una posición dentro del Consejo de Derechos Humanos para el período 2024-2026. Es nuestra legítima aspiración formar parte de ese Consejo por primera vez y, para ese fin, esperamos contar con el respaldo de esta comunidad de naciones.

El siglo XXI ha traído muchos hechos positivos para mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad, pero, desgraciadamente, eventos como la invasión de Ucrania por parte de Rusia han creado no solamente desconcierto por la pérdida de vidas humanas sino también un peligroso agravamiento del hambre en diversas regiones, muchas de estas completamente alejadas de este conflicto. Por ser Rusia y Ucrania los principales productores mundiales de cereales y abono, ese conflicto ha puesto en peligro la distribución mundial de esa importante fuente de alimentos, por no hablar de cómo está afectando a Europa la escasez de combustibles, de los cuales Rusia es uno de los principales suplidores.

Saludamos que el Consejo de Seguridad extendiera el mandato de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití (BINUH) hasta julio de 2023, y que incluyera la creación de una división para ocuparse de la violencia sexual y de género, una de las manifestaciones más aberrantes en este entorno de violencia.

Los resultados esperados de la BINUH están supeditados a lograr que los haitianos alcancen un acuerdo nacional como punto de partida para combatir y neutralizar a las bandas y, en segunda instancia, para asegurar la celebración de las elecciones tan pronto como las circunstancias lo permitan.

Lamentablemente, esa dinámica no ha prosperado y, en ese orden, la República Dominicana considera que los esfuerzos de estabilización en Haití tienen que estar enfocados —lo hemos repetido numerosas veces— en la pacificación inmediata y en el diálogo político como únicas vías adecuadas para enfrentar la violencia y el caos.

Así como lo ha expresado la Representante Especial del Secretario General para Haití, yo quiero reiterar que las bandas criminales han aumentado su poder de asfixia en Puerto Príncipe, y todo indica que la Policía Nacional de Haití no tiene la capacidad para contenerlas. Es responsabilidad de las autoridades haitianas

controlar y poner término a las acciones de las bandas, que están generando crímenes tan atroces que podríamos calificarse como de lesa humanidad.

Debemos quitarnos la venda y admitir que la Policía Nacional de Haití, por sí sola, no va a desarrollar la capacidad para garantizar el orden y someter a las pandillas. La resolución 2645 (2022) del Consejo de Seguridad nos coloca a la puerta de tomar las decisiones más pertinentes para implementar ese necesario proceso y evitar que la situación en Haití desborde por completo los cauces normales. Los párrafos operativos de dicha resolución adquieren vigencia real, y por eso quiero resaltar lo siguiente.

En primer lugar, es necesario prohibir, sin tardanza alguna, la transferencia y el tráfico ilícito de armas pequeñas, armas ligeras y municiones a todo aquel que participe en actos de violencia de bandas, actividades delictivas o abusos de los derechos humanos en Haití o los apoye.

En segundo lugar, resaltamos la importancia de adoptar las medidas apropiadas, incluidas la congelación de activos o la prohibición de viajar para quienes participan en la promoción del estado de violencia y terror imperante en Haití y que afecta a toda la región.

En tercer lugar, se deben adoptar, con la urgencia que ameritan, las acciones que debe acometer el Secretario General para, tal como lo estipula el párrafo 10 de la resolución 2645 (2022), mejorar el apoyo en materia de seguridad a los esfuerzos de la Policía Nacional de Haití orientados a combatir los altos niveles de violencia.

En cuarto lugar, es preciso que todas las partes interesadas lleguen a un acuerdo político urgente dirigido por los haitianos, con vistas a organizar elecciones legislativas y presidenciales con la participación plena de toda la población, en especial de las mujeres, la juventud y la sociedad civil.

En ese sentido, consideramos importante respaldar firmemente lo expresado por el secretario General António Guterres en su entrevista a la televisión francesa el pasado 18 de septiembre, en el sentido de que resulta imprescindible ocuparse de la seguridad en Haití y que, mientras se consolida la ayuda a la capacitación de su policía, es necesaria una fuerza policial robusta, capaz de recuperar la paz y poner fin a la violencia desatada por las bandas armadas infiltradas por el poder político y económico.

En reiteradas ocasiones, nos hemos hecho la siguiente pregunta. ¿Cuál ha sido una catástrofe mayor para el pueblo haitiano: el terremoto de 2010 que devastó

a Puerto Príncipe y que causó la muerte de unas 220.000 personas, incluyendo 102 funcionarios de las Naciones Unidas, o la situación actual, que podría definirse como un conflicto de baja intensidad? La respuesta, no me cabe duda alguna, es que, a pesar del horrible sufrimiento causado por el terremoto, la situación actual es más desesperante para el pueblo haitiano.

En 2010, ante el terremoto, toda la población haitiana se unificó y, de manera solidaria, se movilizó en apoyo y rescate de sus vecinos. Asimismo, el mundo entero se activó y acudió a socorrer a Haití. Por supuesto, el pueblo dominicano se hizo presente inmediatamente de forma masiva en socorro de nuestros hermanos haitianos. Además de las catástrofes naturales que Haití ha afrontado, en 1986 también predominó el civismo y toda la población se unió para frenar la dictadura que había perdurado por más de dos décadas. Es decir, el pueblo haitiano cuenta con experiencia histórica para unirse y afrontar las adversidades.

Hoy, la situación es dramáticamente diferente. Ante la inhabilidad de las autoridades de establecer el orden y garantizar la seguridad ciudadana, el miedo paraliza a una gran parte de la población, y la resiliente población haitiana se siente abandonada a su propia suerte. La violencia ha creado una profunda fragmentación social, que no permite la más elemental cohesión. Por su parte, los haitianos aguardan con desesperanza la tardada ayuda de la comunidad internacional. Como dijo el Presidente Abinader Corona el año pasado en su discurso ante la Asamblea General, Haití no puede esperar más (véase A/76/PV.9). Debemos actuar con responsabilidad, y se debe actuar ahora.

La República Dominicana reitera su convicción de que la única respuesta duradera y sostenible a la crisis haitiana debe venir de los haitianos. A pesar de las dificultades para llegar a acuerdos, abogamos por que así sea y esperamos y deseamos que los haitianos se encaminen por el sendero requerido para que su sociedad logre el consenso necesario para superar tan grave situación. La colaboración internacional es vital si queremos llevar la estabilidad y tranquilidad al pueblo de Haití, a sus vecinos y a la región. Ese es nuestro único interés.

La República Dominicana fue firmante de la Carta de las Naciones Unidas en 1945 y sigue cumpliendo su compromiso con el mismo sentido de responsabilidad con el que lo ha hecho durante 77 años. Hemos sido partícipes de históricas decisiones y resoluciones adoptadas en la Asamblea General. La Asamblea puede estar segura de que nuestro país seguirá ejerciendo la parte que

le corresponde en el concierto de las naciones y estará presto para seguir aportando al fortalecimiento de las naciones Unidas, instrumento que sigue siendo decisivo para el mantenimiento de la paz y seguridad mundiales.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, Excmo. Sr. Arnoldo André-Tinoco.

Sr. André-Tinoco (Costa Rica): Costa Rica felicita al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones por su elección. Confiamos en que su extensa experiencia política será crucial para conducir con éxito los trabajos venideros.

Una vorágine de desafíos estremece los cimientos de nuestra Organización. La pandemia lleva ya tres años, y todavía el 30,3 % de la humanidad no ha recibido una sola vacuna. La crisis climática y de pérdida de biodiversidad nos golpea sin piedad y sin distinciones. En el Pakistán, Puerto Rico, la República Dominicana y Costa Rica, lo experimentamos hoy de primera mano. Sin embargo, somos los países más vulnerables quienes estamos intensificando nuestros esfuerzos, creando grandes áreas de protección y conservación y aumentando nuestras medidas de adaptación y mitigación, mientras los mayores emisores de carbono y responsables de la catástrofe climática siguen sin asumir sus obligaciones.

La invasión rusa a Ucrania no solo ha violado los principios de la Carta de las Naciones Unidas, sino que también ha provocado una crisis humanitaria, de combustible y financiera que llevará a millones de personas a la inseguridad alimentaria y a la pobreza.

Además, la invasión ha puesto en jaque a nuestro sistema de seguridad colectiva y ha provocado una renovada división y polarización en bloques geopolíticos y económicos entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. Todo esto sucede en el preciso momento en que necesitábamos construir más puentes y menos muros, en que no podíamos perder de vista la situación del Yemen y Malí, de Myanmar y Siria, de Libia y Haití, de Tigré y el Sahel y entre Israel y Palestina.

Los ataques contra la democracia y los derechos humanos, en especial contra las mujeres y las niñas, tampoco conocen fronteras. El declive de la democracia es evidente en Asia Central, Europa Oriental, Asia-Pacífico y en mi propia región, en donde la situación que vive Nicaragua demanda la atención urgente de la comunidad internacional para la liberación de cientos de presos políticos, la restitución de la libertad de

expresión y prensa, el libre ejercicio del derecho de asociación de la sociedad civil y el retorno a la democracia. En materia de derechos, el ejemplo más cruel lo encontramos en el Afganistán, donde desde hace un año, se les prohíbe a las niñas que superan el sexto grado ir a la escuela, dejándolas aún más expuestas a la violencia, la pobreza y la explotación. Hemos acudido a la Asamblea General a identificar soluciones integrales a las múltiples crisis a que nos enfrentamos, pues es imposible acabar con la pobreza sin empoderar a las mujeres y las niñas, garantizar el respeto de los derechos humanos sin abordar el cambio climático o abordar la reforma del sistema financiero internacional sin contar con nuevos parámetros para la asignación de la ayuda.

En primer lugar, para Costa Rica, la respuesta a las múltiples crisis que nos enfrentamos debe contar con un enfoque de derechos y obligaciones. Los derechos humanos y el respeto sin ambages y justificaciones de la dignidad y valor humano, no son solo palabras; son obligaciones contraídas por los Estados, consagradas en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y todos los tratados e instrumentos de derechos humanos. Son también la expresión de las aspiraciones legítimas y universales de todas las personas, de todos los pueblos, que son, a fin de cuentas, quienes nos permiten estar en este Salón solemne y hablar en su nombre. Costa Rica no está exenta de desafíos y brechas para el pleno cumplimiento de los derechos humanos, la construcción de una cultura de paz y no discriminación y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Somos conscientes de que para el combate a la pobreza, a la desigualdad, a la exclusión, se requieren los derechos humanos. Estos no son ni deben ser un escollo. Son nada menos que el único camino.

Costa Rica nunca le ha cerrado las puertas a las personas migrantes, que ven en nuestra tierra una ruta de paso o un destino para integrarse a nuestra sociedad. Costa Rica es el cuarto país a nivel mundial que recibió más solicitudes de refugio nuevas per cápita en 2021, y el primer país de refugio de nicaragüenses. Pero nuestra situación económica y estrechez fiscal, aunados a este fenómeno de flujos migratorios masivos, limitan nuestra capacidad de acción y ponen en riesgo la cobertura adecuada, que en el pasado hemos asegurado a estos cientos de miles de personas, que han buscado refugio en nuestro suelo. Es con un verdadero sentido de urgencia que requerimos el apoyo de la comunidad internacional para atender este desafío, que se ha visto agravado no solo por los conflictos y la pobreza, sino también por el impacto del cambio climático.

En un contexto de crisis múltiples y acumuladas, los derechos humanos deben andar nuevos caminos. Costa Rica celebra que el pasado 28 de julio, la Asamblea General reconociera el derecho universal a un ambiente limpio, saludable y sostenible (resolución 76/300). Es para mi país una luz de esperanza, comparable a la proclama del derecho al agua, al desarrollo o a la Declaración Universal de Derechos Humanos, y la respuesta correcta a la triple crisis planetaria de contaminación, cambio climático y pérdida de la biodiversidad. Esta resolución no es un punto de llegada, sino de partida. Costa Rica continuará trabajando con los Estados Miembros, con las Naciones Unidas y todos los actores para derribar la mentalidad de compartimientos y proveer soluciones efectivas a los problemas humanos, en particular de quienes más los sufren, los más vulnerables, los más marginados y excluidos.

Fiel a nuestro compromiso con esta agenda de derechos, Costa Rica ha decidido postular su nombre al Consejo de Derechos Humanos para el período 2023-2025. Costa Rica solicita con sumo respeto el apoyo de los miembros de la Asamblea General a su candidatura. En nuestro país encontrarán un actor ambicioso, que velará por los derechos de todas las personas en cualquier lugar del mundo, al igual que un país que apostará sin vacilaciones al diálogo, al entendimiento mutuo y a la cooperación y la solidaridad en favor del ser humano.

En segundo lugar, la seguridad humana es clave para la seguridad global. Para mi país, es inconcebible que mientras millones de personas esperan vacunas, medicinas o alimentos para salvar sus vidas, los países más ricos continúan priorizando sus recursos en armamentos a costa del bienestar de las personas, la salud climática y una recuperación equitativa. En 2021, el gasto militar mundial continuó aumentando por el séptimo año consecutivo hasta alcanzar la cifra más alta que hayamos visto en la historia. Costa Rica reitera hoy su llamado a una reducción gradual y sostenida del gasto militar, pues cuantas más armas produzcamos, más escaparán a nuestros mejores esfuerzos de gestión y control. Se trata de priorizar la vida y el bienestar de las personas y del planeta sobre los beneficios que se pueden obtener con las armas y la guerra. Se trata de invertir y construir activamente enfoques alternativos de seguridad, enfoques que faciliten la cooperación y el cuidado en lugar de la competencia y la violencia.

Estamos convencidos de que es posible también lograr la paz y la seguridad sin recurrir a las armas nucleares. Solo la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía contra el uso o la amenaza de uso. Costa

Rica exhorta a más Estados a firmar y ratificar el Tratado de Prohibición de las Armas Nucleares, así como adherirse a la Declaración de Viena y su plan de acción.

Exhortamos asimismo a la Federación de Rusia a cesar los ataques contra Ucrania, contra su población civil e infraestructura crítica, a desmilitarizar la planta de Zaporizhzhia y a no recurrir a la coerción nuclear, la cual condenamos en los términos más enérgicos. A ambas partes, Costa Rica las llama a asegurar el respeto, en todo momento y en toda circunstancia, del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

La tercera solución transformadora debe ser financiera. Los países de renta media enfrentamos importantes desigualdades y desafíos, como una incrementada estrechez fiscal, que limita nuestra capacidad de acción e inversión y ponen en riesgo el tejido social. Y aunque albergamos el mayor porcentaje de personas pobres y de migrantes en el mundo, nuestra categorización no nos permite acceder a la ayuda oficial al desarrollo ni obtener financiación en condiciones favorables y justas. Por ello es urgente ir más allá del producto interno bruto per cápita con nuevos parámetros para la asignación de la ayuda, la inversión y la cooperación internacional, que contemplen otros aspectos como las carencias estructurales, los riesgos climáticos, las fluctuaciones del mercado y la estabilidad fiscal.

La cuarta acción requiere un mayor nivel de ambición y de urgencia para atender la triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Y, para ello, salvaguardar los recursos marinos y la salud del océano es trascendental.

Al frente de las catástrofes naturales que azotan a nuestros países, de las sequías y olas de calor, de los incendios forestales, de inundaciones nunca antes vistas, están las personas. Pensando en ellas, Costa Rica, lidera, junto con Francia y el Reino Unido, la Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas, que busca la conservación global del 30 % de la Tierra y el 30 % del océano para el año 2030.

Costa Rica, que ha concretado la conservación del 30 % de las aguas de jurisdicción nacional nueve años antes de lo previsto, invita a otros Estados a cumplir con esta meta común. Además, anunciamos, con el Presidente de Francia Emmanuel Macron, nuestro interés de ser coanfitriones de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos en el año 2025, y de celebrar a mediados del año 2024, en Costa Rica, un encuentro que reunirá a la comunidad científica y a la

sociedad civil en la formulación de soluciones innovadoras para mejorar la gobernanza del océano.

El océano es un recurso inconmensurable y crítico para la continuidad de la vida en la Tierra. Por ello, en el Día Internacional de la Paz, Costa Rica hace un llamado vehemente para adoptar una Declaratoria de Paz para el Océano. No podemos sobrevivir como especie sin nuestro océano. No podremos cumplir nuestras diversas obligaciones con los Objetivos de Desarrollo Sostenible sin un océano sano.

Apoyemos la iniciativa del Secretario General para una nueva Agenda para la Paz, que refuerce nuestra capacidad colectiva para prevenir los conflictos y resolver los existentes con soluciones sostenibles e impulsadas a nivel local.

Renovemos el contrato social entre nuestros Gobiernos y pueblos, anclando acuerdos de gobernanza en los derechos humanos, la confianza, la inclusión, la protección y la participación.

Garanticemos la paridad de género y empoderemos a las mujeres y, en particular, a las niñas, en todas las esferas de la vida.

Busquemos nuevos métodos para medir el desarrollo que reflejen adecuadamente aspectos esenciales, como la sostenibilidad ambiental, las desigualdades y brechas estructurales, la calidad de las instituciones y la prevalencia del estado de derecho.

Construyamos un sistema multilateral y una Organización de las Naciones Unidas más resiliente, transparente e inclusiva, que abarque mejor las necesidades y perspectivas de todos, en especial dentro del Consejo de Seguridad.

Hagamos más para allanar el camino para que las Naciones Unidas estén plenamente a la altura de las circunstancias, para que hagan todo lo que tienen la capacidad y la determinación de hacer, para ayudarlas, y a nuestros propios países, a cambiar el curso de nuestro destino común mientras todavía haya un destino que cambiar.

Actuemos con convicción y valentía, con determinación y con un verdadero sentido de urgencia. El momento es ahora.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Estado para las Relaciones Exteriores de la República de Palau, Excmo. Sr. Gustav N. Aitaro.

Sr. Aitaro (Palau) (*habla en inglés*): Transmiso los saludos de nuestro Presidente, Sr. Surangel S. Whipps Jr., y del pueblo de Palau.

Es un gran placer poder dirigirme a la Asamblea General y, en primer lugar, deseo felicitar al Presidente de la Asamblea en su septuagésimo séptimo período de sesiones, Sr. Csaba Kőrösi, y prometer el apoyo de Palau durante su mandato. También deseo agradecer al Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo sexto período de sesiones, un compatriota isleño —de Maldivas— que tuvo la gentileza de hacer el largo viaje a Palau durante su mandato, el Honorable Ministro Abdulla Shahid, por su hábil liderazgo durante el año pasado.

Nos reunimos en un momento precario. Afortunadamente, el mundo ha logrado grandes progresos en la lucha colectiva contra la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). El pueblo de Palau también da las gracias a todos nuestros aliados y amigos internacionales que acudieron en nuestra ayuda durante estos tiempos difíciles, en especial los Estados Unidos, el Japón, Taiwán, Australia y otros países. La colaboración logró minimizar el impacto de la pandemia en nuestra pequeña y vulnerable comunidad.

Lamentablemente, aunque el mundo ha logrado grandes progresos en la recuperación de la pandemia, han surgido nuevos retos sin precedentes. Prosigue la guerra en Ucrania, y está causando daños en infraestructuras, hogares, escuelas y lugares culturales, matando a personas inocentes y aterrorizando a los niños del país. Palau sigue condenando con firmeza la guerra en Ucrania y se suma a la comunidad internacional para pedir a Rusia que se retire del territorio soberano de Ucrania. Nos solidarizamos plenamente con el pueblo de Ucrania.

Mientras que la guerra podría considerarse como un ataque al corazón, la crisis climática ha sido como la diabetes: insidiosa, nos desgasta constante y consistentemente año tras año. Quisiera aprovechar esta oportunidad para sumarme a mis colegas dirigentes y expresar la más profunda solidaridad de mi país a nuestros hermanos y hermanas del Pakistán y a los afectados por el huracán Fiona en relación con la terrible devastación climática que han sufrido. Esas catástrofes representan la desafortunada “nueva normalidad” para muchos en los pequeños Estados insulares en desarrollo.

El cambio climático no solo tiene que ver con huracanes e inundaciones. Se trata de sequías. Se trata de incendios forestales. Se trata de nuestra capacidad para suministrar agua potable y alimentar a nuestra población cuando nuestros lagos se secan y nuestras instalaciones de acuicultura y arrecifes son arrasados por los tifones. Actualmente, en Palau afrontamos todos esos retos y más. La incapacidad de nuestro Gobierno para

comprar nuevos libros de texto a nuestros niños o mejorar sus programas de nutrición se debe a que muchos de nuestros recursos fiscales y nuestra energía se dedican al socorro en casos de desastre. ¿Cuántas veces tienen que reconstruir los habitantes de nuestra isla de Kayangel sus casas tras las tormentas antes de rendirse? ¿Cuántas veces, Sr. Presidente, tiene que ser barrido su hogar antes de que su espíritu se quiebre?

A pesar de los retos de este último año, hemos empezado a ver destellos de esperanza en la lucha contra el cambio climático. Los jóvenes, el sector privado y la administración pública participan más que nunca. Más de 150.000 jóvenes acudieron a Glasgow para asistir al 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y ejercieron una presión muy necesaria para que los dirigentes adoptaran medidas, y tras cuatro Conferencias de las Partes fallidas, finalmente se aprobó el Pacto de Glasgow para el Clima. Incluso los principales países emisores, como los Estados Unidos y Australia, aprobaron por fin leyes importantes para cambiar sus políticas nacionales. Ninguno de esas iniciativas nos lleva todavía al 1,5 °C, pero representan un gran paso adelante, y elogiamos sus esfuerzos.

Como nos ha demostrado la crisis energética causada por Rusia, la independencia energética y las fuentes de energía renovable generan resiliencia en nuestras economías. Palau ha sentido la presión de los costos de la energía que se han disparado, lo que alimenta actualmente nuestra ambición de lograr una transición del 100% a las energías renovables. En Palau, tenemos un dicho, “*Sel om tobed el mora buai, em chisngekl mesa blim*”. Traducido, equivale al refrán que dice: “Siempre habla el que más tiene que callar”, lo que significa que antes de criticar los actos de los demás, hay que considerar los propios.

En ese espíritu, nuestro Presidente, Sr. Surangel Whipps Jr., ha prometido a Palau a realizar la transición al 100% de energía renovable para 2032. El mensaje que queremos transmitir es claro: a pesar de nuestro pequeño tamaño, de nuestra ubicación remota, de nuestra falta de acceso a la financiación y a la tecnología y de las vulnerabilidades únicas de ser un pequeño Estado insular en desarrollo (PEID), estamos decididos a avanzar hacia un mundo con cero emisiones de carbono. Tenemos la voluntad de lograrlo porque nuestro planeta y nuestros hijos necesitan que todos estemos determinados a hacerlo.

Palau agradece sinceramente al Gobierno del Japón, que ha prometido otorgar una subvención para

ayudarnos a actualizar la red eléctrica de nuestro país a fin de que podamos realizar la transición a las energías renovables. Agradecemos la amistad y el apoyo constantes del Japón.

Nuestro pequeño país tuvo el placer de acoger, de consuno con los Estados Unidos, la séptima Conferencia “Nuestro Océano”, en abril de este año. La conferencia reunió a más de 600 participantes, que representaban a más de 70 delegaciones extranjeras y a 150 agentes no estatales. En ella se concertaron 410 promesas de contribución, por valor de 16.350 millones de dólares. Como PEID, pensamos que era especialmente importante traer a gente de todo el mundo a Palau para mostrarles directamente los desafíos a los que nos enfrentamos como pequeños Estados insulares en desarrollo, ya sean los efectos de la contaminación por plásticos, la elevación del nivel del mar o la repercusión del cambio climático en nuestros frágiles corales, que son los que sustentan nuestro principal activo económico, el turismo azul. La conferencia también destacó la importancia de las soluciones climáticas basadas en los océanos, como la descarbonización del transporte marítimo, las soluciones basadas en la naturaleza marina y la energía renovable en alta mar, a fin de mantener el objetivo de 1,5 °C de calentamiento global como un objetivo alcanzable y de mejorar la resiliencia climática mundial.

Estamos enormemente agradecidos por la maravillosa colaboración brindada por los Estados Unidos como coorganizador de la Conferencia “Nuestro Océano”, que en gran parte fue un éxito debido a su camaradería y sus esfuerzos. También agradecemos a la República de China (Taiwán) su generosidad y su apoyo en la mejora de las instalaciones para la celebración de nuestra conferencia. Asimismo, agradecemos a nuestro asociado, el Japón, y a la Sasakawa Foundation su generosidad y su importante apoyo técnico. Muchos otros asociados también contribuyeron a que la Conferencia fuera un éxito para la causa climática.

Como Estado del océano azul, Palau ha sido el líder en cuestiones relacionadas con los océanos, y seguiremos siéndolo. Como copresidente del Panel de Alto Nivel para una Economía Oceánica Sostenible, junto con Noruega, nos complace haber acogido recientemente al Reino Unido como el decimoséptimo miembro del panel de expertos sobre los océanos, y estamos decididos a colaborar con ese país y con todos los miembros del grupo a fin de gestionar el 100 % de los océanos en función de una economía oceánica sostenible, en la que la protección eficaz, la producción sostenible y la prosperidad equitativa vayan de la mano. Palau tiene fe en la iniciativa 30 por 30, e insta

a todos los Estados Miembros a que adopten planes de gestión con un área marina protegida mínima que cubra el 30 % de la zona económica exclusiva.

Como gran Estado oceánico, no creemos que haya una solución sostenible a los problemas de los océanos sin incorporar la gestión y las normas en alta mar. El Pacífico lamenta que los esfuerzos realizados en el quinto período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental sobre la Biodiversidad Marina de las Zonas Fuera de la Jurisdicción Nacional no hayan tenido como fruto el texto de un tratado, habida cuenta de que la preservación y el reparto justo y equitativo de los beneficios de la biodiversidad en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional es algo que debería haberse hecho hace mucho tiempo como extensión del empeño mundial en la lucha contra el cambio climático. El establecimiento de zonas marinas protegidas regionales, la creación de mayor capacidad de vigilancia marítima y la facilitación de la transferencia de tecnología marina no deben seguir retrasándose. Le debemos a las futuras generaciones el unirnos para hacer un uso sostenible del patrimonio común de la humanidad.

Palau es un Estado defensor de la moratoria a la explotación minera de los fondos marinos. En las aguas profundas está el 90 % del medio marino, y no podemos permitir que se le causen daños graves a zonas con tanta riqueza biológica. Antes de que se permita a cualquier nación emprender proyectos de explotación minera de los fondos marinos, la comunidad mundial debe llevar a cabo una reforma seria de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos y promulgar una normativa internacional que facilite la misión encomendada a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en cuanto al a preservación y protección del medio marino.

Permítaseme pasar a un tema que afecta profundamente tanto a Palau como a los demás pequeños Estados insulares en desarrollo. La adopción de un índice de vulnerabilidad multidimensional no debe ser objeto de debate solo en los salones en los que se discute sobre finanzas, pues ese tema tiene repercusiones reales en la vida de los pueblos insulares. El análisis del índice de vulnerabilidad multidimensional realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo arrojó que la mayoría de los pequeños Estados insulares en desarrollo son más vulnerables de lo que sugiere su nivel de ingresos. No venimos aquí como un pueblo orgulloso pidiendo limosna, pero necesitamos soluciones que se correspondan con la magnitud de nuestros problemas como países pequeños, y precisamos un acceso significativo a la financiación. La adopción del índice de vulnerabilidad multidimensional

facilita la acción climática y puede aportar equidad a la financiación mundial.

Como los miembros deben saber, tenemos un Convenio de Libre Asociación con los Estados Unidos. Al participar en ese Convenio, nuestro pueblo indica que comparte valores con los Estados Unidos. Los Estados Unidos también prometieron ayudarnos a cubrir nuestras necesidades de desarrollo después de que Palau se independizara de ellos. Sin embargo, desde que se firmó nuestro Convenio, ha habido cierto desarrollo, pero es demasiado poco. Nuestra economía no ha crecido lo suficiente y es frágil, como lo demuestra la contracción de más del 30 % que ha experimentado en los últimos cinco años. Gran parte de esa contracción se debe a la pandemia de COVID-19, pero también es consecuencia de la geopolítica. No deberíamos ser tan vulnerables. Nos hemos visto obligados a pedir más préstamos de lo recomendable, y carecemos de infraestructura esencial.

Uno de los puntos fuertes de nuestra asociación es que obliga a los Gobiernos de Palau y de los Estados Unidos a reconsiderar periódicamente nuestras relaciones y sus términos, y a examinar las necesidades de asistencia de Palau en materia de servicios públicos y desarrollo económico, a la vez que obliga a nuestros dos Gobiernos a actuar en función de las conclusiones.

Los Estados Unidos han iniciado el examen requerido en el trigésimo aniversario del Convenio. Su burocracia propuso inicialmente una ayuda inaceptablemente inadecuada, pero el Presidente Biden nombró a un enviado que, confiamos, conseguirá que su Gobierno satisfaga al menos las necesidades mínimas de Palau para que nuestro pueblo pueda alcanzar un nivel de vida decente sin tener que marcharse. Eso es esencial para que la relación, tal como la visualiza mi Gobierno, perdure. Mi Gobierno espera que la próxima vez que nos dirijamos a la Asamblea General, podamos informar sobre un acuerdo al respecto. Necesitamos una mayor asistencia financiera y programática. La necesitaremos en el futuro inmediato y mientras se mantenga la libre asociación. Ahora bien, lo que más deseamos son acciones gubernamentales e inversiones públicas y privadas que hagan crecer nuestra economía.

Estamos profundamente agradecidos por la asistencia que nos han prestado los Estados Unidos y otros gobiernos, como los de Taiwán y el Japón, pero ahora necesitamos más, tal como necesitamos adoptar medidas para combatir la elevación del nivel del mar y para adaptarnos a esa realidad. En nuestro caso, eso incluye la realización de acciones concretas que permitan que

nuestra población y, en este preciso momento nuestro hospital, se traslade de un terreno que ahora sistemáticamente se inunda hacia una zona de mayor elevación.

Seguimos considerando a las Naciones Unidas como un mecanismo importante para lograr la paz y la seguridad internacionales, así como para impulsar el desarrollo sostenible de todos los países, en particular, el de los que no tienen voz y son más vulnerables.

Reitero en los términos más enérgicos que este órgano puede demostrar su liderazgo aceptando a Taiwán en el sistema de las Naciones Unidas como un valioso contribuyente a nuestros esfuerzos colectivos para promover la paz y colaborar en los asuntos internacionales. Como mismo la mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas aceptan los pasaportes de Taiwán; así también el sistema de las Naciones Unidas debería reconocer e incorporar al pueblo taiwanés, y enriquecer este órgano con los beneficios de su participación. Hacerlo es cumplir con los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas. El pueblo taiwanés forma parte de la comunidad mundial y es un valioso asociado en la lucha contra el cambio climático y la pandemia de COVID-19. Ante los numerosos desafíos a los que se enfrentan nuestro planeta y nuestros pueblos, necesitamos que cada persona, incluidos los 23 millones de habitantes de Taiwán, sean parte de las soluciones.

Cuando los lingüistas estudiaron nuestra lengua local palauana, descubrieron que estaba anclada en la palabra “corazón”. *Beltik er reng*, que se traduce como “corazón encontrado”, significa amor. Somos un pueblo y una cultura que navega con el corazón, y ese es el mensaje que me gustaría dejar hoy a los Estados Miembros. Palau elige el amor a sí mismo, el amor al prójimo, el amor al planeta y el amor como virtud. Estamos convencidos de que elegir el amor es nuestro único camino hacia la paz y la prosperidad colectivas.

No hay beneficio lo suficientemente grande que merezca pagar el precio de la guerra o la destrucción de nuestro planeta. Espero que después de toda la inestabilidad vivida este año esta institución tenga claro cuán importante es la unidad y el respeto al estado de derecho. Podemos superar los inmensos desafíos de nuestro tiempo, pero debemos hacerlo juntos.

Discurso de la Primera Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Elizabeth Truss

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera

Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

La Primera Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Elizabeth Truss, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Tengo el placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Excma. Sra. Elizabeth Truss, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Truss (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En el momento de su fundación, las Naciones Unidas eran un referente prometedor. Tras la Segunda Guerra Mundial, el edificio en el que nos encontramos simbolizaba el fin de la agresión. Durante muchos decenios, las Naciones Unidas han contribuido a la estabilidad y la seguridad en gran parte del mundo. Han proporcionado a las naciones un lugar en el que reunirse para buscar soluciones a problemas comunes y han promovido los principios de soberanía y libre determinación, incluso durante la Guerra Fría y el período posterior. Hoy, sin embargo, esos principios, que han definido nuestras vidas desde los oscuros días de la década de 1940, se están fracturando. Por primera vez en la historia de la Asamblea General, nos reunimos mientras se libra una guerra de agresión a gran escala en Europa y varios Estados autoritarios están socavando la estabilidad y la seguridad en todo el mundo. La geopolítica está entrando en una nueva era que requiere que quienes creen en los principios fundacionales de las Naciones Unidas se levanten y alcen la voz.

En el Reino Unido también estamos entrando en una nueva era. Me uno hoy a los presentes apenas dos días después del funeral de Su Majestad la Reina Isabel II. Lamentamos profundamente su fallecimiento y rendimos homenaje a su servicio. Ella fue la roca sobre la que se construyó la Gran Bretaña moderna y simbolizó los valores de posguerra sobre los que se fundó la Organización. Nuestra monarquía constitucional, sustentada en una sociedad democrática, ha aportado estabilidad y progreso. Su difunta Majestad trascendió las diferencias y sanó las divisiones. Lo pudimos comprobar en sus visitas a la Sudáfrica post-*apartheid* y a la República de Irlanda.

Cuando se dirigió a esta Asamblea General hace 65 años (véase A/PV.707), advirtió de que era vital no solo tener ideales nobles, sino también la voluntad política de cumplirlos. Ahora debemos mostrar esa voluntad. Debemos luchar para defender esos ideales. También debemos cumplirlos en beneficio de todos nuestros

pueblos. Tras la despedida de su difunta Reina, el Reino Unido abre un nuevo capítulo, una nueva era carolina, con Su Majestad el Rey Carlos III al frente. Queremos que esta sea una era de esperanza y progreso; una era en la que defendamos los valores de la libertad individual, la libre determinación y la igualdad ante la ley; en la que aseguremos la prevalencia de la libertad y la democracia para todas las personas; y en la que cumplamos los compromisos que asumió en este foro nuestra difunta Reina hace 65 años. Así lo hacemos, en el Reino Unido y como Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Por tanto, hoy expondré las medidas que estamos tomando en el Reino Unido, el proyecto que proponemos para la nueva era en la que nos encontramos y las nuevas asociaciones e instrumentos que debemos aprobar colectivamente. Nuestro compromiso con la esperanza y el progreso debe empezar en casa, en las vidas de todos y cada uno de los ciudadanos a los que servimos. Nuestra fortaleza como nación proviene de los sólidos cimientos de la libertad y la democracia. La democracia otorga a las personas el derecho a elegir su propio camino, y evoluciona para reflejar las aspiraciones de los ciudadanos. Impulsa las empresas, las ideas y las oportunidades. Protege las libertades que constituyen la esencia misma de nuestra humanidad. Por el contrario, las autocracias siembran la semilla de su propia desaparición cuando reprimen a sus ciudadanos. Son esencialmente rígidas e incapaces de adaptarse. Cualquier ganancia a corto plazo se ve erosionada a largo plazo, porque esas sociedades neutralizan las aspiraciones y la creatividad que son vitales para el crecimiento a largo plazo. Un país en el que la inteligencia artificial es juez y parte y en el que no hay derechos humanos ni libertades fundamentales no es un lugar en el que nadie quiera vivir realmente, y no es el mundo que queremos construir.

Sin embargo, no podemos dar por sentado que habrá un futuro democrático. Existe una verdadera lucha entre distintas formas de sociedad, entre democracias y autocracias. A menos que las sociedades democráticas ofrezcan a nuestros ciudadanos la economía y la seguridad que esperan, nos quedaremos atrás. Tenemos que seguir mejorando y renovando lo que estamos haciendo para esta nueva era, demostrar que la democracia funciona. Como Primera Ministra del Reino Unido, estoy decidida a ofrecer a los ciudadanos el progreso que esperan. Dirigiré una nueva Gran Bretaña para una nueva era.

Para ello hay que comenzar, en primer lugar, por el crecimiento y la construcción de una economía británica que recompense a las empresas y atraiga la inversión. El objetivo a largo plazo es conseguir que nuestra

economía tenga un crecimiento medio del 2,5 %. Necesitamos ese crecimiento para poder invertir en todo el país, en los puestos de trabajo y los altos salarios que la población espera, y en servicios públicos como el Servicio Nacional de Salud. Queremos que las personas conserven una mayor parte del dinero que ganan para que puedan tener más control sobre sus propias vidas y contribuir al futuro.

En segundo lugar, debemos asegurar un suministro energético asequible y fiable. Estamos recortando la energía y los conductos tóxicos de los regímenes autoritarios y reforzando nuestra resiliencia energética. Nos aseguraremos de que las acciones imprudentes de agentes deshonestos en el extranjero no puedan coaccionarnos y perjudicarnos. Haremos la transición hacia un futuro basado en las energías renovables y la energía nuclear, garantizando al mismo tiempo que el gas utilizado durante esa transición proceda de fuentes fiables, incluida nuestra propia producción del mar del Norte. Seremos un exportador neto de energía en 2040.

En tercer lugar, estamos salvaguardando la seguridad de nuestra economía: las cadenas de suministro, los minerales esenciales, los alimentos y la tecnología que impulsan el crecimiento y protegen la vida y la salud de las personas. No dependeremos estratégicamente de quienes pretenden militarizar la economía mundial. Por el contrario, estamos reformando nuestra economía para que Gran Bretaña se ponga en marcha, y queremos trabajar con nuestros aliados para que todos podamos avanzar juntos. El mundo libre necesita esa fortaleza económica y resiliencia para hacer frente a las agresiones autoritarias y avanzar en esta nueva era de competencia estratégica. Debemos hacerlo juntos. Con ese propósito, estamos forjando nuevas alianzas en todo el mundo. Estamos reforzando nuestras intensas alianzas de seguridad en Europa y fuera de ella por conducto de la OTAN y la Fuerza Expedicionaria Conjunta. Estamos estrechando nuestros vínculos con democracias hermanas como la India, Israel, Indonesia y Sudáfrica. Estamos creando nuevos vínculos de seguridad con nuestros amigos de la región del Indo-Pacífico y del Golfo. Hemos demostrado nuestro liderazgo en materia de comercio libre y justo, firmando acuerdos comerciales con Australia, Nueva Zelandia, el Japón y muchos otros. También está en marcha nuestro proceso de adhesión al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico.

En lugar de ejercer influencia utilizando la deuda, la agresión y el control de la infraestructura crítica y los minerales, estamos construyendo vínculos estratégicos basados en el beneficio mutuo y la confianza, y estamos

estrechando vínculos en asociaciones como el Grupo de los Siete (G7) y el Commonwealth. También debemos tender colectivamente una mano amiga a las partes del mundo que con demasiada frecuencia se han quedado atrás y son vulnerables a los problemas mundiales, ya sean los Estados insulares del Pacífico o del Caribe que se enfrentan al impacto del cambio climático o los países de los Balcanes Occidentales que deben hacer frente a persistentes amenazas a su estabilidad. En el Reino Unido aportamos financiación aprovechando la potencia de la City de Londres y nuestras capacidades en materia de seguridad para ofrecer alternativas mejores de las que ofrecen los regímenes malignos.

La rotunda respuesta internacional a Ucrania ha demostrado que podemos llevar a cabo una acción colectiva decisiva. La respuesta se ha basado en asociaciones y alianzas, así como en la preparación para utilizar nuevos instrumentos, como sanciones sin precedentes, medidas diplomáticas y apoyo militar rápido. Hemos contado con la fortaleza de la determinación colectiva. Nos hemos reunido en numerosas ocasiones, hemos hablado muchas veces por teléfono y hemos logrado que cambien algunas cosas. Ahora debemos utilizar esos instrumentos de forma más sistemática para hacer frente a la agresión económica de los regímenes autoritarios.

El G7 y nuestros asociados afines debe actuar como una OTAN económica, defendiendo colectivamente nuestra prosperidad. Si la economía de un asociado está en el punto de mira de un régimen agresivo, debemos tomar medidas para apoyar a ese asociado: todos para uno y uno para todos. Con los 600.000 millones de dólares de la Asociación para la Inversión y la Infraestructura Mundial del G7, ofrecemos una alternativa honesta y fiable para la inversión en infraestructura en todo el mundo, libre de deuda con condiciones. Debemos ir más allá para deslocalizar nuestras cadenas de suministro y acabar con la dependencia estratégica. Así es como construiremos la seguridad colectiva, reforzaremos nuestra resiliencia y salvaguardaremos la libertad y la democracia.

Sin embargo, no podemos dejar de abordar la crisis actual. Nadie está amenazando a Rusia. A pesar de ello, mientras se celebra esta sesión, se están utilizando armas inhumanas para matar y mutilar a la población en Ucrania. Se está utilizando la violación como instrumento de guerra. Se están destruyendo familias. Hoy mismo, hemos visto a Putin tratando de justificar desesperadamente sus catastróficos fracasos. Está doblando su apuesta al enviar a más reservistas a un destino terrible. Intenta desesperadamente reivindicar una

aparición de democracia para un régimen sin derechos humanos ni libertades. Está haciendo nuevas afirmaciones falsas y lanzando amenazas de sabotaje. No le funcionará. La alianza internacional es fuerte, y Ucrania es fuerte.

El contraste entre la conducta de Rusia y la valiente y digna Primera Dama de Ucrania, Olena Zelenska, que hoy está presente en las Naciones Unidas, no puede ser más evidente. Los ucranianos no solo están defendiendo su propio país, también están defendiendo nuestros valores y la seguridad de todo el mundo. Por eso debemos actuar. Por eso el Reino Unido gastará el 3 % de su PIB en defensa de aquí a 2030, manteniendo así su posición como principal agente de seguridad en Europa. Por eso, en este momento crucial del conflicto, prometo que mantendremos o aumentaremos nuestro apoyo militar a Ucrania durante el tiempo que sea necesario. Mientras hablo, están llegando a Ucrania nuevas armas del Reino Unido, entre otras cosas, más cohetes para el sistema de lanzamiento múltiple. No descansaremos hasta que Ucrania se imponga.

Ha llegado el momento de actuar en todos esos ámbitos y en todos esos frentes. Estamos en un momento decisivo de nuestra historia: de la historia de la Organización y de la historia de la libertad. La historia de 2022 podría haber sido la de un Estado autoritario que atraviesa con sus tanques la frontera de un vecino pacífico y somete a su pueblo. En cambio, es la historia del contraataque de la libertad. Ante el aumento de las agresiones, hemos demostrado que tenemos el poder para actuar y la determinación de hacerlo. No obstante, no puede ser un hecho aislado. Debe ser una nueva era en la que nos comprometamos con nosotros mismos, con nuestros ciudadanos y con esta institución a hacer lo que sea necesario —lo que sea— para cumplir con nuestro pueblo y defender nuestros valores.

Mientras lloramos a nuestra difunta Reina y recordamos su llamamiento a la Asamblea, debemos dedicarnos a esa tarea. El compromiso de Gran Bretaña a ese respecto es absoluto. Seremos un asociado dinámico, fiable y formal. Junto a nuestros amigos y aliados de todo el mundo, seguiremos defendiendo la libertad, la soberanía y la democracia. Juntos, podemos definir esta nueva era como una era de esperanza y progreso.

El Presidente Interino (habla en inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte por el discurso que acaba de pronunciar.

La Primera Ministra y Primer Lord del Tesoro del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Sra. Elizabeth Truss, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado la última intervención del debate general en esta sesión.

Se ha solicitado el ejercicio del derecho a contestar. Quisiera recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda intervención, y las delegaciones deberán formularlas desde su asiento.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): Hago uso de la palabra en ejercicio de mi derecho a contestar tras la declaración de la representación de Marruecos (véase A/77/PV.5) para refutar las acusaciones engañosas que formuló, en un intento desesperado de aprovechar esta tribuna para difundir propaganda y mentiras sobre el conflicto del Sáhara Occidental. A ese respecto, la delegación de mi país desea destacar los siguientes aspectos.

En primer lugar, en lo que respecta a la naturaleza jurídica del conflicto del Sáhara Occidental, esta era, y sigue siendo, una cuestión de descolonización que permitiría al pueblo del Sáhara Occidental ejercer su derecho inalienable a la libre determinación en el marco de un referendo libre y justo, de conformidad con todas las resoluciones de las Naciones Unidas aprobadas desde que el conflicto se incluyó en el programa de las Naciones Unidas, en particular las resoluciones 1514 (XV) y 1541 (XV), que dejan claro que las dos partes en el conflicto son Marruecos y el Frente POLISARIO, reconocido internacionalmente como único representante legítimo del pueblo del Sáhara Occidental.

En cuanto a la supuesta solución que se promueve, a saber, la imposición de una llamada libre determinación como única solución, esta sienta un precedente que socava los fundamentos de la legitimidad internacional y la Carta de las Naciones Unidas, que debemos defender en este respetable Salón. También contraviene la firme doctrina de descolonización establecida en las Naciones Unidas.

En segundo lugar, en lo que respecta al mecanismo de la mesa redonda, como es habitual, Marruecos lo ha explotado para promover su enfoque colonial y tratar de eludir la legitimidad internacional y cambiar la naturaleza del conflicto para que deje de ser una cuestión de descolonización y pase a ser un conflicto bilateral,

como a ellos les gustaría, haciendo que ese mecanismo sea ineficaz e inútil.

En tercer lugar, Argelia ha acogido a refugiados del Sáhara Occidental en los campamentos de Tinduf desde el 31 de octubre de 1975. Esa fue la consecuencia de la ocupación ilegal del Sáhara Occidental por parte de Marruecos tras la salida de las antiguas fuerzas coloniales. Argelia está convencida de que el censo de refugiados es una cuestión puramente técnica y forma parte de un plan político global, en el marco del plan de paz aprobado por las Naciones Unidas en 1990.

Un censo no tendría sentido sin un referendo libre y justo que permita al pueblo del Sáhara Occidental ejercer su derecho a la libre determinación, que no está sujeto a prescripción, según la legitimidad internacional y como ocurre con otros pueblos del mundo.

Marruecos difunde falsas acusaciones y calumnias sobre los supuestos vínculos entre los refugiados del Sáhara Occidental y los grupos terroristas. Ese es otro intento desesperado de distorsionar la voluntad del pueblo del Sáhara Occidental, que espera ejercer su legítimo derecho a la libre determinación, como todos los demás pueblos del mundo.

Sr. Ghadirkhomi (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra de conformidad con el derecho a contestar para responder a la declaración formulada esta tarde por la representación de la República Checa y para referirme brevemente a algunas observaciones similares expuestas en las declaraciones de hoy y de ayer.

La representación checa formuló acusaciones infundadas contra varios países, incluido el mío, que rechazamos categóricamente. En ese sentido, mi delegación desea reafirmar la adhesión inquebrantable de nuestro Gobierno a la promoción y la protección de los derechos humanos de todo nuestro pueblo, en particular de nuestras mujeres y niñas. Es evidente que aquí se aplica un doble rasero contra la delegación iraní, que no escatima esfuerzos cuando se trata de preservar los derechos y la dignidad de las mujeres y las niñas, ya que, como se ha señalado en su declaración, la delegación checa apoya al régimen que socava sistemáticamente los derechos del pueblo palestino.

Aconsejamos encarecidamente a esa delegación que evite la politización de las cuestiones de derechos humanos. La defensa de los derechos humanos no debe interferir en los derechos jurídicos y legítimos de los Estados y tampoco debe vulnerar el principio de

no injerencia en los asuntos internos de otros países. Invitamos a esa delegación a respetar la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional y a evitar cualquier injerencia en los asuntos internos de otros Estados Miembros.

Como reiteramos en nuestra declaración anterior (véase A/77/PV.6), la República Islámica del Irán

mantiene su firme apoyo al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como uno de sus signatarios originales y ha cumplido en su totalidad los compromisos contraídos en virtud de ese tratado. Además, seguiremos trabajando con el Organismo Internacional de Energía Atómica.

Se levanta la sesión a las 21.15 horas.

Anexo I

Discurso del Presidente de Ucrania, Sr. Volodymyr Zelenskyy

Saludo a todos los pueblos del mundo que valoran la paz y la unidad entre naciones diferentes e iguales. Deseo la paz a todos.

Les agradezco la unidad en nuestro empeño por restablecer y garantizar la paz en cualquier nación que haya sido víctima de una agresión armada.

Se ha cometido un crimen contra Ucrania y exigimos un castigo justo.

Se ha cometido un crimen contra nuestras fronteras estatales. Se ha cometido un crimen contra las vidas de nuestros ciudadanos. Se ha cometido un crimen contra la dignidad de nuestras mujeres y hombres.

Se ha cometido un crimen contra los valores que nos convierten, a ustedes y a mí, en la comunidad de las Naciones Unidas.

Ucrania exige un castigo por el intento de robar nuestro territorio. Un castigo por los asesinatos de miles de personas. Un castigo por las torturas y humillaciones de mujeres y hombres.

Un castigo por los catastróficos trastornos que Rusia ha provocado con su guerra ilegal no solo para nosotros, los ucranianos, sino a nivel mundial. Para cada nación que está representada en este Salón de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Hablo en nombre de un Estado que se ve obligado a defenderse, aun teniendo la fórmula para la paz. Me dirijo a quién esté interesado en escuchar cómo lograr la paz.

Voy a presentar una fórmula que no solo puede resultarnos útil a nosotros, sino a cualquiera que pueda encontrarse en circunstancias similares a las nuestras. Es una fórmula que castiga el crimen, protege la vida, restablece la seguridad y la integridad territorial, garantiza la seguridad y proporciona determinación.

Hay cinco condiciones previas para la paz.

Estimado Sr. Presidente de la Asamblea General,

Estimado Secretario General de las Naciones Unidas,

Estimados Jefes de Estado y de Gobierno,

Estimados periodistas,

Naciones del mundo:

Ucrania quiere la paz. Europa quiere la paz. El mundo quiere la paz. Hemos podido comprobar quién es EL ÚNICO que quiere la guerra.

Solo hay una entidad entre todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas que, si pudiera interrumpir ahora mi discurso, diría que está contento con esta guerra: con su guerra. Sin embargo, no dejaremos que esa entidad prevalezca sobre nosotros, aunque sea el Estado más grande del mundo.

Ucrania ha demostrado su fortaleza en el campo de batalla, utilizando su derecho a la legítima defensa de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Nadie podrá acusarnos, ni ahora ni en el futuro, de debilidad ni incapacidad a la hora de luchar por nosotros mismos, por nuestra independencia.

Nuestra lucha está obteniendo resultados, y sabemos cómo terminará esta guerra y cuáles serán las garantías de una paz estable.

En la Carta de las Naciones Unidas se proclama la igualdad de las naciones, y nosotros demostramos que Ucrania es igual entre los iguales.

En la Carta de las Naciones Unidas se protege la inviolabilidad de las fronteras, y nosotros confirmamos nuestra frontera estatal expulsando a los ocupantes.

En la Carta de las Naciones Unidas se estipula el valor de los derechos humanos, la dignidad y la vida, y nosotros también los estipulamos, con cada ciudad ucraniana que liberamos de la ocupación rusa.

Nosotros no provocamos esta guerra. Solo desde el comienzo de mi presidencia hasta el 24 de febrero de este año, celebramos 88 rondas de conversaciones en diversos formatos para evitar una guerra.

Sin embargo, en lugar de detener el crimen de agresión, que inició ya en 2014, Rusia lo convirtió en una invasión a gran escala. No nos queda más remedio que defendernos, y nos defendemos. Hacemos retroceder al agresor hasta el otro lado de la frontera del Estado ucraniano reconocida internacionalmente.

Este es el primer elemento de nuestra fórmula para la paz. Un elemento amplio. El castigo.

Castigo por el crimen de agresión. Castigo por la violación de las fronteras y la integridad territorial. Castigo que debe estar en vigor hasta que se restablezca la frontera reconocida internacionalmente. Hasta que se detenga la agresión. Hasta que se compensen en su totalidad los daños y las pérdidas provocados por la guerra.

Por lo tanto, las sanciones contra el agresor forman parte de la fórmula para la paz. El bloqueo del comercio y las relaciones con el agresor forma parte de la fórmula para la paz. Todas estas medidas son un castigo.

Si el agresor participa en la toma de decisiones de las organizaciones internacionales, debe ser aislado de las mismas, al menos mientras dure la agresión. Se le debe negar el derecho de voto. Privarlo de los derechos de delegación. Eliminar su derecho de veto, en caso de que sea miembro del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Son medidas para castigar al agresor en el contexto de las instituciones.

No debemos mirar hacia otro lado mientras los propagandistas justifican la agresión, sino aplicar un paquete completo de restricciones personales contra ellos. Eso es un castigo por mentir.

No se debe permitir que los ciudadanos del Estado agresor disfruten del turismo o las compras en el territorio de quienes valoran la paz, sino que se les debe alentar, mediante las restricciones de visado, a luchar contra la agresión de su propio Estado. Se les debe castigar por instigar el mal.

Debe crearse un Tribunal Especial para castigar a Rusia por el crimen de agresión contra nuestro Estado. Serviría para advertir a todos los agresores “en potencia” de que deben valorar la paz o rendir cuentas ante el mundo.

Hemos elaborado una serie de medidas concretas para establecer dicho Tribunal, que presentaremos a todos los Estados.

Ucrania apelará a la Asamblea General de las Naciones Unidas para que apoye un mecanismo de compensación internacional.

Contamos con su apoyo.

Rusia debe pagar esta guerra con sus activos. Esto también es un castigo. Este es uno de los peores castigos que se puede imponer a los funcionarios rusos, que valoran el dinero por encima de todo.

El segundo elemento de la fórmula para la paz es la protección de la vida. El elemento más concreto.

En estos momentos, mientras se celebran las sesiones de la Asamblea General, en la ciudad ucraniana de Izium, en la región de Khárkiv, se está llevando a cabo la exhumación de los cadáveres de una fosa común que se excavó cuando el territorio estaba controlado por el ejército ruso. Allí se encontraron los cuerpos de mujeres y hombres, niños y adultos, civiles y soldados: 445 tumbas.

Hay una familia que murió bajo los escombros de una vivienda tras un ataque aéreo ruso: padre, madre, dos niñas de 6 y 8 años, y abuelos. Hay un hombre que fue estrangulado con una cuerda. Hay una mujer con costillas rotas y heridas por todo el cuerpo. Hay un hombre que fue castrado antes de ser asesinado, y no es el primer caso.

Ruego que pregunten a los representantes de Rusia por qué los militares rusos están tan obsesionados con la castración. ¿Qué les han hecho para que quieran hacer esto a los demás?

Lo único que diferencia el enterramiento masivo en Izium de lo que el mundo vio en Bucha es, de hecho, el enterramiento. El ejército ruso estuvo en Izium durante más tiempo, por lo que los cuerpos de los asesinados fueron enterrados, y no esparcidos por las calles.

Ante esta situación, ¿cómo podemos permitir que el ejército ruso permanezca en suelo ucraniano, sabiendo que está cometiendo asesinatos en masa en todas partes? No podemos.

Debemos proteger la vida. El mundo debe proteger la vida. Se debe dar a todo Estado que sufre una agresión armada la oportunidad de proteger a sus ciudadanos y liberar su territorio.

Si requiere ayuda con las armas o los proyectiles, se le deben proporcionar. Si necesita ayuda financiera para, se le debe prestar. Si para ello es necesario ayudar con datos de inteligencia, que así sea. Lo que no se necesita son mentiras.

Podemos volver a ondear la bandera ucraniana en todo nuestro territorio. Podemos hacerlo con la fuerza de las armas.

Pero necesitamos tiempo.

Hemos intentado acelerarlo. Intentamos aplicar las disposiciones básicas de la Carta de las Naciones Unidas para Ucrania negociando.

Sin embargo, Rusia tiene miedo a las negociaciones reales y no quiere cumplir ninguna obligación internacional ecuánime. Miente a todo el mundo. Como suelen hacer los agresores y los terroristas.

Incluso ahora, cuando Rusia habla de negociaciones, lo hace con el único propósito de demorar su retirada. Rusia quiere pasar el invierno en el territorio ocupado de Ucrania y prepararse para lanzar una nueva ofensiva. Nuevos Buchas, nuevos Iziums... O, al menos, quiere preparar fortificaciones en los territorios ocupados mientras lleva a cabo una campaña de movilización militar en su país.

No podemos aceptar una guerra postergada. Porque será aún más cruenta que la guerra actual.

Para nosotros, se trata de una guerra por la vida. Por eso necesitamos apoyo para defendernos: armas, equipos militares y proyectiles. Necesitamos armas ofensivas —una de largo alcance es suficiente para liberar nuestra tierra— y sistemas defensivos, en particular, de defensa aérea. También necesitamos apoyo financiero, para mantener la estabilidad interna y cumplir las obligaciones sociales para con nuestra población.

La protección física y la protección social son dos elementos de la vida de cualquier nación. Por eso el segundo elemento de nuestra fórmula para la paz es la protección de la vida. Por todos los medios disponibles que permita la Carta de las Naciones Unidas.

El tercer elemento de nuestra fórmula para la paz es el restablecimiento de la seguridad y la integridad territorial.

Observen cuántos elementos de la seguridad mundial ha socavado Rusia con su guerra: la seguridad marítima, la seguridad alimentaria, la seguridad radiológica, la seguridad energética y la seguridad frente a las armas de destrucción masiva.

Ya estamos restableciendo la seguridad marítima y la seguridad alimentaria. Agradezco al Sr. Antonio Guterres su implicación personal. Argelia, Etiopía, Egipto, Libia, Kenya, Somalia, el Sudán, Túnez, Bangladesh, Israel, la India, el Irán, el Yemen, Chipre, China, Corea, el Líbano, Türkiye, Bélgica, Bulgaria, Grecia, Irlanda, España, Italia, los Países Bajos, Alemania, Rumania y Francia ya han recibido productos agrícolas ucranianos.

Además, tenemos que aumentar el suministro por vía marítima. Tanto en condiciones de mercado como en el marco del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, que siempre puede contar con Ucrania como asociada.

Por cierto, a pesar de todas las dificultades causadas por la guerra, hemos decidido prestar asistencia humanitaria a Etiopía y Somalia, por lo que enviaremos una cantidad suplementaria de trigo.

Sin embargo, la situación se complica con otros elementos de seguridad.

En vísperas de la sesión de la Asamblea General, Rusia lanzó misiles contra la central nuclear del sur de Ucrania. La explosión afectó a los edificios de la central: se rompieron ventanas y los muros resultaron dañados. ¡Los cohetes explotaron a tan solo 300 metros de las paredes de los reactores!

Esto ocurría después de que el Organismo Internacional de Energía Atómica pidiera explícitamente a Rusia el cese de cualquier actividad hostil contra las instalaciones nucleares de Ucrania y, en particular, contra la central nuclear de Zaporizhzhia, la más grande de Europa, que Rusia ha convertido en su objetivo.

Y eso convierte a todos en objetivo.

El chantaje de radiación ruso es algo que debe preocupar a todos y cada uno de ustedes, porque nadie encontrará una vacuna contra la enfermedad por radiación.

La crisis del costo de la vida continúa en decenas de países, y tiene su origen en la desestabilización del mercado energético. Es necesario eliminar el principal factor de las fluctuaciones de los precios mundiales, a saber, el chantaje energético ruso.

Es necesario limitar los precios a los que Rusia exporta sus recursos energéticos. Es necesario hacer que el petróleo y el gas rusos vuelvan a ser bienes corrientes.

En estos momentos, el petróleo y el gas son las armas energéticas de Rusia. Por eso manipula los mercados para que la electricidad, el gas, la gasolina y el gasóleo se conviertan en un privilegio de unos pocos, en lugar de ser un bien común al alcance de todos.

Limitando los precios se salvaguarda al mundo. Es la manera de restablecer la seguridad energética y de precios.

Aun así, ¿lo aceptará el mundo? ¿O se asustará? ¿Tendrá miedo de las amenazas rusas?

Solo es necesario dar un paso firme, después del cual todo se aclarará. Ha llegado el momento de darlo.

Ese paso pondrá todo en su sitio. Después del terror de los misiles rusos. Después de las masacres. Después de Mariúpol. Después de que los militares rusos quemaran a prisioneros ucranianos en Olénivka. Después del bloqueo de los puertos. Después de los ataques de los tanques y misiles rusos a las centrales nucleares. Y después de las amenazas de empleo de armas nucleares, que se han convertido en la norma, no la excepción, para los propagandistas rusos.

Debemos reconocer de una vez a Rusia como Estado patrocinador del terrorismo. A todos los niveles. En todos los países que reconocen los valores de la paz y la protección de la vida humana. Legalmente. Políticamente.

Si no cuentan con un mecanismo legal, pueden tomar una decisión política en los parlamentos. Esa es la base para restablecer la seguridad mundial. Si se da este paso firme, se disiparán las dudas sobre la necesidad de dar otros pasos importantes.

Otra cuestión muy delicada es la frontera, la integridad territorial.

Cuando un país trata de robar el territorio de otro Estado, lanza un ataque contra a todas las naciones del mundo.

La seguridad mundial no puede restablecerse sin restaurar la integridad territorial de la nación que sufrió la agresión armada.

Así pues, el tercer elemento de la fórmula ucraniana para la paz es el restablecimiento de la seguridad y la integridad territorial. El cuarto elemento son las garantías de seguridad.

Toda nación tiene derecho a garantías de seguridad. No solo las principales naciones. No solo los más afortunados.

Tenemos propuestas que permitirán mejorar la arquitectura de seguridad para Ucrania, y para Europa y el mundo, que no permitirán más agresiones contra nosotros. Ya se las estamos presentando a nuestros asociados.

Se trata de propuestas para concertar tratados multilaterales y bilaterales jurídicamente vinculantes. Estas son las condiciones para que los garantes actúen, y el plazo para que sus acciones den resultados por tierra, mar y aire; y en las esferas de la diplomacia y la política, la economía y las finanzas, y el suministro de armas e inteligencia. Cada uno de ustedes, que recibirá el texto de nuestra fórmula para la paz, recibirá también los detalles de lo que ofrecemos como garantías de seguridad.

No quiero comparar nuestras propuestas con las garantías de las alianzas que existen ahora en el planeta. Quiero subrayar que siempre es mucho mejor garantizar la seguridad de una nación de forma preventiva que detener una guerra cuando ya ha comenzado.

El quinto elemento de la fórmula ucraniana para la paz es la determinación. Sin ella, los otros cuatro elementos no funcionarán.

Nuestra determinación de luchar. La determinación de los asociados para ayudarnos y ayudarse a ellos mismos. La determinación del mundo para apoyar a quien lucha contra la agresión armada y llamar al orden a quien amenaza a todos.

En definitiva, los cinco elementos de nuestra fórmula son:

castigo por las agresiones;

protección de la vida;

restablecimiento de la seguridad y la integridad territorial;

garantías de seguridad;

y determinación para defenderse.

Esta es la fórmula del crimen y el castigo, que Rusia ya conoce bien. También es la fórmula de la justicia y el orden público que Rusia aún debe aprender. Al igual que cualquier otro agresor potencial.

¿Qué falta en nuestra fórmula? La neutralidad.

Quienes hablan de neutralidad cuando se atacan los valores humanos y la paz se refieren a otra cosa. Se refieren a la indiferencia: cada uno vela por sí mismo. Esto es lo que dicen. Fingen estar interesados en los problemas del otro. Oficialmente, cuidan los unos de los otros. Se solidarizan solo por protocolo. Por eso pretenden proteger a alguien, pero en realidad solo protegen sus intereses creados. Eso es lo que crea las condiciones propicias para la guerra. Eso es lo que hay que corregir para crear condiciones de paz.

Solo hace falta determinación.

Se ha hablado mucho de reformar las Naciones Unidas. ¿En qué ha quedado la cuestión? No ha habido ningún resultado.

Si estudian con detenimiento nuestra fórmula para la paz, verán que su aplicación ya se está convirtiendo en una reforma de facto de las Naciones Unidas. Nuestra fórmula es universal y une al norte y al sur del mundo. Apela a la mayoría del mundo, y lo alienta a ampliar la representación de quienes siguen sin ser escuchados.

Cuando África, América Latina, la mayor parte de Asia, y Europa Central y Oriental respetan un derecho de veto que ellos mismos nunca tuvieron, se produce un desequilibrio.

A esto se refiere Ucrania. ¿Han escuchado alguna vez a Rusia hablar de esta cuestión? Aun así, por algún motivo, es miembro permanente del Consejo de Seguridad ¿Por qué motivo no lo son el Japón, el Brasil, Türkiye, la India, Alemania o Ucrania? Llegará el día en que esto se solucione.

Me referiré ahora a las conversaciones entre Ucrania y Rusia.

Es probable que hayan escuchado una versión diferente de Rusia sobre las conversaciones, para las que afirma estar preparada. No es así. Habla de las conversaciones, pero anuncia una movilización militar. Habla de las conversaciones, pero anuncia la celebración de pseudoreferendos en los territorios ocupados.

Entonces, ¿cuál es la verdad? La movilización militar en Rusia es real. Los falsos referendos también son reales. Rusia quiere la guerra. Eso es real. Sin embargo, Rusia

no podrá detener el curso de la historia. La humanidad y el derecho internacional son más fuertes que un Estado terrorista. Rusia se verá obligada a poner fin a esta guerra. A la guerra que inició.

Descarto que se pueda llegar a un acuerdo sobre una base diferente a la fórmula ucraniana para la paz. Cuanto más se expanda el terror ruso, menos probable será que nadie en el mundo acepte sentarse a la mesa con Rusia.

Si Rusia responde a mis palabras con nuevos misiles y actos de terrorismo, será una muestra de debilidad. La debilidad de Rusia. Su incapacidad para imponerse a nosotros, su incapacidad para imponerse al mundo.

Solo demostrará que los cinco elementos de la fórmula ucraniana para la paz deben aplicarse lo antes posible.

Estamos preparados para la paz. Una paz verdadera, honesta y justa. Por eso el mundo está de nuestra parte.

Por último, quiero dar las gracias a los 101 países que votaron a favor de que se proyectara mi discurso grabado. Esa votación no se refería solo al formato. Fue una votación sobre principios.

Solo siete países votaron en contra: Belarús, Cuba, Corea del Norte, Eritrea, Nicaragua, Rusia y Siria.

Siete países que temen mi discurso grabado. Siete países que responden a los principios con un botón rojo. Solo siete.

Ciento uno contra siete.

Amigos: si esta coalición está en contra de nuestra determinación, entonces los felicito a todos. Porque eso significa que la paz prevalecerá sobre cualquier agresión y que no hay ningún obstáculo que nos impida aplicar la fórmula para la paz.

Les doy las gracias por su atención.

Una vez más, les deseo paz a todos.

Слава Україні